

## **The Project Gutenberg eBook of Rimas, by Bartolomé Mitre**

This ebook is for the use of anyone anywhere in the United States and most other parts of the world at no cost and with almost no restrictions whatsoever. You may copy it, give it away or re-use it under the terms of the Project Gutenberg License included with this ebook or online at [www.gutenberg.org](http://www.gutenberg.org). If you are not located in the United States, you'll have to check the laws of the country where you are located before using this eBook.

**Title:** Rimas

**Author:** Bartolomé Mitre

**Release Date:** February 26, 2011 [EBook #35407]

**Language:** Spanish

**Credits:** Produced by Chuck Greif and the Online Distributed Proofreading Team at <http://www.pgdp.net> (This book was produced from scanned images of public domain material from the Google Print project.)

\*\*\* START OF THE PROJECT GUTENBERG EBOOK RIMAS \*\*\*

---

Nota del transcriptor: La ortografía del original fue conservada.

# **RIMAS**

DE

**BARTOLOMÉ MITRE**

CON

**UN PREFACIO DEL AUTOR**

**SEGUNDA EDICION, CORREGIDA Y AUMENTADA**

**BUENOS AIRES**

**CARLOS CARAVALLE, EDITOR**

**Imprenta y Librerías de MAYO, Moreno 337 y Potosí 189**

**1876**

**INDICE**

Puedan estos cantos encontrar un alma sensible que goce en sus acordes, despertando en ella risueñas fantasías ó elevándola á nobles sentimientos, aunque en seguida mueran! No aspirando á conmover á la posteridad lejana, deben resonar y apagarse al mismo tiempo. La inspiracion de un momento

## ADVERTENCIA DEL EDITOR

### Á ESTA SEGUNDA EDICION

Hace treinta años que el ilustre poeta D. Estéban Echeverría consignó estas palabras en un libro dedicado á la jóven generacion de sus dias: «El señor Mitre, artillero científico, soldado en Cagancha y en el sitio de Montevideo, ha adquirido, aunque muy jóven, títulos bastantes como pensador y poeta. Su musa se distingue de los contemporáneos por la franqueza varonil de sus movimientos, y por cierto temple de voz marcial que nos recuerda la entonacion robusta de Calímaco y Tirteo. Se ocupa actualmente de trabajos históricos que le granjearán, sin duda, nuevos lauros.»

Precisamente en la época en que las líneas que acaban de leerse se publicaban, (año de 1846) la musa del señor Mitre enmudecía, pues, como él lo ha dicho en su conocida *Carta-Prefacio*, casi todas las poesías líricas que forman su coleccion fueron escritas por él á la edad de veinte años.

Estas poesías, reunidas por la primera vez en un volúmen, se publicaron en Buenos Aires en 1854, precisamente por la imprenta en que hoy se da esta nueva edicion, siendo su editor el mismo que firma esta advertencia.

Aunque se hizo un tiraje bastante copioso para la época, la edicion se agotó muy luego, al punto que á los pocos meses nos fué imposible atender á la demanda creciente de la obra. La demanda, lejos de disminuir ha ido creciendo cada vez mas, como hemos podido cerciorarnos por nosotros mismos en el comercio de libros de que hace veinte años que nos ocupamos, obteniendo precios subidos, que no ha alcanzado entre nosotros ningun libro, los pocos ejemplares que por casualidad se ofrecen en venta.

Esta circunstancia nos ha determinado á hacer de las *Rimas de don Bartolomé Mitre* una edicion mas completa y correcta que la anterior, á la vez que mas lujosa, satisfaciendo así la demanda del público y enriqueciendo con ella la Biblioteca de Escritores Argentinos que hemos emprendido y de que llevamos publicados ya algunos volúmenes.

Para el efecto, hemos obtenido la colaboracion de un joven literato, quien teniendo á la vista un ejemplar de la edicion de 1854 anotado por el mismo autor, se ha prestado gustoso á dirigir este trabajo, encargándose de su clasificacion y correccion.

A esto se deberá poder incluir en este tomo varias composiciones que no tuvieron cabida en la primera edicion, y que publicadas anónimas andaban dispersas en los diarios; así como el poder presentar algunas otras con toda correccion en su forma definitiva.

Aun cuando el señor Mitre no ha hecho profesion de poeta, como él mismo lo ha dicho, y dejó de escribir versos muy temprano, como todos sus contemporáneos, Mármol, Gutierrez, Dominguez, Rivera Indarte, Irigoyen, Thompson, Balcarce, Cuenca y otros para quienes la lira fué mas bien un arma de combate que un instrumento artístico, precisamente por esto su obra poética es una página de nuestra historia revolucionaria, siéndolo á la vez de la literatura nacional.

Para hacer resaltar este carácter especial de sus poesías, han sido clasificadas bajo un órden metódico, dividiéndolas en cinco libros y agrupándolas por séries segun sus afinidades.

El «Libro Primero», comprende sus poesías patrióticas, escritas casi todas durante la gloriosa lucha de la libertad contra la tiranía, en la que el autor manejó al mismo tiempo la lira y la espada. Entre ellas el *Canto á la derrota del Quebracho*, la *Muerte de Zacarias Alvarez*, la *Elegía á Lavalle*, *El Grito de Alarma* en 1841 y su composicion *Al 25 de Mayo* en 1844, durante el sitio de Montevideo, son verdaderas páginas históricas llenas de vida, en que las heróicas pasiones de sus contemporáneos acompañan el canto varonil del poeta. Los *Recuerdos de Buenos Aires*, en que el proscrito rememora sus bellezas, sus glorias y sus desgracias, el Himno á los *Mártires de la Libertad* y su popularísima cancion del *Inválido*, pertenecen tambien á esta série, y tanto ellas como las anteriores justifican el juicio aventajado que á su respecto hizo Echeverría en 1846.

El «Libro Segundo», contiene bajo el epígrafe de ARMONÍAS DE LA PAMPA, algunas composiciones, que segun el mismo autor lo ha dicho en una nota puesta al pié de una de ellas, pertenecen á un género esencialmente nacional, que puede llamarse nuevo, así por los asuntos como por el estilo, segun la teoría que él mismo ha desenvuelto sobre este tema. A este género pertenece *Santos Vega*, *El Caballo del Gaucho* y *El Pato*. Por razon del escenario y aun del asunto, hemos creido deber incluir entre ellas la *Revolucion del Sud* y *El Ombú en medio de la Pampa*, bien que la primera corresponda mas á las poesías patrióticas y la segunda á las de diverso género reunidas en otro libro.

El «Libro Tercero», comprende bajo la denominacion de POESÍAS DIVERSAS, los asuntos morales, sentimentales, fantásticos ó de caprichosa y fugitiva inspiracion, que corresponden á varios géneros y asuntos. Señalaremos entre ellas la que se titula *En la Tumba de un Poeta*, *El Valz*, *La Despedida*, *La Agonía del Poeta*, *La Desesperacion*, las *Noches de Diciembre* y los *Dos Pensamientos*, en que no obstante sus variados tonos, predomina un tinte melancólico que les da un aire de familia.

El «Libro Cuarto», bajo el rubro de POESÍAS FAMILIARES, comprende las composiciones inspiradas por los afectos íntimos del hogar y de la amistad expansiva, descollando entre todas ellas la que lleva por título *A mi hija Delfina*.

Por último, en el «Libro Quinto» están coleccionadas todas las imitaciones y traducciones poéticas del autor. Entre ellas sobresalen *El Cementerio de Campaña* de Grey, *El Salmo de la Vida* de Longfellow y *El Apóstol* de Beranger, que así por la celebridad universal de los textos, como por la manera magistral con que están manejados, jueces muy competentes estiman como los trabajos mas notables que encierra este libro.

Tal es la edicion que presentamos y que viene á agregar un volúmen mas á nuestra Biblioteca de Escritores Argentinos, de la cual forma parte integrante, habiendo por consiguiente adoptado el mismo formato y papel de los ya publicados, continuando nuestro propósito.

C. C.

## CARTA-PREFACIO DE LA PRIMERA EDICION

*Buenos Aires, Marzo 1º de 1854.*

Recuerdo que en uno de los mas bellos capítulos de sus Impresiones de Viage, me llamó «poeta por vocacion».

Hoy, al tiempo de publicar mis poesías, se me ocurre retribuir á Vd. aquella fineza, colocando esta carta al frente de su primera edicion. En el mismo capítulo en que me hacía el agradable cumplimiento que he citado, decía Vd., hablando del sitio de Montevideo, de que yo era soldado en aquella época:—«En medio de este caos de intereses, respirando la atmósfera cargada de humo, y encerradas en un horizonte que á cada punto tiene aparejadas tormentas que de una hora á otra pueden descargar sobre sus cabezas, las musas argentinas, cualquiera que sea la ribera donde les sea permitido entregarse á sus sueños, lo divinizan todo, hasta la desesperacion y el desencanto. Me parece que una causa profunda hace al pueblo español por todas partes poeta: inteligencias caidas, como aquellos nobles de otro tiempo descendidos á la plebe, con organizaciones é instintos desenvueltos; mentes elevadas y ociosas que se remueven y agitan én su nada, revelando su elevada condicion por entre los harapos que las cubren. El español, inhábil para el comercio, que esplotan á sus ojos, naves, hombres y caudales de otras naciones, negado para la industria, la maquinaria y las artes; destituido de luces para hacer andar la ciencias, ó mantenerlas siquiera, rechazado por la vida moderna para que no está preparado, el español se encierra en sí mismo y hace versos; monólogo sublime á veces, *estéril siempre*, que le hace sentirse ser inteligente y capaz si pudiera, de accion y de vida, por las transformaciones que hace experimentar á la naturaleza que engalana en su gabinete, como lo haria el norte-americano con el hacha de los campos, aquel poeta práctico que hace una pastoral de un desierto inculto, é inventa pueblos y maravillas de la civilizacion, cuando del bosque asoma su cabeza á la márgen del rio aun no ocupado. ¡Yo os disculpo, poetas argentinos! Vuestras endechas protestarán por mucho tiempo contra la suerte de vuestra patria. Haced versos y poblad el rio de seres fantásticos, ya que las naves no vienen á turbar el terso espejo de sus aguas. Y mientras otros fecundan la tierra, y cruzan á vuestros ojos con sus naves cargadas el *almo rio*, cantad vosotros como la cigarra; contad sílabas, mientras los recién venidos cuentan *patacones*; pintad las bellezas del rio que otros navegan; describid las florestas y campiñas, los sotos y bosquecillos de vuestra patria; mientras el teodolito y el grafómetro, prosáicos en demasía, describen á su modo y para otros fines, los accidentes del terreno.— ¡Qué de riquezas de inteligencia, y cuánta fecundidad de imaginacion perdidas! ¡Cuántos progresos para la industria, y qué saltos daria la ciencia si esta fuerza de voluntad, si aquel trabajo de horas de contraccion intensa en que el espíritu del poeta está exaltado hasta hacerle chispear los ojos, clavado en su asiento, encendido su cerebro y agitándose todas sus fibras, se empleara en encontrar una aplicacion de las fuerzas físicas para producir un resultado útil!»

La diatriva es un poco fuerte, y aunque algo merecida, hace tiempo que le guardo rencor por la parte que me toca como soldado raso en la falange de poetas del Rio de la Plata, que ha divinizado hasta la desesperacion y el desencanto. Monólogo estéril, mentes decaidas, hombres incapaces para la accion, inhábiles para el trabajo, derrochadores de la inteligencia, tales son los calificativos que prodiga á la poesía y á los poetas, deplorando que la fuerza creadora aplicada á ensanchar los límites del mundo inmaterial no se hubiese aplicado exclusivamente á hacer alguna nueva conquista sobre el mundo material. Para confusion de sus detractores y para honor de la poesía, ha tenido que valerse de su propio lenguaje al atacarla, como esos caudillos de la montonera, que al mismo tiempo que procuraban desacreditar la táctica europea, se servian para contrarrestarla de sus propias maniobras mal aprendidas y peor enseñadas.

Ya veo, que si le diesen á organizar el mundo, desterraría como Platon, á los poetas de su república, sin embargo de que Vd., lo mismo que aquel grande hombre, tiene mas de poeta que de filósofo, y solo le falta para complementar su inteligencia privilegiada, iluminar la parte tenebrosa de su mente con la luz resplandeciente de la poesia.

Tal es el objeto que me propongo en esta carta, y creo que lo conseguiré, haciendo resonar en el fondo de su conciencia aquella voz misteriosa que gritó á San Pablo, perseguidor de los cristianos:—«Saulo, ¿por qué me persigues?»

Habiendo V. estudiado filosofía sin maestro, como yo, debe haber leído á Herder, Bouterweck, Richter, Jouffroi, Schlegel, Burke, Winckelman y tantos otros, y por consecuencia debe saber lo que es estética, palabra derivada del griego, que, si hemos de dar crédito á los que comprenden este idioma, significa *sensacion, sentido, facultad de*

*sentir*; y por medio de la cual se designa la parte de aquella ciencia que esplica y analiza la teoría de lo bello, de lo agradable y lo sublime. Asunto es este que ha inspirado á Kant uno de sus libros mas serios y bien pensados, libro que obligó á los espíritus mas austeros á dar carta de ciudadanía en los dominios filosóficos á la ciencia de la estética, que ya Baumgarten habia bautizado con el nombre alambicado de «Filosofía de las Gracias y de las Musas».

Sabiendo todo esto, debe saber tambien que la estética divide el imperio de las artes en dos; artes de espacio, y artes de tiempo, es decir, artes que se ven ó que se palpan, ó artes que se oyen ó se sienten. A las primeras corresponden la pintura, la escultura y la arquitectura; y á las segundas, la música y la poesía, division con la cual yo no estoy del todo conforme, por las razones que paso á esponer.

Yo considero la poesía como un arte sintético, ó lo que es lo mismo, un arte que obra sobre la imaginacion y sobre los sentidos á la vez, por la doble combinacion de las formas materiales é inmateriales del espacio y del tiempo. Así ha observado Sismondi con mucha propiedad que «la poesía es una feliz combinacion de dos de las mas bellas artes: música por los sonidos y pintura por las imágenes.» Esto se comprueba con la profunda observacion hecha por todos los críticos de que, los mas grandes poetas son precisamente aquellos cuyas ideas poéticas son susceptibles de representarse por medio de la pintura, como se vé leyendo con atencion las obras del Dante ó de Milton; habiendo el primero inspirado á Miguel Angel los famosos frescos, cuyos dibujos ornados por la mano del Giotto, habrá podido ver en la biblioteca del Vaticano; y habiendo sido propuesto el segundo como modelo á los pintores por uno de los grandes prosadores de nuestra época, por Guizot. D'Ampere, un espíritu no menos sério, ni menos profundo ha dicho á este respecto: «La grande escultura griega, tal como se muestra en la Niobe de Florencia ó en las estatuas del Partenon, es la poesía homérica traducida en mármol. El Dante dibuja sus figuras á la manera enérgica, atrevida y grandiosa de Miguel Angel; y el fresco del *Juicio final* es un canto del Dante.»

No puede negarse que la línea, el colorido y la palabra tiene sus límites, y que á la pintura y á la escultura les está vedado lo que es permitido á la poesía, pero esto no destruye la regla general de que, para escitar la admiracion, la pintura necesita ser poética, así como la poesía necesita ser pintoresca. La razon de esto es muy clara: la idea que escapa á la pintura, es decir, la idea que no es pintoresca ó que no tiene cierto movimiento dramático, se presenta confusamente á la imaginacion.

Toda esta disertacion metafísica—que vá á hacerme pasar la plaza de pedante—no tiene mas objeto que crearme un punto de apoyo para repetir lo que se ha dicho tantas veces, que «algo le falta al hombre que es insensible á los encantos de la música ó de la pintura» y que por consecuencia le falta todo al que no es susceptible de comprender todas las bellezas de la poesía, que condensa á la vez la imagen y la armonía.

Y á propósito, ya que hablamos de música, ¿sabe V. quien fué el inventor de la lira? Segun dice Apoliodoro, (aun cuando los descubrimientos de Champollion parecen desmentirlo, pues solo se ha encontrado el arpa en los monumentos egipcios) su inventor fué Hermes Trimegisto, secretario de Osiris, quien habiendo encontrado en las riberas del Nilo una tortuga muerta, cuyos nérvios resecos por los rayos del sol se habian convertido en cuerdas sonoras, tomó de aquí la idea del instrumento que hoy simboliza la poesía y al son del cual bailaba el hierofanta egipcio, espresando simbólicamente las revoluciones de los astros y el órden aparente del universo. A esta escuela musical pertenecié Moises, y ella dió origen al arpa hebráica, á los salmos de David, á los cantares de Salomon y á las lamentaciones de Jeremías.—Algun tiempo despues, inventó Hiagnis la flauta frigia, que acompañó los primeros himnos que se cantaron en honor de Baco y de Pan. Estos dos instrumentos (poniendo, si se quiere, el arpa en vez de la lira) tomados de la naturaleza, compusieron la primera orquesta de los tiempos primitivos, y de la lira ó arpa egipcia y de la flauta frigia, ha nacido ese lenguaje universal que cuenta hoy mas de ochenta sonidos, y que segun me lo aseguró un dia el gran pianista Hertz, puede dar mas de cien sonidos distintos en el piano; mientras que los idiomas mas ricos de nuestros dias no pueden dar ni la mitad. ¿Cómo esplica Vd. este misterio? Es que la música, mas filosófica que los filósofos, y menos desdeñosa que los hombres de letras, ha recojido en su seno todas las modulaciones de todos los idiomas antiguos y modernos del norte y del mediodia, con las cuales se ha enriquecido, en la misma proporcion en que se ha empobrecido el idioma hablado, por el radicalismo exagerado de hombres que á título de espíritus serios y positivos, pretenden desalojar á la armonía poética del último atrincheramiento en que se defiende aun con heroismo, rechazando los ataques violentos de los prosistas iconoclastas, cuyo bello ideal es un lenguaje sin símbolos y sin música, y para quienes la estructura del verso no es una forma tomada de la naturaleza misma, como la lira egipcia, (ó griega segun otros) sinó una combinacion feliz del capricho humano—«un ingenioso contrasentido», como decía Newton. Por eso el verso se le presenta á Vd. como la prision del pensamiento; por eso vé en él un obstáculo mas bien que un punto de apoyo; por eso, en fin, cree que una idea pierde en profundidad todo cuanto gana en sonoridad; y esto esplica, ya que no disculpa, su juicio desventajoso sobre la poesía.

Si Vd. hubiese hecho un estudio detenido de las leyes de la versificacion, si se hubiera propuesto darse cuenta de la razon del yambo, del dáctilo, del troquéo y del espondéo, habría visto que todo su mecanismo reposa sobre la combinacion de las sílabas agudas y graves caracterizadas por los acentos; y que el movimiento del verso, su número y sus pausas, obedecen á reglas constantes que tienen su origen en la naturaleza de los idiomas, y en la organizacion humana, siendo la rima y la cantidad de sílabas, lo mas secundario que hay en la estructura del verso. Así vemos que el francés, que es el único idioma moderno que no haya adoptado para su versificacion la prosodia poética inventada por los provenzales,—de que hablaremos mas adelante—es en manos de sus mas grandes poetas, un instrumento pobre é insonoro, por no contar con mas recursos métricos que con los que le presta el número de sílabas y la repeticion de la rima, lo que hace que los franceses hayan llegado hasta el grado de negar que exista una armonía poética fuera de estas dos condiciones materiales. Por eso la lengua francesa es la lengua mas prosáica del mundo, segun lo han reconocido sus grandes hablistas, y entre ellos Cárlos Nodier y Michelet; lo cual esplica porque la Francia no haya producido un gran poeta, digno de rivalizar con Homero, con Virgilio, con el Dante, con Byron, con Goethe, con Camoens ó con Calderon, y la razon porque no lo producirá jamás. Aquí tiene Vd. demostrado hasta la evidencia la importancia de la forma métrica, y la influencia que ella ha ejercido y ejerce en el desenvolvimiento del entendimiento humano.

No estrañe que entre en estos detalles minuciosos sobre la cadencia poética en sus relaciones con la música y con la naturaleza humana, desde que ellos me sirven tan eficazmente al objeto que me he propuesto en esta carta. Ademas, como lo ha dicho Sismondi, «la estructura del verso, esta parte en cierto modo mecánica de la poesía, está

ligada por acordes misteriosos y secretos, con nuestras sensaciones, con nuestras emociones, con todo aquello que habla á nuestro corazon y á nuestra imaginacion, y seria conocer muy mal el lenguaje divino de los poetas, considerarla solamente como una traba impuesta al pensamiento. Los versos no conmueven nuestras almas, no cautivan nuestras pasiones, sinó porque tienen algo de mas íntimo que la prosa, algo que se apodera de todo nuestro ser, encontrando mas directamente el camino del espíritu y de los sentidos, y trayéndonos impresiones mas completas que las que el lenguaje por sí solo y desprovisto de estos accesorios puede despertar.» Y mas adelante agrega: «La rima es una especie de llamamiento al recuerdo y á la esperanza, ella despierta una sensacion pasada y hace desear una nueva, realza la importancia de los sonidos, y dá en cierto modo una especie de colorido á las palabras.»

Nada de extraño sería que los poetas elogiasen su lenguaje, pero cuando los mas eminentes prosistas proclaman su superioridad, preciso es reconocer que hay en él algo de verdaderamente sublime, y que por lo menos, no se le debe juzgar sin haberle estudiado antes.

Si del lenguaje poético, considerado en sus relaciones con la música y con la organizacion humana, la mente se eleva hasta la contemplacion de la idea abstracta, y penetra en los dominios de la psicología, se verá que, siendo la poesía á la prosa, lo que el drama lírico es al drama recitado, ella no es otra cosa que el lenguaje á toda orquesta, la palabra que se acompaña con la música del ritmo y de la rima, que se impregna de ella, que la asimila á su ser, que funde en un todo compacto la idea y la armonía al fuego inextinguible de la inspiracion que arde en la cabeza del poeta. Así es como la poesía, á la manera de una onda sonora, penetra en lo mas hondo de la imaginacion y de la conciencia, apoderándose al mismo tiempo de los sentidos, despertando suavemente las emociones perezosas que dormitan, haciendo sentir al hombre la unidad de su ser, formando en el fondo del alma un acorde sublime, y dominando con su canto las emociones disonantes del corazon humano.

Suprimid la poesía, y las relaciones del hombre con la naturaleza quedan interrumpidas, mientras que nuestras facultades, funcionando aisladamente como en sueños, jamás producirán ese acorde sublime que es el resultado de la imágen, del sonido, del movimiento y de la abstraccion; que son las cuatro grandes manifestaciones de la vida, los cuatro principios constitutivos de las bellas artes, los cuatro elementos de cuya combinacion se forman todos los productos intelectuales, y que la poesía es la única que condensa y reduce á una sola fórmula.

La poesía es el puente misterioso que une al hombre físico con el hombre moral, y que pone en contacto todas sus facultades; por eso decia Schiller:—«Para filosofar, basta la mitad del hombre mientras que la otra mitad puede descansar: pero las musas lo absorben todo.» Para ser poeta, se necesita sentir y pensar á un mismo tiempo, y poner en ejercicio el poder de abstraccion á la vez que la imaginacion, porque lo que no conmueve y convence, no merece el nombre de poesía. Las ciencias y las artes no tienen alas para volar mas allá de las fronteras del mundo material, ni ojos para objetos que se hallen fuera del alcance del telescopio. La poesía ademas de tener alas y de tener ojos para recorrer el universo y contemplar en él cuanto hay de grande y de bello, puede lanzarse á los espacios infinitos de la creacion, penetrar en los dominios del mundo inmaterial, poner al hombre en relacion con Dios, y establecer entre el cielo y la tierra aquella cadena de oro, que segun los antiguos, ligaba á la criatura con su Criador.

Esto es la poesía, esto es el arte divino, del cual ha dicho Vd. que solo tiene sacerdotes entre los hombres incapaces de accion, esto es lo que Vd. ha llamado «monólogo sublime á veces, estéril siempre».

Una república prosáica, tal cual Vd. parece desearla, tendria mucha semejanza con aquella pálida mansion de los héroes de la antigüedad, que el Dante nos describe en su *Infierno*: imágen debilitada de la vida, en que las sombras vagan sin esperanzas de un bien mejor, llorando la pérdida de una felicidad que nunca conocieron. Sería un cuerpo sin alma; sería la bella estatua de Prometeo sin el fuego sagrado que la dió vida y movimiento. Desheredados de la poesía, ¿qué voz simpática responderia á las armonías secretas del corazon? ¿qué potencia sobrenatural nos elevaria á la contemplacion de lo infinito? ¿qué relámpago iluminaria con sus resplandores pasajeros las profundidades de nuestro ser? ¿por qué medio se dirigirian los instintos, una vez quebrado el instrumento usual con que se forma y desarrolla el sentimiento y la inteligencia de lo bello? Preguntas son estas que pondrian en bárbaros aprietos al legislador en teoría de esa soñada república platónica.

No sé por qué me parece encontrar cierta analogía entre su idea y las asociaciones de las abejas, de las hormigas y de los castores. Hé aquí tres repúblicas que realizan el bello ideal de los positivistas, y que llenan todas las condiciones pedidas por Vd.: repúblicas de matemáticos, de ingenieros, de químicos y de industriales, que pasan la vida cavando la tierra, edificando y destilando, «aplicando al trabajo todas las fuerzas físicas sin «malgastar sus fuerzas intelectuales en ornamentaciones inútiles, ni en monólogos sublimes, pero estériles»; y deshojando las flores para arrojar sus perfumes en el gran alambique de la fábrica comunista! Hé aquí su bello ideal: el hombre menos la idea del progreso, menos la aspiracion á lo infinito, menos la condicion de la perfectibilidad; porque, desengáñese, sin la poesía bajo alguna de sus formas, el progreso, la abstraccion y la perfectibilidad son imposibles. Así se vé que los castores, las hormigas y las abejas fabrican sus casas, hacen sus provisiones, trazan sus exágonos y destilan la miel lo mismo hoy que al principio del mundo, lo mismo mañana que hoy, sin dar un paso adelante. ¿Por qué? Porque les falta la poesía que satisface á la aspiracion de lo mejor, de lo ideal, que es el resorte poderoso de la perfectibilidad humana. Su aspiracion prosáica me trae á la memoria en este momento los versos de un poeta español del siglo pasado:

Dura resolucion desesperada  
Labrarse un molde en qué vaciar la vida,  
Sin que se altere de la estampa nada.

Los espartanos pretendieron tambien estirpar la poesía del corazon, y lograron fabricar un molde artificial para dar una nueva forma á la naturaleza humana, ¿y qué consiguieron? destruir el libre albedrío, arrebatar á la inteligencia el atributo mas bello de la divinidad, despojar á la humanidad de sus amables virtudes, sin estirpar sin embargo esa poesía colectiva, á despecho del mismo pueblo que la rechazaba, que, como lo ha observado Tocqueville, es el signo característico de la poesía democrática. La república de Esparta no es, por otra parte, sino un engendro de la imaginacion poética de Licurgo, que concibió una asociacion en su cabeza, la formuló en un poema que llamó leyes, y fanatizado por su idea, como Saint-Simon y Fourier en nuestros dias, dió su vida á trueque

de ver realizada su teoría, hija mas bien de la fantasía que de la observacion de la naturaleza humana.

A pesar de tantas precauciones, la música y la poesía tenían un culto secreto en el corazón de aquellos austeros ciudadanos, dispuestos á morir por sus santas leyes; y la prueba de esto es, que allí fué donde se añadió una cuerda mas á la lira, lo que le valió un destierro perpétuo al inventor, bajo el pretexto de que tales armonías convidaban al pueblo á la molicie.

La lira se encargó de su venganza.

Años despues, los de Esparta en guerra con los Mesenianos, pidieron auxilio á Atenas. Esta República les envió por contingente un poeta armado de una lira. El poeta se llamaba Tirteo. Sus himnos guerreros encendieron el entusiasmo en todos los corazones y templaron la fibra viril del pueblo abatido por la derrota, que voló con decision á la batalla. Rotos los escuadrones de Esparta, los dispersos oyeron á su espalda la voz robusta de Tirteo, que se acompañaba con la lira encordada por los Espartanos, y volviendo caras, conquistaron de nuevo el lauro de la victoria, probando á sus enemigos que la poesía lejos de convidar á la molicie sabe exaltar lo que hay de mas noble y de mas sublime en el corazón humano. Por esto, el mismo Licurgo se vió obligado á confesar que el triunfo de Lacedemonia se debia á Tirteo. Los Lacedemonios, salvados por la poesía, que en vano habian procurado proscribir, dieron á Tirteo el título de ciudadano, y promulgaron una ley para que en adelante sus poesías fuesen recitadas á los ejércitos de la república, reunidos en torno de la tienda de campaña de sus Generales.

A Vd., á quien veo muy propenso á seguir el ejemplo del éforo espartano, puesto que, segun Vd., la poesía es hija de la impotencia y la pereza, bueno es predicarle con estos ejemplos elocuentes que echan por tierra todas sus teorías, que con la mayor seriedad llama cosas prácticas. Y ya que andamos viajando por la antigua Grecia no abandonaremos este pais encantador, cuyos laureles nos quitan el sueño, sin haber hecho otra excursion por su historia. En una carta que nada tiene de geográfica, son permitidos estos paseos caprichosos, en que la imaginacion gusta estraviarse por los senderos floridos que se abren ante sus pasos, aunque ignore á donde van á parar.

La palabra poesía deriva del griego, y si hemos de dar crédito á los filólogos, significa *crear, componer, fabricar, hacer, construir*, en fin, es una verdadera palabra enciclopédica, que representa dignamente á la potencia creadora por excelencia, que á la manera del Creador sobre el barro, sopla sobre una idea invisible, le dá forma y vida, y la inmortaliza por los siglos de los siglos, sin el auxilio de la reproduccion.

Marmontel pretende que allí donde esa palabra tuvo su origen fué donde nació la poesía. La historia desmiente esta hipótesis: la poesía nació con el hombre, y el idioma rítmico fué el primero que vibró en su lábio balbuciente, como el gorjeo es el primer sonido que sale de la garganta de las aves. Si el hombre no fuese perfectible habria hablado eternamente en verso, como el pájaro que por no ser susceptible de aprender á hablar, se ha quedado con su lenguaje primitivo, sin poder alcanzar hasta la prosa, que es, como lo observa Michelet, la última forma en que se concreta el pensamiento humano. ¿Y quién nos dice que porque el pájaro no pronuncie palabras como el hombre no hay poesía en su canto? Qué otra cosa es la poesía sino la queja tierna ó dolorida, la vibración armónica de cada organizacion, las emociones ó las ideas íntimas que se convierten en sonidos al pasar por los lábios como el viento al pasar por las arpas eólicas? En este punto estoy de acuerdo con Calderon, que dice que el pájaro es poeta, susceptible de pensar y de sentir, y por lo tanto de hacerse comprender en el lenguaje que le es peculiar. Cito los versos en que así lo da á entender, porque son admirables y dignos de un gran poeta:

Y con acento suave  
Se queja una simple ave,  
Y en amorosa prision  
Así aliviarse pretende;  
Que al fin la queja se entiende  
Si se ignora la cancion.

Pero dejando aparte esta profunda cuestion fisio-ornitológica; de lo que no hay duda es, que el verso precedió á la prosa, y sus mas antiguos monumentos así lo atestiguan. Esto se prueba con la historia de los tiempos primitivos.

El Egipto, cuna de la civilizacion del mundo, donde estudiaron la música Moises y Pytágoras, tuvo en su origen cantos para todos los trabajos, calculados para reglar el movimiento de los trabajadores por médio del ritmo, pues sus habitantes como grandes observadores de la naturaleza habian descubierto ya el fenómeno fisiológico que se ha esplicado en nuestros dias, de como la música y las canciones hacen sobrellevar por mas largo tiempo la fatiga con menos cansancio del hombre. Este pueblo, que tenia sin duda el órgano de la simetría, y que sujetaba al ritmo hasta los trabajos de campo, las ceremonias religiosas y las revoluciones de los astros, no puede haber hablado en sus primeros tiempos otro lenguaje que el métrico; y aunque ni los Arabes ni los Griegos hagan mencion de sus poetas, esto no prueba que su modo de hablar dejase de ser cadencioso, como el de todos los pueblos primitivos pues de esto á lo que propiamente se llama poesía hay una gran distancia.

Los primeros civilizadores de la Grecia fueron músicos y poetas. Los sacerdotes, los sábios los médicos los filósofos y los matemáticos, fueron los primeros poetas griegos.

Anfion, por el poder irresistible de las armonías de su lira, segun cuenta la fábula, puso en movimiento las piedras y levantó los muros de la ciudad de Tebas.

Orfeo, que hizo parte de la espedicion de los Argonautas, cuyo viage es tan cierto como el de Colon, domesticó á las fieras con los blandos sonidos de su lira, segun cuenta la misma fábula. Aun cuando pueda ponerse en duda este milagro y el de Anfion, ahí están sus Himnos de Iniciacion para comprobar que antes de que hubiese prosa hubo un poeta. Ahí están para mayor abundamiento los mitos y las poesías Índicas, anteriores á las leyendas y á los himnos de Orfeo.

Homero y Hesiodo, su contemporáneo, que ennoblecieron el dialecto jónico, reasumieron en sus poemas toda la civilizacion de un mundo, concretaron todo un ciclo histórico, y ensanchando los límites del corazón y de la inteligencia, pusieron al hombre en relacion con todos los objetos de la naturaleza de que estaba rodeado.

Solo ochocientos años despues de Orfeo, y cuatrocientos años despues de Homero y Hesiodo, apareció por primera vez la prosa en Grecia, en el año 600 (antes de J. C.) Segun algunos eruditos, el honor de esta invencion corresponde á un indio llamado Bidpai; segun otros, á un esclavo frigio llamado Lokman, que no falta quien diga que es el mismo Esopo. Plinio sostiene que la gloria de la prosa corresponde al filósofo Pherecydes, y á Cadmo de Mileto la de la historia. Otros piensan con Strabon que deba darse la prioridad á Cadmo. Ambas opiniones encontradas convienen empero en un punto, y es, que tanto la prosa de Cadmo como la de Pherecydes, su contemporáneo, eran todavia una imitacion del lenguaje poético, consistiendo toda su innovacion en romper la medida del verso.

Pytágoras, la cabeza mas matemática que haya producido el mundo, sin escluir la de Pascal, continuó pensando en verso, y en verso continuó hablando á sus discípulos, que en sus *Versos Dorados* nos han transmitido las lecciones de aquel gran maestro y de su inmortal escuela.

Hasta la época de Platon no se acreditó la prosa entre los filósofos griegos.

Los latinos no conocieron la prosa sino 307 años despues de la fundacion de Roma, en que con motivo de una arenga pronunciada ante el Senado por Apio Caecus, para exitarlo á que no hiciera alianza con Pyrro, se introdujo el uso de este language en la vida civil.

Los Arabes no escribieron en prosa hasta el siglo VI de nuestra era, es decir, bajo la dominacion de Mahoma; y en Irlanda no se hizo uso de ella hasta el siglo XII.

Basta lo dicho para demostrar que la poesía precedió á la prosa, y que esta no es otra cosa en realidad, que el verso roto y descompuesto ajustado á otra cadencia mas grave y menos vibrante.

Aquí tiene Vd. como al descomponer los versos y ensartarlos unos tras otros, no ha hecho otra cosa que plagiar á los primitivos prosadores, repitiendo sin sospecharlo, uno de los pasos mas gigantescos que haya dado el language universal, cual es la transicion del verso á la prosa.

Pero lo que en los antiguos era un progreso, en Vd. es un retroceso; y para demostrarle claramente esto que parecerá una paradoja, necesito entrar en algunos detalles técnicos sobre la versificacion.

En las edades primitivas era mas fácil hacer verso que prosa, porque el language métrico era para el hombre lo que el canto para el pájaro, en razon de que, fundándose los idiomas primitivos sobre sonidos imitativos, eran mas sonoros, mas armoniosos, mas ricos en su pronunciacion, y todas sus palabras, á la manera de esas tres notas musicales que de cualquier modo que se combinen producen una melodía, de cualquier modo que se mezclasen, siempre daban por resultado un verso. Eran tambien, si así puede decirse, mas pintorescos, pues como lo observa un crítico español, "los sonidos prolongados mas bien que articulados, de que están llenas las lenguas salvages, parecen mas propios para conmovier la imaginacion pintando, que para hablar al entendimiento definiendo." En tales idiomas, todo el artificio del verso—si es que artificio habia—consistia en la medida de las partes y en los tiempos de la pronunciacion. La inspiracion era todo: el verbo no se habia encerrado todavia—segun la espresion de Nodier—en el tubo de una pluma. Como entre los antiguos la música y la poesía estaban identificadas, pues segun dice Strabon, "hablar y cantar era lo mismo en otro tiempo", el ritmo gobernaba á la melodía. Cada sílaba tenia un sonido y una duracion determinada, y la division de las sílabas en largas y breves, habia asimilado completamente el ritmo poético al ritmo musical. Así es que en Grecia, el descubrimiento de un nuevo metro daba por resultado inmediato la invencion de una nueva música, y las escuelas musicales que conocemos con los nombres de *dórica*, *lidia*, *frigia*, *jónica*, y *eólica*, no estaban fundadas sino en la diversidad de metros, siendo los sonidos radicales exactamente los mismos. Cada verso estaba dividido en cierto número de compases, á que damos todavia el nombre de pies, y cuya pronunciacion, alternada dentro de tiempos iguales, producía la cadencia que venia á herir el oido periódicamente, cualquiera que fuese la diversidad de los sonidos. El movimiento alternado de las sílabas largas y breves ó vice-versa, y la combinacion armoniosa de los pies ó compases, era lo que producía la diversidad de metros, la cual fué prodijiosa entre los Griegos y Romanos. Debido sin duda á ese sentimiento de la armonía que se desarrollaba con el hombre, y que dejaba libre la imaginacion para remontar su vuelo, es que las edades primitivas hayan producido poetas tan sublimes como Homero y como Job, poetas que no serán igualados jamás, á menos que la humanidad no vuelva á encontrar la rica prosodia de los primeros tiempos.

Hoy sucede todo lo contrario. Es mas fácil hablar y pensar en prosa, que cantar en verso, habiéndose multiplicado las dificultades de la versificacion, así por la complicacion del nuevo sistema métrico cuanto por las abstracciones de que las lenguas modernas se han impregnado, al absorber tantas ideas nuevas y complexas como han surgido de la mente humana. La rica prosodia de los idiomas onomatopéyicos ha desaparecido en los idiomas modernos, y con ellos el ritmo y la cadencia de la versificacion primitiva, falta que ha sido necesario suplir con la invencion del actual sistema métrico, cuyos recursos armónicos consisten en períodos musicales, marcados por consonantes ó asonantes, acentos y apoyaturas, arte completamente desconocido de los antiguos, por que esto era totalmente inútil, desde que el ritmo suplía ventajosamente la rima. Los provenzales fueron los primeros que se apercebieron de la dificultad de distinguir las sílabas en largas y breves, como lo hacían los antiguos, y los que á imitacion de los Arabes (á lo que parece) sacando partido de una lengua enérgicamente acentuada, combinaron hábilmente las acentuaciones haciéndolas alternar con las sílabas no acentuadas, y añadiendo el ornamento de la rima produjeron en su conjunto un movimiento análogo al del verso antiguo, aunque por otra parte cada sílaba dejó de tener su valor musical, como sucedía anteriormente. Tal es la teoría de la cesura que divide el verso en dos partes de un movimiento uniforme ó acompasado, dando al oído un ligero descanso que rompa la monotonía, de lo que proviene que versos de un mismo número de sílabas difieran tan notablemente entre sí. La colocacion respectiva de los acentos y apoyaturas decide del movimiento del verso: así es que, hay varias clases de versos endecasílabos, cada uno de los cuales representa en realidad un metro distinto, fenómeno de que no se han apercebido todos los poetas españoles.

Tales son las leyes de la versificacion moderna, á las cuales se han sometido las lenguas del mediodia de la Europa, á escepcion de la francesa, como lo observé antes. En esta última, el esfuerzo de la pronunciacion está repartido igualmente entre todas las sílabas, sin que el acento marque el sonido capital de cada palabra, de lo que proviene el martilleo monótono de sus versos, martilleo que Víctor Hugo ha pretendido corregir por el corte del alejandrino, asimilándolo en cierto modo á la prosa, que es lo mismo que los españoles—y entre ellos Moratin y

Jovellanos—han hecho con el verso blanco. Hablando de esto, dice el autor de *La Literatura del Mediodía de la Europa*:—"En nuestra poesía moderna, las sílabas no son consideradas por lo que respecta á su duracion solamente, sino tambien en cuanto á sus acordes; y esas vocales, ya ligeras, ya sensibles ó sonoras, no pasan desapercibidas cuando la rima las hace esperar y determina su situacion. ¿Qué sería de la poesía provenzal si no buscásemos en ella mas que el pensamiento, tal cual puede reflejarlo una prosa lánguida? Habia en ella algo mas que el simple sentido de las palabras, cuando el trovador armonizaba su bello language con los sonos melodiosos de su arpa; cuando la inspiracion guerrera le suministraba rimas enérgicas, nerviosas y resonantes; cuando espresaba la embriaguez del amor por medio de sonidos tristes y voluptuosos. La prosodia, del mismo modo que la rima, se acordaba con las emociones de su alma, mucho mejor que el sentido de las palabras; la acentuacion repetida y precipitada, que golpeaba cada segunda sílaba en los versos yámbicos, parecia corresponder á las pulsaciones de su corazon, y al movimiento del alma. Así fué como por medio de esta sensibilidad exquisita de las impresiones musicales, y de esta organizacion delicadísima, inventaron los trovadores un arte de que ellos mismos no podian darse cuenta, y como, con el auxilio de una nueva armonía, lograron comunicar esa emocion del alma, que todos los poetas han buscado, y que no pueden encontrar sinó siguiendo las huellas de esos inventores de nuestra prosodia."

La rima y el acento: hé aquí, pues, los dos pilares en que se columpia suavemente el verso, hé aquí las dos condiciones que lo caracterizan; hé aquí las dos líneas pronunciadas que lo separan del verso antiguo, y la causa de que sea tan difícil hablar y pensar en verso en nuestros dias. Esta dificultad es tal vez la causa de que el mundo, despues de la aparicion de la prosa, y despues de la extincion de los idiomas muertos, haya producido un número tan limitado de grandes poetas, todos los cuales han quedado siempre muy abajo del original, incluso Virgilio, que es un reflejo de la poesía primitiva. Pero estas nuevas dificultades impuestas al language poético, si por una parte han disminuido el número de los que pueden hablar en verso, por otra parte han servido eficazmente á su adelanto, dándole ese resorte poderoso que hace que el pensamiento se escape con mas potencia á medida que mas se reconcentra. La rima, que Madama Staël, llama "el eco del pensamiento," ha contribuido no poco á templar la poesía, que de otro modo sería un language lánguido y descolorido, y así se observa estudiando las obras de los grandes poetas, que huyen con cuidado de emplear consonantes vulgares para espresar pensamientos sublimes, y que muchas veces la rebusca de un consonante original, imprime á la idea una novedad inesperada, abriendo á la imaginacion nuevos horizontes, que de otro modo la inteligencia no habria entrevisto.

Los que crean ver en esos accesorios de la poesía, las ornamentaciones plásticas de un arte en decadencia, se equivocan sobremanera; desde que, como se vé, esos accesorios de la poesía son parte integrante de ella, como los nervios del cuerpo humano. La fuente de la poesía no se ha agotado aun, bien que los poetas de estos tiempos no vayan á beber la inspiracion en las ondas de Helicon, y la lira del clásico Apolo es un instrumento que está muy lejos de haber dado todas sus armonías. Como lo observa D'Ampere:—"todo en este mundo tiene su colocacion, y la poesía conservará eternamente la suya. Siempre habrá una necesidad de ideas, una aspiracion hácia un mundo superior, que cada dia será mas difícil satisfacer, y á la cual no podrán jamas bastar ni las altas abstracciones del pensamiento, ni los curiosos resultados de la ciencia, ni los descubrimientos de la historia. Despues de todo lo que se ha hecho, hay todavia muchos abismos que explorar en la imaginacion y en el corazon del hombre. Hay que pintar todavia los nuevos sentimientos que desenvuelve el progreso de los siglos; y hasta las grandes ideas de la ciencia, las vistas elevadas de la filosofía, de la historia, tienen su poesía, y esta poesía, está por crearse. Existe para la humanidad un océano de entusiasmo que está muy lejos de agotarse." Renuncie pues, á su insensato empeño de romper ese instrumento, cuya escala no tiene término, cuyas notas son infinitas, y que todavia no ha recorrido la millonésima parte del diapason de las pasiones. Lejos de eso, si á mí me fuera dado, no solo procuraria retemplarlo, sino que daria mucho por poder rehacer los libros poéticos de las antiguas religiones, que Vd. sabe leemos hoy en prosa, por haberse perdido la prosodia de los idiomas primitivos, sin embargo de que el perfume de su exquisita poesía, trasciende al través de las edades.

Pero observo que el sendero florido que seguíamos nos ha llevado á la frontera del antiguo Egipto. Volvamos hácia atrás en busca de nuestra querida Grecia, que todavia no he agotado el tema, y en ella hemos de volver á encontrar al Egipto. Hablábamos de Homero.

Para Vd., la epopeya de Homero es un monólogo estéril y sublime. Pues bien, ese monólogo estéril y sublime es el resumen de la cosmogonía y de la filosofía sacerdotal del Egipto, cuna de la civilizacion del mundo. Así dice el erudito don Agustin Duran, que «Hesiodo y Homero, creadores de la epopeya Griega, formaron sus poemas, redactando con sus fábulas todo el sistema político, filosófico y religioso que constituye el espíritu de los pueblos progresivos, bajo cuyos auspicios marcha aun la sociedad europea.» No es de estrañar que en vista de una obra tan vasta y tan sublime, muchos hayan dudado de la existencia de Homero—entre ellos Vico, en su *Scienza Nuova*—acreditando la hipótesis de que la Iliada y la Odisea se componen de una série de cantos populares, que transmitidos de siglo en siglo por la tradicion oral, adicionándose con nuevos cantos al pasar por cada generacion, llegaron á formar esos dos libros inmortales, cuyo verdadero autor es todo el pueblo griego. Cuando hablemos del Romancero español verá que la hipótesis no carece de fundamento racional, pero por ahora, sea que Homero haya existido ó no, para el fin que me propongo es lo mismo, puesto que con este ejemplo le demuestro hasta la última evidencia, que no solo el language poético sino la poesía mas sublime, fué la primera manifestacion de la inteligencia humana, el primer molde en que se vació el verbo hecho hombre para redimirnos del cautiverio de la ignorancia.

Si esto no le bastase para convencerse de la verdad de mi tésis, oiga á los génios investigadores que han compulsado los monumentos escritos de la antigüedad, y le dirán que el Veda enigmático de los Bracmas, las tradiciones pérsicas de los Güebros, el Zend Avesta de Zoroastro, los libros de Osiris, el Koran, y el Edda de los Escandinavos, fueron escritos, «en un language métrico y sentencioso», así como el Génesis y los demás libros poéticos de la Biblia; y que los Frigios y los Licios, en la estremidad occidental del globo, lo mismo que los Túrdulos y Turdetanos en el mediodia de la Europa—segun lo dice Strabon y lo repite Humboldt—redactaron en verso sus leyes, á las cuales asignaban una antigüedad de seis mil años.

¿Cómo, pues, habla con tan poco respeto de la poesía que hizo surgir la luz de la inteligencia, el mundo moral de las ideas, del caos sin forma ni color de las masas inertes de nuestro ser material?

¡Arrodíllate, pecador, y pide la absolucion de tu blasfemia, á los piés de esa madre misericordiosa, que se llama



poesía, y de cuyo seno mana la leche y la miel con que alimentas tu alma!

Pero no, antes de vestir la cándida túnica de los neófitos, volvamos á la Grecia por la última vez, y estudiemos el mágico poder de la poesía en uno de sus mas grandes pueblos y de sus mas grandes hombres: Atenas y Solon.

Los atenienses, despues de haber sido batidos por los de Megara—ciudad dórica—decretaron la pena de muerte contra todo el que hiciera una mocion para retornar á Salamina. Algunos años despues, un poeta hizo llorar al pueblo con el relato de las desgracias de Jonia, y el poeta fué multado por el tribunal, imitando en esto la crueldad de Esparta al desterrar al que encordó la lira.

Solon, comprendiendo todo el partido que podia sacarse de la poesía para imprimir al pueblo un movimiento eléctrico y sublime, haciéndose el insensato, infringió el decreto sobre Salamina, entonando en la plaza pública un cántico guerrero, por medio del cual, el futuro legislador, cual otro Tirteo, logró encender el entusiasmo popular. El pueblo pidió á gritos el ataque de Salamina, y Solon haciéndose general en gefe, y cambiando la lira por la espada, tomó á Salamina á la cabeza de quinientos hombres.

Al dejar para siempre las playas de la Grecia, yo le impongo por todo castigo, que coloque ese lauro militar sobre las sienes de la poesía, para que otra vez se mida un poco, antes de calificar de estéril á la que tantos hechos gloriosos, tantas acciones generosas, tantas ideas sublimes y tantos sentimientos nobles ha sabido producir.

No es este y el de Tirteo, el único lauro guerrero que la poesía puede revindicar para sí.

Dando un salto al través de los siglos, trasladémonos á la risueña Italia, que Vd. ha visitado con religioso respeto, segun nos cuenta en sus Viages.

Si es que ha leído la historia del mediodia de la Europa, debe acordarse que el emperador Luis II, cautivo del duque de Benevento, debió su libertad á una cancion compuesta por sus soldados. Esta cancion, que es el monumento mas antiguo de la baja latinidad, reunió en torno de la bandera caida del monarca á sus antiguos soldados dispersos por toda la Italia, que marchando valientemente contra Adelghiso, duque de Benevento, lograron rescatar de su cautiverio al ilustre prisionero.

Sin la poesía, la humanidad contaría esta accion generosa de menos en el catálogo de los grandes hechos que la honran y dignifican.

¿Quién ignora la influencia que la poesía tuvo en la batalla de Hastings? La historia nos cuenta que próximos á chocarse los ejércitos de Haroldo y de Guillermo el Conquistador, un caballero normando, dando espuelas á su caballo, entonó entre los dos ejércitos el célebre canto carlovingiano, que conocemos desde aquella época con el título de «Cancion de Rolando», y que es la mas sublime epopeya de la edad media. El poeta, presentando el ejemplo de paladin de Roncesvalles, y evocando los gloriosos nombres de Carlo Magno, de Oliverio y de Turpin, logró inflamar el entusiasmo de los normandos, escitándolos á vencer ó morir, y por eso vencieron, repitiendo en coro la «Cancion de Rolando». Dán testimonio de esto el poeta Wacé, y los historiadores Guillermo de Malmesbury, Mateo de Paris, Ralph Hyden, Alberico y Mateo de Westminster.

La influencia de la poesía no fué menos decisiva en la revolucion de los Países Bajos. Es sabido que el alma de esa revolucion fué el famoso Marnix de Saint-Aldegonde, político, escritor, orador, teólogo, renombrado diplomático y uno de los célebres hombres de guerra de sus dias. Pues bien; cuando el duque de Alba ocupó los Países Bajos en 1569, degolló 18,000 hombres y proscribió 100,000. El príncipe de Orange, á la cabeza de 24,000 hombres, no pudo triunfar del terror, y fué vencido sin combatir. Es entonces que Marnix escribe en el destierro el canto nacional, que se ha perpetuado hasta nuestros dias, con el título de *Wilhelmus Lied* (Cancion de Guillermo). Con esas estrofas en los labios, se sublevó un pueblo en masa, se levantó el entusiasmo guerrero y religioso, se triunfó del terror, y se inauguró una nacion que combatió sin tregua cien años por su independencia, entonando el himno varonil, que, como dice Edgar Quinet, «es una meseniana bíblica, que dió su ritmo á la revolucion, y por el cual los escritores del siglo XVI llamaron á Marnix *nuevo Tirteo, alterum quasi Tirteum*». Este gran poeta, profeta de la nacion Neerlandesa, es el mismo de quien ha dicho el austero Bayle, que cada verso de sus canciones valía por un libro; el mismo que redactó la constitucion de las Provincias Unidas y tradujo en verso la Biblia, que es la fuente de la lengua holandesa, siendo otra rara coincidencia, que tambien sea un poeta el criador de un idioma, cuya raiz y genealogía es necesario buscar en la poesía.—Dan testimonio de todo esto las crónicas y memorias de la época.

Pero ¿para qué ir tan lejos? No hemos sido testigos del poder mágico de la Marsellesa en nuestros días? ¡Cuántas victorias, cuántos valientes de menos contaría el pueblo francés, sin ese canto bélico que ha dado la vuelta al mundo!

Hasta los tiranos y los conquistadores han reconocido el poder irresistible de la poesía, persiguiendo con mas encarnizamiento á los poetas que á los soldados en armas. Testigo de ello es Eduardo I, conquistador del pais de Gales, el cual hizo degollar á todos los Bardos de la comarca para consolidar su conquista, porque temia con razon que, mientras hubiese un arpa pulsada por ellos, mientras sus inspirados himnos resonasen en aquellas agrestes montañas, el recuerdo de la antigua libertad no moriría en sus habitantes, y que las armas serian impotentes para vencerla. Muertos los Bardos, la conquista se consolidó. Esta es la catástrofe que Thomas Grey ha cantado en versos inmortales.

No quiero abusar de mi superioridad en este punto, y guardándome otras muchas citas históricas que mantengo de reserva en mi cartera, me contentaré con recordarle otro ejemplo del mismo género. ¿Quién sublevó el espíritu teutónico del nacionalismo germánico contra la intervencion napoleónica en Alemania? ¿Quién, sino la falange de poetas, á cuya cabeza se puso Koerner, el intrépido Tirteo del siglo XIX, que murió atravesado de una bala al frente de su Regimiento de Cazadores, entonando el himno marcial con que habia reclutado sus soldados? ¡Niegue ahora el poder de la poesía!

Si prescindiendo de la parte rítmica de la poesía, y no contando para nada los progresos que ha hecho hacer á la civilizacion en el sentido de la filosofía y de la cosmogonía, pasamos igualmente por alto la influencia irresistible que ejerce sobre los móviles que impulsan al hombre al sacrificio generoso de la vida, y descendemos á considerar la poesía como instrumento de adelantos filológicos, vamos á ver que sin el auxilio de la poesía, los idiomas modernos

serian los mas bárbaros del mundo!

Ya le he demostrado que la prosa fué hija de la poesía. Ahora voy á demostrarle que la prosa ha hecho progresos alumbrada por la antorcha de la poesía, que ha sido para ella la columna de fuego que la ha conducido hasta la tierra de promision.

Dejemos á un lado los idiomas de la antigüedad, y las lenguas teutónicas, y estudiemos tan solo los cuatro principales idiomas que fluyeron como cuatro raudales del seno del latin, en el momento en que de la descomposicion del mundo romano surgian los elementos de una nueva civilizacion.

El italiano era un dialecto vulgar cuando el Dante se sirvió de él para escribir su *Divina Comedia*, que á la par de la mas grandiosa epopeya de los tiempos modernos, es la fuente del idioma mas puro, y mas armonioso de la raza latina. El Petrarca ornamentó, dió elasticidad y clasificó en cierto modo la lengua dignificada por el Dante, cambiando hasta cierto punto su esencia, como lo dice Sismondi, y legando á su patria un idioma digno de rivalizar con los de Grecia y Roma. Los poetas que le han sucedido, dieron la última mano á la obra iniciada por los padres de la poesía italiana.

Queda establecido que el idioma italiano es hijo de la poesía, y esta creacion bastaría por sí sola para inmortalizar á su progenitor, y desmentir las imputaciones de esterilidad que se le hacen.

¿Cuál es el origen del francés moderno? Por supuesto que la fuente original es el latin, que por espacio de cinco siglos estuvo depositando en el fondo de las poblaciones, los materiales de los nuevos idiomas que debian reemplazarlo, y que hasta hoy son conocidos con el nombre de lenguaje romance, y del cual dice Sismondi que «circunstancias accidentales, mas bien que diversidad de razas, han dado origen á la diferencia que se nota entre el portugués, el español, el provenzal, el francés y el italiano, cuyo fondo comun es el latin.» Las Galias, despues de haber perdido su idioma indígena (el celta) el cual ha llegado hasta nuestros dias refugiado en la antigua Armórica, se hallaron—en el espacio que media entre el V y X siglo—divididos por los idiomas *franko*, *theotesco* ó *tudesco* y el latin, y en una multitud de gergas y dialectos, que al fin se reconcentran en dos grandes fracciones: el roman provenzal ó lengua de *oc* (si), y el roman-wallon ó lengua de *Oil* ó de *Oui* (si).

Estos dos idiomas se repartieron la Francia. Al Mediodia el provenzal, que pasó los Pirineos é invadió la Navarra, dando origen al catalan; y al Norte el roman-wallon, que modificado por los Normandos, dió origen al francés actual, y fué el mismo que Guillermo el Conquistador llevó á Inglaterra, y que bajo el reinado de Hugo Capeto se hizo la lengua nacional.

El provenzal, que en el siglo X produjo millares de poetas, dando á luz una literatura original que[Pg XL.] en nada se parece á la griega ni á la latina, fué por el espacio de tres siglos la lengua de la poesía y del canto en Europa, así como hoy lo es el italiano. Hoy es una lengua muerta y solo se conoce por los cantos de sus trovadores.

El roman-wallon, que tambien fué en su origen un dialecto poético, aunque mas áspero y seco que el provenzal, produjo los *troveros* ó *trouveres*, que no deben de confundirse con los *trovadores* ó *trouvadours*, que son provenzales. Son los troveros los que primero compusieron los *fabliaux*, y los *lais* de amor.

A ellos tambien debe la Europa los romances caballerescos y las representaciones dramáticas; y gracias á la poesía, la lengua francesa, tan pobre como es, ha llegado á ser un idioma universal, el idioma de la prosa por excelencia, pasando de las manos de Corneille y de Racine á las de Pascal, que es el que tiene la gloria de haber fijado esta lengua, complementada por Voltaire, Montesquieu, Buffon y Rousseau.

El portugués dejó de ser gerga, y es hoy considerado como idioma, gracias á las *Lusiadas* de Camoens, que inmortalizando á su patria con sus cantos, inmortalizó á la vez la lengua materna, fijándola en versos de bronce, para probar á las edades venideras que el lenguaje que la poesía adopta por suyo, por vulgar y pobre que sea, se sublima, se complementa y se hace eterno con su solo contacto.

El español, que es el antiguo *romance*, y que se llamó así para distinguirlo del romano ó latino, vino al mundo bajo los auspicios de la poesía, y por medio de ella se generalizó, se perfec[Pg XLI.]cionó, y se perpetuó de generacion en generacion, hasta llegar á ser la lengua de Cervantes y de Solis. El monumento mas antiguo del romance castellano, es el poema del Cid, que en este momento tengo ante mis ojos. Un poema fué, pues, el núcleo de la lengua castellana que hoy hablamos, y aunque no se conozcan las demas composiciones anteriores al siglo XII, en que este poema fué compuesto, debe suponerse que fueron en verso, pues solo por medio de la cadencia métrica podrían trasmitirse de generacion en generacion, sin corromperse, los libros fiados á la tradicion oral, no habiéndose inventado todavia el uso del papel, siendo el pergamino carísimo, y habiendo cesado de venir el papyrus de Egipto con motivo de la invasion de los Arabes.

Así, pues, la poesía desempeñó entonces el mismo oficio que hoy está encomendado á la imprenta. Ella fué la que se encargó de gravar en la mente las producciones del idioma vulgar, dando á la memoria puntos naturales de apoyo en el corte simétrico del verso y en la repeticion periódica de la rima, de tal modo que, cuando una generacion perdía un verso la siguiente lo echaba al momento de menos.

Al poema del Cid siguió la traduccion del *Fuero Juzgo*, y el código de las Partidas, cuyo autor, el célebre D. Alonso el Sabio, fué como Solon, poeta al mismo tiempo que legislador. Sus cántigas y sus coplas de arte mayor, verdaderas joyas poéticas, contribuyeron inmensamente á pulir el tosco lenguaje de aquella época de barbárie.

Despues vino el *Romancero*, esa magnífica epopeya caballeresca, escrita por millares de au[Pg XLII.]tores, en el curso de varios siglos, y cuya unidad de accion y de lenguaje ha venido á demostrar prácticamente que la Iliada de Homero pudo haber sido compuesta del mismo modo por la agregacion sucesiva de los cantos de diversos autores y edades. El *Romancero* es el arca santa del idioma castellano, es su verdadera gramática y su verdadero diccionario. Sin los cantos del Romancero, es decir, sin la poesía, la España hablaria catalan, árabe, gallego ó teothesco, y el mundo no poseería este idioma abundante y sonoro, que segun Cárlos V, parece hecho para hablar con Dios. Los progresos sucesivos del castellano fueron obra exclusiva de sus poetas, que lo pulieron y ornaron, imprimiéndole esos giros elípticos, valientes y atrevidos que lo caracterizan, que llevan en sí el sello de la inspiracion poética.

Puede decirse que Calderon y Lope de Vega han hecho mas por el idioma castellano que toda la Academia Española desde su fundacion.

¿Qué me dice ahora del monólogo estéril y sublime de esta musa, que despues de obrar tantos prodijios, vuelca su urna y derrama de su seno cuatro idiomas inmortalizados por la poesía, y que han sido por espacio de cuatro siglos, los agentes poderosos de la civilizacion moderna?

Mucho podria decirse sobre la influencia de la poesía en el desarrollo de las lenguas vivas de origen teutónico, especialmente sobre el inglés, que debe á Shakespeare mucho de lo que vale; pero me limitaré á apuntarle, que el solo Milton introdujo en el lenguaje vulgar mas de seiscientas palabras nuevas; y que el aleman debe á sus poetas, especialmente á Lessing, á Goethe y á Schiller, la asombrosa flexibilidad que lo hace[Pg XLIII.] tan propio para espresar las ideas mas abstractas y vaporosas, dándoles forma y color por un proceder completamente poético.

No estrañará, pues, que á despecho de la oposición de hombres como V., la poesía haya conquistado una alta posicion, y que, en cada dia que se pasa, estienda y afirme mas su imperio sobre la imaginacion y sobre las conciencias, invadiendo audazmente los dominios psicológicos. En este sentido, la poesía ha hecho y hace mas por la mejora y por el conocimiento íntimo del hombre, que cuantos estudios filosóficos se han emprendido. «El hombre y sus enfermedades invisibles, lo que es y lo que debe ser», tal es la interminable espiral en que asciende la poesía moderna, marchando en torno de un eje sin encontrarse jamás sus extremos. Así se vé, que por lo que respecta al hombre íntimo, la poesía inicia, la filosofía esplica y la prosa vulgariza, y que por esta triple operacion llega á formar parte del fondo del gran tesoro del sentido comun, lo que al principio se presentó como una brillante paradoja. Y en esta carrera precipitada de las ideas, mientras que la filosofía se entretiene en esplicar, y la prosa en vulgarizar, la poesía sigue su marcha ascendente hácia la region de luz, marcando con una columna de oro el gran paso dado por la humanidad, y dejando muy atrás á sus auxiliares en la labor constante del progreso.

Bajo este punto de vista, la poesía, puede considerarse hoy como un método de enseñanza superior, que coadyuva eficazmente al progreso moral en el sentido de la Inglaterra y de los Estados-Unidos, los pueblos mas progresistas del mundo,[Pg XLIV.] y los dos que con mas tenacidad y valentía han perseguido el ideal en el terreno del esperimento. Estas dos naciones trabajan hace mucho tiempo por mejorar la condicion social por medio de la mejora parcial de los individuos, á la inversa de los alemanes, que pretenden regenerar á la humanidad entera por medio de esos ensalmos universales, que se llaman sistemas filosóficos; y á la inversa tambien de los franceses, que hace sesenta años se agitan en el círculo vicioso de las revoluciones, buscando instituciones adecuadas al hombre, antes de haber formado los instintos del hombre, ó lo que es lo mismo, el hombre adecuado á las instituciones. La cuestion capital en Inglaterra y en los Estados-Unidos, es la que se relaciona con las almas y las conciencias. Así los vé V. contraer todas sus facultades á la propagacion de las sociedades morales que mejoran las costumbres, al desarrollo de la libertad de pensar, á la difusion de la instruccion primaria, que mejora la condicion del hombre, derramando con profusion por el universo todo la palabra poética del antiguo y nuevo Testamento. Por eso ha dicho un escritor norte-americano:—«Tenemos ya bastante ciencia popular; lo que falta á nuestros hijos son libros capaces de formar sus instintos.» Este es el rol que desempeñan en la mejora del género humano los libros de poesía, que como se ha dicho, son los que forman la conciencia de un mundo mejor. Si ellos nos faltan, ¿con qué los reemplazaremos?

Dejando á un lado la poesía, y pasando á los poetas, tengo que decirle cosas que le parecerán un poco paradójicas, y que sin embargo no son[Pg XLV.] menos positivas, ni menos prácticas, que las anteriores.

Vdes., los hombres prácticos, sérios y positivos, tienen una manera muy singular de juzgar de la capacidad de los demas hombres, y la llamo singular, por no darle el nombre de absurda. Cuando un hombre sabe cuanto hay que saber en este mundo, ó al menos tanto cuanto puede aprender un hombre, y á mas la poesía, dicen Vds. *jes un poeta!* Y con esto queda condenado. De manera que para que un hombre sea completo, es necesario que ignore la poesía, es decir, que desconozca al hombre moral; que no tenga el sentimiento de lo bello; que carezca de las facultades perceptivas de la armonía; que no haya leído ni á Homero, ni á Horacio, ni á Schiller, ni á Shakespeare, ni á Lope de Vega, ni á Lamartine, ni á Dante; que no conozca la historia literaria de los pueblos antiguos ó modernos; que no le ande sobrando la imaginacion, y que sea incapaz de crear séres de la nada en el silencio de la inspiracion. Faltándole todos estos requisitos, es decir, siendo un ser incompleto, puede contar por seguro cualquiera que responda á tales condiciones negativas, que será proclamado como hombre positivo por el Areópago de los hombres sérios. Pero si sabe todo lo que ese hombre puede saber, mas la poesía, que supone otra multitud de conocimientos, puede contarse por seguro que será declarado sin apelacion, espíritu superficial. ¿Es sério este modo de juzgar?

¿Sabe Vd. lo que Napoleon decía del poeta Corneille? Pues bien, decía que á haber vivido en su tiempo le habria nombrado su primer minis[Pg XLVI.]tro. Napoleon, que fué un gran poeta á la manera de Alejandro, era digno de comprender cuánta ciencia política había en el creador de esos grandes caracteres de la antigüedad, en cuya boca ha puesto palabras que han inmortalizado á su autor, y que prueban que quien tan profundamente conocía á los hombres bien pudo atinar con el mejor modo de dirigirlos.

¿Tiene Vd. conocimiento que haya existido en alguna época un hombre mas sábio que Homero, si hemos de juzgarle por sus obras? Astrónomo, geógrafo, erudito, filósofo, político, habla de la guerra con la precision de Xenofonte, describe los detalles culinarios como Careme en nuestros dias, conoce perfectamente la mineralogía, y habla por la boca de Nestor y de Ulises con mas buen sentido que nuestros titulados hombres de Estado. Debido á esto hace treinta siglos que preside á los destinos de la poesía, y que domina en todas las bellas artes. ¿Qué le falta á los ojos de los hombres sérios para ser un hombre completo? No ser poeta, es decir, no haber escrito el libro mas sublime que haya producido el ingenio humano, y por el cual el mundo quemaría diez bibliotecas como la de Alejandria. ¿Esto es sério?

¿Qué dice Vd. de Shakespeare? ¿Quién ha penetrado mas hondamente que él en los arcanos del corazon humano? ¿Quién con mas sabiduría y mas profundidad que él ha sabido crear esos tipos inmortales, que personifican las pasiones de tal modo, que á no haber surgido de su mente, el hombre no se conocería á sí mismo? Shakespeare, puede decirse, que, no solo nada de lo que tenia relacion con el hombre le era indiferente,[Pg XLVII.] sino que sabia todo cuanto al hombre concernia. ¡Lástima que fuese poeta! dirá Vd., y que en vez de escribir dramas no haya empleado su fuerza de voluntad en buscar alguna aplicacion útil de las fuerzas físicas, en vez de estasiarse en un

monólogo estéril y sublime! ¿Esto es serio?

Podría seguir bosquejando otra porcion de cuadros del mismo género, por medio de rápidos perfiles, pero la multiplicidad de ellos no probaria mas que los nombres de Homero, de Corneille y de Shakespeare, á quienes tendríamos que clasificar de hombres incompletos, si hubiésemos de juzgar con el criterio de los hombres positivos, que cuando les presentan un libro de poesía preguntan ¿y esto qué prueba? Esos tres génius prueban, por lo menos, el poder del hombre; y no es poco probar, pues sin ellos no sabríamos de lo que somos capaces. Las ciencias y las artes nos han revelado ó hecho presentir todo aquello que podemos percibir ó alcanzar por medio de los sentidos, menos los límites del entendimiento, que, como dice Leibnitz, es lo único que no entra por los sentidos. Lo primero está fuera del hombre, corresponde á una vida exterior que no es la suya. Lo segundo pertenece al hombre mismo, y, como lo dice Leroux, es la espresion de su propia vida, ó mas bien, su propia vida que se realiza, comunicándose á los demas, y esforzándose en eternizarse.

Preveo de antemano la objeccion.

Puede decirse que por muy completo que sea un poeta, la preponderancia de la imaginacion produce en sus facultades un desequilibrio que lo hace poco apto para los negocios prácticos de la [Pg XLVIII.] vida. Esta es una vulgaridad desmentida por los hechos. Para poner de manifiesto lo contrario, bastará decir que si algun dia hubiese de escribirse el código del buen sentido práctico, es á los libros de los poetas adonde irian á beberse sus principios. El ser poeta no impidió á Solon ser el primer legislador de la antigüedad. El poeta Esopo representa la moral del sentido comun. Tito, no por hacer versos dejó de ser un gran político y un gran guerrero. Salomon, apesar de ser un gran poeta, es el tipo de la sabiduría gobernando. Ciceron, que era poeta, hablando en prosa, ha escrito hermosos versos que han llegado hasta nosotros. Augusto, el político mas sagaz de la antigüedad, hacia versos, y en versos lloró la muerte de Virgilio, para salvar de la destruccion á la Eneida. César y Bruto, la víctima y el matador, tambien hicieron versos, que depositaron en bibliotecas públicas. Poetas tan débiles como Ciceron, pero mas felices que él, pocas personas supieron que los hacían. Machiavelo, que, á haber vivido en este siglo se reiría de Talleyrand y de Metternich, era poeta. Cervantes, el buen sentido hablando, era poeta, y Sancho Panza, el sentido comun personificado, es una creacion eminentemente poética. Un político célebre, reconocido por uno de los primeros oradores del mundo, el Lord Chattam, empezó por hacer versos, como puede verse en Villemain. D. Alonso el Sabio, el hombre mas práctico de su tiempo, fué tambien poeta. Poeta fué tambien el marques de Villena, eminente hombre de Estado de su época. El Dante bebió todas sus inspiraciones del conocimiento práctico que tenia [Pg XLIX.] de la vida y de los negocios públicos de su pais. L'Hopital, «representante de la conciencia humana,» como le llamó Sainte Beuve, hacia versos. Halley, el mas grande astrónomo de la Gran Bretaña, amó y cultivó la poesía, y en hermosos versos que brillan como astros al frente de los *Principios* de Newton, celebró las sublimes ideas de su predecesor, hermanando el cálculo con la inspiracion. Grocio, el severo publicista, es contado entre los poetas de su nacion, y legó á Milton el gérmen de su inmortal poema. Milton, que ha escrito panfletos políticos, fué un hábil Ministro de Relaciones Exteriores, antes de ser el autor del *Paraiso perdido*. El célebre Bolinbroke fué poeta, y de poetas se rodeó y aconsejó en la época en que la Inglaterra pesaba con todo su poder en la balanza de los destinos del mundo.

Montesquieu, que tenia todas las calidades brillantes de poeta, y que se estasiaba en leer á Ovidio, Montesquieu, el que encontró las tablas perdidas de los derechos del hombre, tambien ha escrito poesías. Beaumarchais, el autor del Barbero de Sevilla, fué un hábil negociante y un diplomático sagaz. Pocos hombres han poseido en tan alto grado la ciencia del mundo y el conocimiento del corazon humano, como el poeta Molière, cuyas obras valen por doscientos tratados de moral. Voltaire, el representante del buen sentido de la humanidad, fué un poeta, y como tal será admirado en el futuro, cuando nadie lea sus obras en prosa. Federico II, á pesar de ser un mal versificador, rindió también culto á las musas, y sus composiciones poéticas, escritas en la víspera de sus grandes batallas, han sido reco [Pg L.] gidas por la historia y adoptadas por la literatura. Canning, el hábil Ministro que salvó la Inglaterra, fué un poeta. Beranger, otro representante del buen sentido universal, es uno de los primeros poetas del siglo. Madama Stael, una de las cabezas mas fuertes de nuestros dias, era una cabeza eminentemente poética. Rossi, el profundo economista, el político sesudo, uno de los primeros jurisconsultos del siglo, empezó su carrera literaria traduciendo en verso italiano los poemas de Byron, por lo que ha merecido los elogios del severo historiador Mignet. El mismo Lamartine, á quien por su calidad de poeta se le han negado las facultades del hombre político, tuvo (con todas sus deficiencias) la idea de la República cuando todos vacilaban; pacificó la Europa con un manifiesto, y en tres meses de gobierno hizo mas y se mostró mas hábil que el hábil Luis Felipe auxiliado por Thiers y por Guizot, en el espacio de diez y ocho años. Entre nosotros, Florencio Varela, el hombre de tacto político, el hombre de recto juicio y de tino práctico, era tambien poeta. De manera, que si los poetas pueden reivindicar para sí la ciencia práctica y el buen sentido que por la vulgaridad se les niega, los hombres positivos que se enorgullecen de su ignorancia poética, deben convenir, en vista de estos ejemplos, que son incompetentes para juzgar aquello de que no entienden, ó no son capaces de sentir.

Alejandro, Tácito, Sócrates, Platon, Herodoto, Napoleon, Tito-Livio, Colon, Bolívar, han sido poetas á su manera, y si no escribieron poemas, fué porque dieron otra direccion á las fuerzas [Pg LI.] poéticas de que podian disponer. El primero, las aplicó á las grandes conquistas civilizadoras; el segundo, á las pinturas dramáticas que lo han immortalizado. Sócrates y Platon presintieron, por intuicion poética, las sublimes verdades del progreso moral. Herodoto es el verdadero rival de Homero, y Tito-Livio eclipsa muchas veces á Virgilio. Para comprender la idea poética que hizo á Colon descubrir el Nuevo Mundo, es necesario leer su *Diario de Viaje*, publicado por Navarrete, en el cual se ve al visionario, al espíritu entusiasta, mirando con los ojos del alma la tierra prometida de que se reian los espíritus positivos. Además, es bien sabido que Colon hizo realmente versos, habiéndose salvado algunos de los que le inspiró la musa cristiana en su *Libro de las Profecías*. Bolívar, que carecía del genio metódico de la guerra y de las calidades sólidas del político, derramó toda la poesía que rebosaba en su alma en brándis, proclamas, discursos, boletines y acciones grandiosas dignas de la epopeya; procurando en esto marchar tras la huella de Napoleon, poeta en accion, cuyo genio militar se dilatava en presencia de las Pirámides ó evocando los recuerdos de la antigua Roma: y que se dormia bajo su tienda militar leyendo á Corneille ó á Ossian, como Alejandro leyendo á Homero, y derramando lágrimas de dolor á la idea de que no tendría un poeta semejante que cantase sus hazañas.

¿Sabe Vd. cuál es el reproche que los ingleses hacen á Roberto Peel, el primer hombre de Estado de nuestros dias? Pues bien, le reprochan no haber sido poeta. No se sonría: lea la biografía de Peel, escrita por D'Israeli, el gefe del

partido[Pg LII.] tory, y se convencerá de que hablo formalmente. Todos convienen en que este reproche es merecido. Roberto Peel era un gran organizador, pero carecía de esa facultad poética que se llama creadora, sea que ella se aplique á la composicion de un poema, ó á los negocios de la administracion ó de la política. Nada de lo que Peel ha hecho ha sido creado por él, y aun la misma reforma comercial que ha ilustrado su nombre, á la cual se opuso largo tiempo, fué, como se sabe, idea original de Cobden, caudillo audaz de la Liga de Manchester. Sus reformas sobre la Irlanda le fueron sugeridas por O'Connell, el gran poeta de los *meetings* al aire libre, á cuya palabra poética debe su redencion un pueblo que lo aclama su libertador. Si Peel hubiese poseido la potencia creadora, es decir, si hubiese podido merecer el nombre de poeta que se le niega, habria sido el mas eminente hombre práctico de nuestros dias, habria equilibrado la gloria de Napoleon y completado el binomio de los grandes hombres en el siglo XIX, y hoy se diria: *Napoleon + Peel*. No se dice por qué faltó al segundo término la potestad creadora, que es el patrimonio de los génius poéticos, sea que hagan ó no versos. Así, pues, en los negocios prácticos de la vida las calidades poéticas, lejos de ser un inconveniente, constituyen una ventaja real y positiva, siempre que la imaginacion no predomine de tal modo, que sofoque todas las demas facultades del entendimiento.

Ahora estudiemos al poeta por el lado de la seriedad. Generalmente se le considera como un hombre frívolo, que pasa su vida contando *sílabas*[Pg LIII.] en vez de contar *patacones*, y que malgasta todo su talento en *producir ficciones*, en vez de llevar á cabo realidades. Distingamos. Hay dos especies de poetas: unos que se llaman *objetivos* y otros que llamaremos *sugestivos*. Los primeros son los que se asimilan todas las ideas poéticas de los demas identificándolas con las suyas propias, y que sin agotar su propia sustancia, las vuelven modificadas y digeridas como si exclusivamente les pertenecieran. Estas naturalezas artísticas pero frias, no se gastan jamás y producen siempre, y á ellas corresponden Voltaire y Goethe, que debieron á esta circunstancia el poder alcanzar una ancianidad serena. Los poetas por temperamento, para quienes la poesía es una vocacion, son como las lámparas: alumbran gastando en sus poemas el aceite de la vida, derramando en sus obras su propia sustancia y apagándose muy temprano, como Byron ó como Schiller. Considerada bajo este punto de vista, hay pocas ocupaciones mas serias que la del poeta, que en cada sílaba, en cada verso, en cada estrofa, gasta tal vez un minuto, una hora, un dia de su existencia, viviendo en un solo momento lo que otros en un año. Todo cuanto el poeta describe ó pinta lo ha visto, lo ha sentido, y existe desparramado en toda la creacion, aunque los ojos del vulgo no puedan percibir su armonioso conjunto. Los tipos inmortales creados por Rafael, no han existido ni existirán jamás; ¿son por esto una mentira? ¡Oh, no! ellos son la idealizacion de la realidad, ó como se ha definido el ideal, "la espresion mas alta de la verdad." Tal es la poesía; y el poeta, su inspirado intérprete, y cuando de pié sobre la trípode[Pg LIV.] del genio fatídico repite las palabras misteriosas que susurran en su alma, se asemeja á la síbila de la antigüedad, que solo entonaba el canto profético en medio de dolorosas convulsiones.

En vista de todo esto, podremos decir que tanto la prosa como la poesía, son dos manifestaciones de la palabra, son las dos formas de que se reviste el pensamiento, y que si la una es el fruto, la otra es la flor; que sin flor no puede haber fruto, y que por lo tanto, enredarse mas en esta cuestion seria lo mismo que disputar sobre si tiene mas importancia la base que la cúspide de la pirámide, ó cual fué primero: el huevo ó la gallina.

Por lo que, pongo aquí el punto final á mi disertacion.

He terminado, pues, y sin embargo, apenas he desflorado el vasto campo de mi tésis. Podrian escribirse sobre ella muchos volúmenes, gastando tantas plumas de diamante, cuantas yo he gastado de acero en esta carta. Dejo á otros esa agradable tarea. A mí me falta tiempo para ser literato, así como me ha faltado para ser poeta, si es que hubiese podido serlo.

Hubo un tiempo en que fuí poeta por vocacion, como Vd. me ha llamado en sus *Viages*, y cuando me acuerdo de esto, me digo á mí mismo, penetrado de una profunda melancolía: *¡Y yo tambien viví en Arcadia!*

Las poesías que va á leer, fueron escritas casi todas ellas á la edad de veinte años. Entonces soñaba con la inmortalidad, y los laureles de Homero me quitaban el sueño. Pronto comprendí que ni podia aspirar á vivir en la memoria de mas de una generacion como poeta, ni[Pg LV.] nuestra sociedad estaba bastante madura para producir un poeta laureado. Sin embargo, ese poco de poesía que Dios habia depositado en mi alma, lo he derramado á lo largo del camino de mi vida, consagrándolo unas veces á mi patria, otras á mis amigos, otras á las afecciones puras y serenas del hogar, porque el que cuenta por seguro que sus versos no llegarán á la posteridad, debe ser generoso con su pequeño tesoro.

Tal es el origen de las pocas composiciones que he escrito despues de los veinte años. Hoy, hace tanto tiempo que no hago versos, que creo que me he olvidado de pulsar la lira, hablando en estilo metafórico de mal gusto. Por eso amo las páginas que siguen, las cuales reflejan algunos de esos dolores intensos y de esos momentos solemnes de la última revolucion contra el tirano de nuestra patria, tiranía que, para honor de nuestro culto, no ha contado un solo poeta entre sus filas. La tiranía se levantó, imperó veinte años en nuestro pais haciendo rodar cabezas, y cayó al fin postrada por sus propios excesos, sin que un solo poeta le quemara un grano de incienso, lo que prueba que la poesía ha sido considerada entre nosotros como un verdadero sacerdocio, mientras que la prosa se prostituia torpemente. Por este solo rasgo serian acreedores nuestros poetas á la corona cívica, aun cuando no fuesen dignos de ceñir sus sienes con el lauro literario de los grandes génius. En la antigua Roma, el despotismo de Augusto tuvo por auxiliares la musa de Horacio, de Virgilio y de Ovidio; y la bárbara tiranía de Neron tuvo por aduladores á Séneca y á Lucano, no[Pg LVI.]tables poetas de la decadencia latina. Entre nosotros, la tiranía de Rosas apenas ha merecido algunas coplas vulgares, porque la poesía que tiene el sentimiento de lo bello, huye de la fealdad moral, á la par que se apasiona por la virtud y la justicia, que es un reflejo de la belleza ideal sobre la tierra. Por eso los poetas del Rio de la Plata han derramado en sus versos, su amor á la libertad y su ódio por la tiranía, guiados siempre por ese sentimiento de lo bello, que hace comprender cuánto hay de sublime y de hermoso en la libertad y en la justicia.

Tengo otra razon mas para odiar á Rosas, y la publicacion de estas *Rimas* es mi venganza. Odio á Rosas, no solo porque ha sido el verdugo de los Argentinos, sino porque á causa de él he tenido que vestir las armas, correr los campos, hacerme hombre político y lanzarme á la carrera tempestuosa de las revoluciones sin poder seguir mi vocacion literaria. Hoy mismo, en medio de las embriagantes agitaciones de la vida pública, no puedo menos de arrojar una mirada retrospectiva sobre los dias que han pasado, y contemplar con envidia la suerte de los que

pueden gozar de horas serenas entregados en brazos de la musa meditabunda. Cuando esto me pasa, se me viene á la memoria un cuento que en otro tiempo me hizo reir, y que hoy me hace suspirar, tal es la profunda verdad que encierra. Oiga el cuento, por fin de carta. Un pobre pastor, hablando consigo mismo, se decia:—¡Ah! si yo fuera rey!....—Y bien, qué harías? preguntóle uno que le oía, sin él advertirlo.—¿Qué haría? dijo el pastor, ¡cuidaría mis ovejas á caballo! Digo lo mismo. Si fuese rey haría versos. Y sin embargo, es probable que en el resto de mi vida no haga una docena de versos:

BARTOLOMÉ MITRE.

## **LIBRO PRIMERO**

### **POESÍAS PATRIÓTICAS**

---

#### **I**

#### **Á LA**

#### **DERROTA DEL QUEBRACHO**

**(CON MOTIVO DE LA MUERTE DE RUFINO VARELA)**

Corramos al combate, á la venganza  
Y el que niegue su pecho á la esperanza  
Hunda en el polvo la cobarde frente.

QUINTANA.

Cuando tremolen patrios pabellones  
Anunciando del pueblo la victoria,  
Entone el vate bélicas canciones  
Y cante los guerreros y la gloria;  
Mas si la patria yace en agonía  
Rompa el canto á la fúnebre elegía.

Cuando en liza ó al pié de la muralla  
Derrotados se miren los valientes,  
Cuando vea que el plomo y la metralla  
Ha postrado patriotas eminentes,  
Arda su pecho en fuego sacrosanto  
Y entone de la guerra el noble canto.

Cuando un laurel los déspotas levanten  
Y en medio de los brindis de la orgía  
El triunfo impío en su insolencia canten,  
Fulmine su tremenda profecía,  
Y anuncie con su voz aterradora  
De libertad la celestial aurora.

Sí, que del vate la mision sagrada  
Es inflamar del bravo el ardimiento,  
Dar nuevo temple á la fulmínea espada

Con el soplo encendido de su aliento,  
Y al fúnebre clamor de la derrota,  
Alzar del libre la bandera rota.

Para probar los pueblos de la tierra,  
Para templar las almas de los bravos,  
En medio del estruendo de la guerra  
Dios suele coronar á los esclavos,  
Mas luego con su mano poderosa  
Los hunde de la noche en la honda fosa.

En la derrota el pueblo valeroso  
Templa su brazo y su robusta lanza,  
Para volver despues mas ardoroso  
Y entre el polvo, la sangre y la matanza,  
Y entre el humo que envuelve la pelea  
Desafiar el cañon que centellea.

Cancha-Rayada viera con denuedo  
A los héroes de Mayo caer vencidos,  
Pero sin dar cabida al torpe miedo  
Alzaron sus pendones abatidos,  
Al cielo sus espadas elevaron  
Y en sus hombros la patria sustentaron.

Imitemos nosotros su alto ejemplo:  
El pendon de la patria enarbolando  
Marchemos de la gloria al sacro templo  
«O muerte ó libertad» todos clamando;  
Y apoyando la planta en los escombros  
La libertad alcemos en los hombros.

Aquel cobarde que del triunfo dude,  
Quien al tirano eternizado crea,  
El que á los gritos del honor no acude  
Y do el pendon de libertad flamea,  
Ese es un vil de corazon cobarde  
Do el entusiasmo de la patria no arde.

¿Y quién no abriga fuego sacrosanto  
Y vuela con ardor á la batalla?  
¿A quién detiene ni el amor, ni el llanto,  
Ni el silbo de la bala y la metralla?  
¿Quién por la patria perecer no jura  
De Varela en la yerta sepultura?

Los atrevidos cantos de la guerra  
Resuenen en la losa del soldado,  
Y de flores cubramos esa tierra  
Donde cayó sin vida, ensangrentado,  
Y de la patria el estandarte santo  
Sea de paz y proteccion su manto.

No débil llanto su cabeza inunde!  
Que una corona del laurel sagrado  
Su frente polvorosa orne y circunde,  
Y empuñando su hierro ensangrentado,  
La juventud que á combatir se apresta  
Muestre la enseña de la patria enhiesta.

El funeral del martir generoso  
Le corresponde al pueblo redimido,  
Cuando libre del yugo vergonzoso  
La pira encienda en el altar ungido,  
Y cuando puedan respirar sus almas  
Y sus manos alzar cívicas palmas.

Vamos á conquistarle noble tumba  
En la tierra natal purificada,  
Para que aquel que en esta lid sucumba  
Pueda dormir en tierra libertada,  
Y no sean sus huesos quebrantados  
Por tiranos ni siervos pisoteados.

Duerme en tanto en el campo de batalla

Mientras su patria gime en servidumbre;  
Mientras la fé del corazon desmaya  
Y el hierro se carcome con la herrumbre;  
Cuando el tirano al vernos en derrota  
Con su lauro la espalda nos azota!

¿Quién es el vil que ríe, canta y danza  
Cuando el lamento de la patria suena,  
A sus hijos llamando á la venganza?  
Y si el cañon de la batalla truena,  
Quién el torpe que el miedo no sacude  
Y al grito ronco del honor no acude?

Juventud de mi patria, los laureles  
Se conquistan peleando con bravura,  
Y la lira, la pluma ó los cinceles  
No eternizan jamás progenie impura:  
Los genios á los fuertes divinizan  
Y á los cobardes con su planta pisan.

Vuestros padres, titanes todos fueron,  
Que desplegando al viento sus banderas  
Contra un poder gigante combatieron,  
Y encima de las altas cordilleras  
Lanzaron sobre el leon de las Españas  
Del pueblo irresistible las montañas.

Y vosotros, qué sois? flojos pigmeos  
Sin brazos, sin espada, sin creencia,  
Temblando ante el tirano como reos  
Sofocando la voz de la conciencia...!  
Y bebereis oprobio eternamente  
Sin levantar la deslustrada frente!

Mas así no será, que de Varela  
Todos van á clamar sobre la tumba,  
Que es un cobarde el que á pelear no vuela,  
Su canto de victoria ya retumba  
Y en medio de las huéstes debeladas  
Resuena el estridor de las espadas.

En esa triste y yerma sepultura  
Entonad los cantares de la gloria,  
Ensalzad el martirio y la bravura  
Y volad en seguida á la victoria  
A recoger laureles inmortales,  
Cantando con denuedo: «Oid mortales!»

Imitad su constancia y bizarría  
Y el alto ejemplo que su vida abona,  
Que de la Patria en el hermoso dia  
El pueblo os ceñirá sacra corona,  
Y vuestra muerte con guerrera pompa  
Publicará la fama con su trompa.

Empuñad una lanza vibradora,  
Abandonad el ocio y la molicie,  
Arrimad una mano protectora  
Antes que nuestra patria se desquicie  
Y arrastre en su caida soberana,  
La libertad, la gloria americana.

## II

### RECUERDOS

### DE BUENOS AIRES



¡Oh patria! oh Buenos Aires! oh sueño de mi vida!  
Como inmortal recuerdo reinas en mi memoria  
Recorriendo los días de dicha promisoria  
Que en tu seno amoroso, Buenos Aires, pasé.  
Recuerdo la ribera do á meditar yo iba  
Y el árbol perfumado que sombra me prestaba,  
Recuerdo los momentos en que se deslizaba  
Mi vida por un lago sereno de placer.

¡Oh patria, oh Buenos Aires! tú ocupas hoy la mente  
De miles de proscritos por tierras extranjeras,  
De grandes ciudadanos á los que el ser tu dieras  
Y vagan desterrados del suelo de su amor;  
Y tu eres para ellos el sueño de su vida,  
Eres la blanca estrella que guía al peregrino,  
Y en noche tempestuosa le enseña su camino  
Como astro de los mares que alumbra al viajador.

Pasaron ¡ay! pasaron las puras alegrías,  
Y errante y solitario por playas extranjeras  
Poeta peregrino, con quejas lastimeras,  
Al país de mis recuerdos dirijo esta canción.  
En vez de ornar con flores las cuerdas de mi lira,  
Pensando en Buenos Aires las riego con mi llanto,  
Y encuentro entre esas gotas amargas de quebranto  
En los recuerdos nobles viril consolación.

¡Oh patria! Aunque de lodo te cubran la cabeza  
Yo siempre con orgullo pronunciaré tu nombre,  
Diré que con tus hechos ganaste un gran renombre  
Que oscurecer no pueden mil siglos de baldón.  
¡Ah! vuélvante la espalda degenerados hijos:  
Yo inclinaré mi frente ante tu altar caído,  
Y besaré la orla del manto carcomido,  
Llorando tus desdichas, cantando tu esplendor.

En vano en los albores de una existencia estéril  
Abandoné tus playas; no te olvidé por eso,  
Como al dejar la bella que nos brindó su beso  
Dá mas placer al alma pensar en él después.  
Atravesando mares y recorriendo campos,  
La pluma manejando con la ñudosa lanza,  
Vivificado siempre por íntima esperanza  
Jamás he sacudido tu polvo de mis piés.

Si leo algún escrito que nombra á Buenos Aires  
Sus páginas exalan magnético perfume,  
Y todas las palabras mi mente las asume  
Como el rocío puro que cae sobre la flor;  
Y entonces se presentan á mi memoria triste  
Tus torres, tus jardines, tus calles animadas,  
Tu cielo hermoso y puro, tus brisas perfumadas,  
Tu río, tu horizonte, tu hermoso bicolor.

¿Dó están aquellas plazas llenas de movimiento,  
Sus altas catedrales, sus grupos bulliciosos,  
Sus verdes arboledas, sus alazanes briosos,  
Que ofrecen á la vista continúa variedad?  
¿Qué es del perfume suave del polvo de la patria,  
De aquel aroma puro de sus lozanas flores,  
De sus flotantes nubes de vívidos colores,  
De la dulzura grata de su agua de cristal?

Tus magas misteriosas contemplo entusiasmado  
El rayo de la luna bañando su alba frente,  
Con blancas vestiduras cruzar rápidamente,  
Cual cruza por los aires celeste aparición.  
Mi mente acalorada poblando los espacios  
Admira la aérea forma que tienen las porteñas,  
Sus ojos que derraman miradas halagüeñas,  
Sus lábios que destilan el bálsamo de amor.

Y veo en mis ensueños tus bailes voluptuosos,

Salones que perfuman las ninfas Argentinas,  
Y grupos en que brillan sonrisas peregrinas—  
Cual no las ha fijado de Fidias el cincel.—  
Y siento entre los giros del valz, que corre, vuela,  
La brisa que producen las alas del ambiente  
Cargadas con efluvios que envuelven dulcemente  
Mi corazón y mi alma, mi espíritu y mi ser.

¡El valz! silfos alados sin duda lo inventaron  
Al ver entretegida la madre selva airosa  
En torno de la encina que altiva y vigorosa  
Se viste con sus galas cuando sus brazos dá!  
Así te me presentas ciudad fuerte y hermosa  
Pendientes de tus brazos tus hijas hechiceras,  
Como guirnaldas ténues que adornan las palmeras,  
Y al recibir su apoyo le dan su emanación.

No suenan en mi oído las dulces *vidalitas*  
Que en medio de la noche modula el tucumano,  
Ni los sentidos *Tristes* que repite el riojano,  
Ni el alegre *cielito* que el porteño hace oír;  
Cantares de mi patria, al abrir yo mis ojos  
Susurrabais suaves á la par de mi cuna,  
Y vuestro éco inefable en las noches de luna  
Es música del alma que el alma sabe oír.

A veces, paseando de noche por las calles  
De la dulce guitarra el éco me encantaba,  
Cuando el amante tierno un *Triste* modulaba  
Al pié de los balcones del ángel de su amor.  
Mientras, tal vez la niña oyendo las canciones  
Que desde la ventana le enviaba su querido,  
Entre cendales albos el plácido sonido  
Llenaba su alma y mente de plácida ilusión.

No veo el río hermoso, de mástiles cubierto  
Como un espeso bosque de gigantescos pinos,  
Ni aquel conjunto bello de buques Argentinos  
Que ostentan sus pendones bañados por el sol;  
No veo el alta torre del templo magestuoso  
Cuyo círculo cubre la gloria con sus alas,  
Al verle acribillado de las rugientes balas  
Que el cañón Argentino lanzara á Whittelok.

No veo aquellos muros que consagró la gloria  
Cuando asilado en ellos ejército extranjero,  
El pueblo omnipotente con ademán severo  
Hizo rendir la espada del bravo Berresford;  
No veo el foro inmenso do fueron nuestros padres  
A usar de los derechos que Dios les concedía,  
Ni el balconage rústico donde el Cabildo un día  
La gran soberanía del pueblo proclamó.

No veo la tribuna do ardientes oradores,  
El pan de la palabra caliente derramaban,  
Y desde lo alto de ella terribles fulminaban,  
Rayos á los tiranos con santa indignación;  
No veo el pueblo inmenso la catedral llenando,  
Oyendo los sonidos del órgano, suaves,  
Ni entre nubes de incienso cruzando por las naves  
Leopardos, quinas, leones, mirar con emoción.

¡Oh patria! como esclava suspiras en cadenas,  
Cubiertas de cadalzos tus calles enlutadas,  
Marchitos tus laureles, tus glorias mancilladas,  
Ajada tu bandera de gloria y esplendor;  
Tu seno profanado por déspota cobarde  
Que duerme resguardado de míseros esclavos,  
Que en su calvario triste remachan férreos clavos  
Al pueblo generoso que en Mayo se elevó.

Pero ¡ay! de tí, apartado y errante por el mundo,  
Hijo desheredado de tu cariño inmenso,  
De la extranjera playa te quemó el puro incienso  
Que á tí tan solo, oh madre! me es dado tributar.

No solo en llanto estéril he de inundar la tierra:  
Mis vacilantes manos arrimaré á tus aras;  
Si derrumbadas bajan.... entre reliquias caras  
Feliz si entre su polvo, me puedo sepultar!

### III

#### LA MUERTE

DE ZACARIAS ALVAREZ

(EN LA BATALLA DEL SAUCE GRANDE)

-----

Los gritos de los bravos,  
El ¡ay! de los esclavos,  
Y el trueno del cañon;  
Del plomo los rugidos,  
Del sable los crugidos,  
Y el golpe del tambor.

Del potro las carreras,  
Los vivos y los mueras,  
Y el toque del clarin,  
Cual trueno tramontano  
Que asorda todo el llano  
Retumba en el confin.

Y en medio á las legiones  
Penachos y pendones  
Se miran tremolar;  
Y en la humareda envueltos,  
Como cabellos sueltos  
Del sol se ven flotar.

Los bravos se adelantan,  
Y el polvo que levantan  
Con ímpetu veloz,  
Sus rostros ennegrece,  
Y entre él desaparece  
La enseña del honor.

*El Escuadron de Maza*  
Sin casco ni coraza  
Se avanza con valor,  
Y su entusiasmo brilla  
Como en verde cuchilla  
Los reflejos del sol.

Y con marcial fiereza  
Se mira á su cabeza  
Zacarias marchar:  
Alma grande y altiva  
Que renunció la oliva  
Del pacífico hogar.

Y voló á la batalla,  
Y la acerada malla  
Y el plomo despreció,  
Y al frente de sus bravos  
De Rosas los esclavos  
Valiente acuchilló.

Potentes escuadrones  
Al pié de los cañones,  
Su lanza dispersó,

Y en medio á sus fusiles  
Y bayonetas viles  
Su caballo dejó.<sup>[1]</sup>

Al frente de su tropa  
Zacarías galopa  
Y hace el suelo crugir,  
Y la potente lanza  
Blandida con pujanza  
Se mira relucir.

Magnífica tremola  
La bella banderola  
Del ínclito campeon,  
Y en medio á la pelea  
La moharra centellea  
Como una exalacion.

Escúchase un redoble:  
La infantería inmoble  
Sus armas descargó.  
Y al ver sus bayonetas  
«Á la carga, cornetas!»  
Zacarías gritó.

Y todos enristraron  
Y en pos de él se arrojaron  
Sus lanzas á estrellar.  
¿El plomo y la metralla,  
El foso y la alta valla  
Su furia detendrá?

Proteja Dios al fuerte  
Que va á retar la muerte  
Cargando con valor!  
Y si caer le toca,  
Caiga como una roca  
Con ímpetu y fragor.

Y en la veloz carrera  
Flameaba la bandera  
Del ínclito Escuadron,  
Y al ver la artillería  
Su gefe le decía:  
«Soldados, al cañon!»

Mas ¡ay! bala traidora  
De pronto silvadora  
Su pecho traspasó;  
Y con ferrea pujanza  
Apretando la lanza  
Moribundo cayó.

Alzando la cabeza  
Repite con firmeza:  
«Avance el Escuadron!  
«Este es mi adios postrero...  
«Yo por la patria muero...  
«Soldados, al cañon!»

Ningun soldado gime,  
Pero dolor sublime  
Las frentes inundó;  
Mas él del hondo seno  
Lanzaba voz de trueno:  
«Soldados, al cañon!»

Y el Escuadron valiente  
A la batalla ardiente  
Con furia se lanzó,  
Y en la garganta estrecha  
Y encima de la mecha  
Su gefe le miró.

Y su bandera viendo  
Él exclamó muriendo:  
«¡Oh de mi Patria sol!»  
Y su cabeza noble  
Como gigante roble  
Al polvo descendió.

Murió como un valiente  
De su Escuadron al frente  
Cargando con valor,  
En un tûmulo inmenso  
Y en medio del incienso  
Del taco del cañon.

No cánticos pagados...  
Sus voces sus soldados  
Alzaron en loor;  
No funerales fuegos...  
Ardientes lanzafuegos  
Brillaron en su honor.

No triste terciopelo,  
Ni lágrimas de hielo,  
Ni orgullo y vanidad;  
Banderas le envolvieron,  
Y ¡vivas! le siguieron  
A la mansion de paz.

#### IV

### AL SOL DEL 25 DE MAYO DE 1844

#### (EN MONTEVIDEO SITIADO)

— — —

Cascadas del Niagára y Tequendama  
Donde el agua de un mundo se derrama  
Para apagar de América la sed!  
Amazonas, Ontario, bello Plata,  
Donde la vírgen pura se retrata  
En la márgen bañándose los pies!

Pampas inmensas, selvas olorosas,  
Del Andes cordilleras orgullosas  
Que corona la ardiente cruz del Sud!  
Perfumaos como nube de incensario,  
Armonizaos cual himno del santuario  
Para decir de Mayo al Sol: Salud!

Salve, página inmensa de la historia,  
Divino resplandor de la memoria,  
Fuente de perennial inspiracion!  
En tus alas de fuego me sublimas,  
Y al entusiasmo sacro en que me animas  
Calientas mi cabeza y corazon.

Hoguera abrasadora del gran Mayo,  
Do se incendió terrible como el rayo  
El fuego de un pensar generador;  
Que el corazon templó cual hierro fuerte,  
Y dió existencia á la materia inerte,  
Como el sopro divino del Creador.

Al vivífico rayo de tu lumbre  
Se estremeció la inmensa muchedumbre  
Y el polvo del esclavo sacudió;

Allí surgió la dignidad humana  
En la nación potente y soberana  
Que el soplo democrático animó.

Allí, genios pujantes, inspirados,  
Formularon derechos conculcados  
En solo una palabra: ¡Libertad!  
Y Dios vertió con generosa mano  
Perfumes sobre el mundo Americano,  
Y le dijo: «Naciones, levantad!»

La inspiración del alta inteligencia,  
El calor de la intrépida elocuencia  
En el astro de Mayo concentró;  
Y del ardiente labio de Moreno  
Se desprendió de su palabra el trueno  
Y el programa de Mayo formuló.

«Derribemos su trono al despotismo,  
«Abramos ancha vía al patriotismo,  
«Alcemos los fanales de la Ley;  
«Rompamos su barrera á la ignorancia,  
«Alumbremos la mente de la infancia,  
«Y ennoblezcamos á la humana grey!»

Esta palabra el entusiasmo inflama,  
Prende en los corazones noble llama,  
Que como chispa eléctrica cundió:  
Y cual hierve entre escollos la marea,  
Hirvió entre las cabezas una idea  
Que dió vida á la gran revolución.

Revolución sin lanzas ni fusiles,  
Un alto pensamiento fué su Aquiles,  
Y la razón su escudo tutelar;  
Revolución fundada en la justicia,  
Que tuvo los principios por milicia,  
Y por columna ardiente la verdad.

Revolución con cauda de cometa,  
Que atravesó el espacio, cual saeta  
Despedida del arco del Señor;  
Parto de mil ideas generosas  
Que volaron en chispas luminosas  
Por todo el continente de Colón.

Solo una vez brillaron sus espadas:  
Para romper cadenas execradas,  
Y sostener las tablas de la Ley;  
Para postrar esclavos y tiranos,  
Para afirmar los vínculos de hermanos,  
Y atarlos con cadenas de laurel.

Tuvo ejércitos, grandes generales,  
Que pasaron gloriosas y triunfales  
Sus banderas, del pueblo paladion;  
Y de los Andes en la blanca cima,  
En Chile hermoso y opulenta Lima  
Postraron al ibérico león.

Legisladores de alta inteligencia  
Que encendieron la luz de la experiencia  
Para legar un pacto al porvenir,  
De Independencia el acta formularon  
Y entre rayos y truenos proclamaron  
Decálogo del nuevo Sinaí.

Sol de Mayo, que entonces refulgente  
Suspendido por Dios en el oriente  
Alumbraste la gran Revolución,  
Al fecundar su universal semilla  
Hoy te doblan humildes la rodilla  
Los nietos de esa audaz generación.

Mira el árbol sembrado por sus manos,

Que enarbola sus gajos soberanos  
Sombreado el Sud, el Norte y Ecuador;  
A cuyo pié la Libertad divina  
Vagando por el mundo peregrina  
La tienda americana levantó.

En vano las segures cortadoras  
En su tronco se hundieron destructoras  
Sin conseguir sus ramas marchitar;  
Y aunque hollado por hondas cicatrices  
Estiende poderoso sus raices  
La América abarcando cual titan.

Contempla al Norte, en trece fajas bellas  
Como flamea el pabellon de estrellas  
Simbolizando libertad y union;  
Y en la torre de su alto Capitolio  
La democracia antigua en su gran solio  
Con mas justicia y con mejor razon.

De allí voló de Mayo la simiente,  
De allí de Libertad el soplo ardiente  
Que la mente del pueblo calentó;  
Como se esparcen jugos y colores  
En el fecundo polen de las flores,  
Que la brisa en sus alas derramó.

Contempla al pueblo libre que en el Istmo  
Defendió con intrépido heroismo  
El suelo que dos mundos ha de atar;  
Al formarle parece que Dios quiso  
Dar á su Americano paraíso  
Vínculo de eternal fraternidad.

Al Sud, siete Repúblicas hermanas  
Enarbolan banderas soberanas  
En vez del estandarte colonial,  
Y al soplo tempestuoso de la guerra  
Fortalecen sus astas en la tierra  
Como árbol que sacude el vendabal.

Las Repúblicas hijas de Bolívar  
Beben en copa de oro miel y acíbar  
Caminando á un hermoso porvenir,  
Y Chile cual fanal del marinero  
Nos muestra mas seguro derrotero  
Porque debe la América seguir.

¿Y qué es de la República que un dia  
Hizo surgir de entre la noche fria  
De esclavitud, un mundo colosal;  
La que dando patrióticas lecciones  
Fundó en el Continente tres Naciones  
Sobre el polvo del trono colonial?

De aquella que con brazos vigorosos  
Derribó los guerreros orgullosos  
Del Brasil, de la Iberia y Albión;  
La que abatió la cima de los Andes,  
Y dió á la historia de los hombres grandes  
Páginas inmortales de esplendor?

La que envuelta en el manto de la gloria  
Sobre el carro triunfal de la victoria  
Se coronó la frente de laurel;  
Y en vez del negro trono de los reyes  
Supo elevar el ara de las leyes  
Y derramó sobre ella mirra y miel?

La que libre, feliz y soberana  
Bebia la virtud republicana  
En el soplo viril del huracan;  
La que en alas del rápido pampero  
Parecía decir al mundo entero:  
«Adonde vá mi viento el brazo vá.»

La que Atenas del mundo Americano  
Distribuyó con generosa mano  
De ilustracion y de verdad el pan,  
Y en la mente sin luz de la criatura  
Encerraba la ardiente levadura  
Que con la edad debia fermentar?

Ahí la teneis en lo alto de un calvario,  
Envuelta por el fúnebre sudario  
Que le arrojó la torpe esclavitud;  
Reina con el cabello pisoteado,  
Laurel al que la lluvia no ha regado  
Y se marchita en flor de juventud.

Su sociedad sin leyes, desquiciada,  
Y bajo férrea mano nivelada,  
Tiembra ante la cuchilla del terror;  
Los nombres de patriotas eminentes,  
No gravados en bronces relucientes  
Sino en tablas de ingrata proscricion.

Los principios de Mayo conculcados,  
Los derechos del hombre pisoteados,  
Sin que pueda decir: «yo tengo un pan»;  
Un pueblo destinado al sacrificio  
Sobre el horrendo tajo del suplicio  
Que sangre pura destilando está.

Al deshonor sus hijas entregadas,  
Las madres en los templos azotadas  
Coronadas del moño de irrision,  
Arrastrando cual mulas torpe carro  
Donde llevan un ídolo de barro  
Que colocan al lado del Señor!!

La tribuna de Agüero y de Dorrego,  
Cuya palabra descendió cual riego  
En medio de la barra popular,  
Hoy la ocupan estúpidos sectarios  
Donde leen un papel sin comentarios  
En defensa del crimen y maldad.

La bandera que guiaba al combatiente  
Despojada del sol resplandeciente,  
Y ennegrecido su divino azul;  
Desterrado el honor de su milicia,  
Derrumbado el altar de la justicia,  
Sus poetas sin patria ni laud.

En todo impreso del demonio el sello:  
El robo, la injusticia y el degüello  
Sancionados en ley y religion;  
Coágulo de los vicios mas inmundos  
Que emponzoñara el aire de mil mundos  
Si no se contuviese su expansion.

El genio que preside esta anarquía  
Entre el vapor espeso de la orgía  
Desparrama en su aliento corrupcion:  
Aborto abominable del infierno,  
Ó maldicion tremenda del Eterno  
Porque el lazo rompimos de la union.

Salvage que en sus raptos de demencia  
Volcó la hermosa antorcha de la ciencia  
Para encender con ella su fogon,  
Donde quemó del pueblo los derechos,  
Y el bello libro de los grandes hechos...  
Mas ¡ah! su cifra está en el corazon.

Entonces en demanda tuya, ¡oh Mayo!  
Armamos nuestra diestra con tu rayo  
Para acorrer la patria en su orfandad,  
Dando al viento de nuevo los colores



Que engalanó en los nítidos albores  
De nuestra patria el sol de libertad.

Pero la diestra que mi patria azota  
La revolcó en el campo de la rota,  
Y vió abatido su inmortal pendon;  
Los cruzados de Mayo sucumbieron  
Y á las playas de Oriente se acojieron  
Cual la paloma que huye del halcon.

Hijo del pabellon del Argentino  
Su bandera dió sombra al peregrino  
Como el palmero al pobre viajador;  
Pero el feroz tirano, en torvo ceño,  
Los despertó de su ajitado sueño  
En la tierra de lenta proscripcion.

Al mirar levantarse agigantado  
Un pueblo por las leyes gobernado,  
Vió su trono sangriento bambolear;  
Ante la ley retrocedió el salvaje  
Y sus hordas hambrientas de pillage  
Bajo rojo pendon hizo juntar.

Y dijo:—«Al otro lado de este rio  
«Se levanta con fuerte poderío  
«El odiado pendon de libertad;  
«Corred allí, mis bravos federales,  
«Y quemad esos libros infernales  
«En que se habla de Patria y de Igualdad.

«A la carga! á degüello! mis sicarios,  
«Que mueran los salvages unitarios  
«Por mi mazhorca á filo de puñal;  
«Despedazad sus cráneos con la bola  
«Y arrastrad de los potros á la cola  
«Sus cabezas en medio de un cardal!

«Que vista en pocos dias triste luto  
«Y que me pague en llanto su tributo  
«La que llaman República Oriental:  
«Atádmela á la cincha con un lazo  
«Que dando espuela y rienda á mi picazo  
«La vereis por las pampas arrastrar.

«Predicad que á los pies de mi caballo  
«He borrado los códigos que en Mayo  
«Una turba de locos escribió,  
«Y he formado en la palma de mi mano  
«Un famoso sistema americano  
«Para reinar sobre las leyes, yo!»

La mesnada de torpes asesinos  
Que deshonran el nombre de Argentinos  
Volaron cual hambriento gavilan,  
Y al barbárico son de un clamoréo  
Llegan ante la gran Montevideo,  
Donde los libres en su puesto están.

Llegan, y se detienen asombrados  
Ante los fuertes muros, levantados  
Del pueblo por la mano colosal:  
Y en el Cerrito de eternal memoria  
Donde Rondó se coronó de gloria  
El invasor levanta su real.

No ya cual otro tiempo, en las almenas  
Van á trozar las bárbaras cadenas  
De tres siglos de oprobio y opresion:  
Renegando las glorias de esos dias  
Vienen á traer satánicas orgías,  
Vienen á traer degüello y proscripcion.

Por las orillas fértiles del Plata  
La gavilla de Rosas se dilata

Amenazando hundir la Libertad:  
Montevideo grande, fiel, sublime,  
Bajo el enorme peso que la oprime  
Alza tranquila el último fanal.

Oponiendo su espada á la venganza  
Guarda el arca de la última esperanza  
Como el pueblo elegido de Jehová;  
Y en ella cual depósito sagrado  
Se encierra el porvenir ilimitado  
Que en los tiempos su luz proyectará.

En ella, como en surcos misteriosos  
Fructifican los gérmenes hermosos  
Que fecunda la sangre y el sudor,  
Y día y noche la ciudad invicta  
Guardando con amor su arca bendita  
Vela al pié del sagrado pabellon.

En vano viejos pueblos enervados  
Escriben por el miedo dominados  
«El oro! el oro es de la tierra Dios;»  
Que ella dice con hechos elocuentes:  
«En los pueblos viriles y valientes  
«El Dios, es de la patria el santo amor.»

Funde cañones, arma ciudadanos,  
Y al niño, á la muger y los ancianos  
Les infunde su aliento varonil;  
Amasa con su sangre su muralla  
Bajo el fuego de la hórrida metralla  
Y el mortífero plomo del fusil.

La pólvora y la sangre siempre humea,  
De sol á sol su ejército aun pelea,  
Y uno á uno sus hijos vé caer;  
Pero ella mas heróica y mas constante  
Los envuelve en su manto rutilante  
Y les ciñe coronas de laurel.

Al que infame, cobarde y miserable  
Deserta su defensa inimitable  
Le estampa el sello ardiente del traidor,  
Y teje siempre-viva y mustio lirio  
Para ceñir coronas de martirio  
Al que le dé su vida en oblacion.

Y sus hijas tambien, con patriotismo,  
Bendan al que cayó con heroismo  
Defendiendo su hogar y castidad;  
Y comprendiendo su mision inmensa  
Se entregan de la patria á la defensa  
Ofreciendo sus hijos en su altar.

Oh, mil veces, mil veces venturosa  
La juventud que en lucha tan hermosa  
Puede toda su sangre derramar;  
La que serena ante el embate rudo  
De los tiranos, cae en el escudo  
Del mártir de una causa universal.

Estos tus hijos son, los que á tus dogmas  
Hoy tributan sus cánticos y aromas  
Su brazo y su poder intelectual:  
Que acaudillan de Mayo aquellos hombres  
Cuyos gloriosos é inmortales nombres  
Son nuestro patrimonio nacional.

Cada viejo de Mayo es flor divina  
De la corona cívica Argentina  
Y la corona cívica Oriental;  
Y si el viento arrebatara alguna hoja  
Tu luz seca las gotas de congoja  
De nuestra patria en la divina faz.

Detente, oh Sol, y mira ese caído:—  
Fué un guerrero de nombre esclarecido  
Que en holocausto tuyo se ofreció,  
Y hasta lanzar sus postrimer aliento  
Á tí te consagró su pensamiento,  
Y al ver tu faz contento sucumbió.

Grande, entre los gigantes de aquel Mayo  
Que robaron á Dios su ardiente rayo  
Para decir al pueblo: *Fiat Lux*,  
Hoy miró su postrer aniversario,  
Sirviéndole de espléndido sudario  
De la ciudad el estandarte azul.

Tuvo seis hijos, del amor el fruto,  
Que presentó á la Patria por tributo  
Cuando miró su estatua bambolear,  
Y á la cabeza de su prole hermosa  
Desenvainó su espada victoriosa  
Para poner á raya la maldad.

Y en cien combates de eternal memoria,  
Do la ciudad se coronó de gloria  
Relampagueó su acero vencedor,  
Y el entusiasmo puro en que en él ardía  
Á sus valientes hijos infundía  
Entre el silvo del plomo matador.

Hermosa cual su vida, fué su muerte:  
Con el aliento varonil del fuerte  
Peleando por la patria sucumbió.  
En hombros de su ejército esforzado,  
De balazos el pecho acribillado  
El campo de batalla abandonó.

Estendido en el lecho de agonía  
Reconcentró de su alma la energía  
Para poderte contemplar ¡oh Sol!  
Y á veces repetía el fuerte anciano:  
«Pueda mirar el astro soberano  
«Que el día de la América alumbró!»

El cielo oyó su ruego. Esta mañana  
Cuando tocaba á vuelo la campana  
Y tronaba la salva del cañon,  
Sintió fuego patriótico en el alma  
Y cual hojas al tronco de la palma  
Su valerosa prole le rodeó.

Sobre su calva é inspirada frente  
Relucía la chispa refulgente  
Que fijó con su dedo el Hacedor:  
Abrió sus ojos á la luz süave,  
Y arrojó una mirada dulce y grave  
A sus retoños, que en amor regó.

Los estrechó con paternal terneza,  
Y elevando exaltada su cabeza  
En las nubes de Oriente la fijó:  
Cayeron de rodillas ante el lecho  
El corazon en lágrimas deshecho  
Y así les dió postrera bendicion:

«Benditos seais, para salvar la Patria  
«Y fecundar de Mayo la simiente,  
«Para adornar con palma refulgente  
«De nuestra patria el pabellon triunfal.

«Benditos seais, para morir por ella,  
«Entre el ardor de la feral batalla,  
«Para oponer incontrastable valla  
«En la tribuna al despotismo audaz.

«Benditos seais, para rasgar el pecho  
«Del torpe Rosas, con robusta mano,

«Y dar al pueblo en que nació Belgrano  
«De libertad y gloria la señal.

«El mundo entero aplaudirá ese golpe,  
«La humanidad consagrará loores,  
«Y el cincel de los grandes escultores  
«Os armará del salvador puñal.

«Himnos sin cuento os rendiran los vates,  
«Párvulos tiernos, santas bendiciones,  
«Casta doncella, puras emociones,  
«Y admiracion la noble ancianidad.

«El pueblo grato os ceñirá de lauros,  
«Enjugareis de una nacion el lloro,  
«Que vuestro nombre escribirá con oro  
«En las fajas del Lávaro triunfal.

«Grandes sereis por mil generaciones,  
«Y vuestra gloria inundará este suelo,  
«Y vuestro padre desde el alto cielo  
«Os enviará su bendicion de paz.

«Benditos seais, para salvar la Patria  
«Y dar al mundo ese inmortal ejemplo  
«Volar de gloria al sacrosanto templo  
«Y de Mayo las aras levantar.»

Dijo el anciano, y el gran sol de Mayo  
Vertió sobre su frente un puro rayo  
Que en misteriosa auréola la ciñó.  
Le contempló con ojo entusiasmado  
Diciendo: «¡Patria mia!»... y apagado  
Quedó su inteligente resplandor!

Así de Libertad sucumbe el hijo:  
Sobre la Patria el pensamiento fijo,  
Abrazando las gradas de su altar;  
Como Castelli y cual Beron de Astrada,  
Como Lavalle de alma no domada,  
Muere para vivir, vida inmortal.

Con mártires de grandes corazones  
Se alzan y regeneran las naciones  
Y su sangre es la ofrenda que les dan:  
Mártir fué el Redentor, y de un madero  
Do lo enclavó el impio, al mundo entero  
Regeneró con su mision de paz.

Bebiendo el entusiasmo de sus hechos  
Buscaremos del hombre los derechos  
Á la radiante luz de la verdad;  
En el templo de Mayo elevaremos  
Hostia de paz y allí profesaremos  
Su doctrina de amor y de hermandad.

Profética la mente ve otros dias  
En que se oirán sublimes armonías  
Bajo el domo que habremos de elevar  
No habrá tiranos, ni sangrienta guerra,  
Tierra de promisión será esta tierra,  
Norma de la aflijida humanidad.

¡Oh Mayo! de tu espíritu invisible  
Penetrarás un mundo indivisible,  
Como la luz la vasta la inmensidad:  
Y al relucir tu sol del alto cielo  
Se elevará sonoro desde el suelo  
Un coro de alabanza universal.

Coro

«Gran lámpara del templo soberano,  
«Vasta concretacion del ser humano,  
«Condensacion de la inmortal verdad;

«Fuente perenne de fecunda idea  
«Que en los espacios, nuevos mundos crea,  
«Antorcha de la inmensa eternidad.

«Inagotable manantial de vida  
«Que fecunda la savia bendecida  
«Del árbol de la sacra libertad;  
«Árbol que ostenta flores inmortales  
«Teñidas de colores celestiales,  
«Con que perfuma Dios la humanidad.

«Cosmopolita cifra que concreta  
«Las utopías doradas del poeta  
«Y el ideal del genio pensador;  
«Efluvio poderoso de otros mundos,  
«Que haces brotar los gérmenes fecundos  
«En el limbo del surco de labor.

«Del gran día celeste monumento,  
«Donde arde su divino pensamiento  
«Como el fuego sagrado en el altar:  
«Tú alumbrarás del mundo las edades  
«En medio de las negras tempestades  
«Para impedir al mundo naufragar.

«Númen del libre, signo de victoria,  
«Luz de los pueblos, astro de la gloria,  
«Que das al genio noble inspiración:  
«Tú, la divina imagen que soñaron,  
«Los hombres que tus luces invocaron,  
«Realizas con tu sola emanación.

«Tú guardas de los hombres el tesoro  
«Y en tus altares, de las urnas de oro  
«Derramas democrático raudal;  
«Tú bañas con tu linfa a las naciones,  
«Y viertes en sedientos corazones  
«De la justicia universal maná.

«Bajo la ígnea cruz del cristianismo  
«Que corona tu domo, el despotismo  
«Yace herido del rayo popular,  
«Y la divina imagen que soñaron  
«Los hombres que tu basa levantaron  
«Le oprime con su planta de titán.»

## V

### EL CORSARIO

#### (PROSPECTO DE UN PERIÓDICO POLÍTICO EN 1840)

Es mi barco mi tesoro,  
Es mi Dios la libertad.  
*Espronceda.*

Es una linda goleta  
Ligera como la brisa,  
Que en el Plata se desliza  
Cual fantástica visión.  
Ruge el viento enfurecido

En la blanquecina vela,  
Mientras ligero revuela  
Del corsario el pabellon.

Sentado un hombre en la popa  
El ancho rio admirando  
Meditabundo fumando,  
Entre una nube se vé:  
Es su frente ancha y altiva,  
Es tostado su semblante,  
Es su mirar penetrante  
Y su brazo de temer.

Entre sus manos robustas  
Una guitarra se mira,  
Que blandamente suspira  
Como querella de amor,  
Y mientras ruge en los cables  
El pampero embravecido,  
De su guitarra al sonido  
Entona aquesta cancion.

#### CANCION

"Es mi goleta el cisne de este rio  
Que tiende el ala cuando brilla el sol:  
Es en el puerto libre como el viento  
Y en altos mares libre como yo.  
A mi querida la llaman  
La goleta «Libertad,»  
Porque asila al hombre libre  
Y hace fuego á la maldad.  
Y de todos tiranos los pendones  
Se abaten al rugir de sus cañones.

Ha navegado hasta la vieja Europa  
Enarbolando el argentino sol,  
Y en su crucero, al pabellon de Iberia  
Con sus rayos ardientes eclipsó:  
Y al divisarse sus velas  
De Cádiz en la ciudad,  
Decían los gaditanos:  
«Allí viene la «Libertad!»  
Y flotaba el pendon Americano  
Desafiando las balas del tirano.

Cubierto el puente de caliente sangre  
Izando al tope flámula de honor  
Ha visto la bandera de un Imperio  
Sepultarse entre el humo del cañon.  
Y al pasar por su costado  
Brown que el combate ordenaba  
Con su bocina de mando  
A los bravos saludaba.  
En el *Juncal*, donde con pecho fuerte  
Clamaban todos: «Libertad ó muerte!»

Ora corsario de los hombres libres  
Se vé mi enseña por do quier flotar,  
Y el marinero en medio de la noche  
Suele decir: «Ahí vá la «Libertad!»  
Soy el amigo del pueblo,  
Ante nadie me arrodillo,  
Ni á los esclavos halago,  
Ni á los déspotas me humillo.  
Vivo en el mar, desprecio los tiranos,  
Nunca con ellos enlacé mis manos.

Cuando cruzando el Rio de la Plata  
Veo flamear de Rosas el color,  
De alerta el grito doy á mis marinos  
Empuñando la barra del timon.  
Y cuando al frente aparecen  
Grito á mis valientes ¡fuego!  
Por no tomar esas presas

A las llamas las entrego.  
Que allí mi *Libertad* tan solo impera:  
Bajo sus fuegos rinden su bandera.

Mi divisa es:—«Valor é Independencia.»  
Mi ley:—«Aborrecer al opresor.»  
Mi religion:—«La libertad del mundo.»  
Mi patria:—«El continente de Colon.»  
Y sin tener mas tesoro  
Que mi barco y mi puñal,  
Primero daré la vida  
Que rendir la *Libertad*.  
Que ese pendon que brilla con la luna  
Jamás se abate ante bandera alguna.»

El marinero que en la cofa estaba  
Gritó al Corsario que tambien velaba,  
«Un barco viene.»  
El se levanta magestuoso y mudo,  
Y de los vientos al silvido rudo  
Todo previene.

Era francés el buque que venia,  
Y allá en su mástil ondear se via  
De Julio el pabellon.  
Viva la Francia! gritan muchas veces;  
Vivan los libres! gritan los franceses  
De noble corazon.

Sigue el buque francés su derrotero  
Impelido del soplo del Pampero  
Por el piélago azul.  
En tanto que el Corsario navegaba  
Y al divisar sus velas exclamaba  
«A los libres, salud.»

Un negro bergantin pasó á lo lejos,  
Y de la mústia luna á los reflejos,  
Dijo, al ver su pendon:  
«Mirad, se llama de la mar señora  
«Esa bandera que enlutada llora  
«En el templo de Dios.

«Hoy de la Francia muéstrase celosa  
«Porque cree que fuerte y poderosa  
«Nos podrá sojuzgar.  
«Islas quiere la Francia? Ya el Britano  
«Ha robado en el mundo Americano  
«Malvinas y Roatan.

«Quiere nuestras ciudades? los pedazos  
«De la bandera inglesa, que á balazos  
«Supimos conquistar,  
«Y son de gloria nuestra herencia rica,  
«Levantados en lo alto de una pica  
«A la Europa dirán:

«Que en todo el continente Americano  
«Ni el francés, ni el inglés, ni el castellano  
«Su mano asentará.  
«A ver! que alguno la conquista intente  
«Y de todo un ejército insolente  
«Los cráneos mostrará.»

Dijo el Corsario, y en su altiva frente  
Relámpago de luz cruzó luciente  
Como una exalacion.  
Volvió á la popa, y se acostó en su asiento,  
Y en medio de la música del viento  
Tranquilo se durmió.

—  
La aurora aparece con dulce sonrisa  
Y llena de aromas la atmósfera está,  
Hermosa goleta que impele la brisa

Surcando va el agua del gran Paraná.

En tanto el Corsario la costa admirando  
Saluda aquel río de gracia inmortal,  
Y en alto levanta, su sien desnudando,  
Tres fajas de blanco y azul celestial.

Y dice las islas y el bosque mirando:—  
«Lavalle y sus bravos aquí me hallarán,  
«Y el río en mi barco, veloces pasando,  
«Mi vida y mi barco por suyo tendrán!»

De pronto en el llano se ven mil guerreros,  
Bandera Argentina se mira lucir,  
Y al pie resplandecen los fuertes aceros  
Que van sus valientes con gloria á esgrimir.

«Salud, hombres libres, la patria os espera,  
«Guerreros antiguos y nuevos, salud.»  
Gritóles, y todos al ver su bandera  
Bajaron sus lanzas diciendo: «Salud.»

## VI

### ELEGÍA

#### AL GENERAL LAVALLE

Mejor se triunfa muriendo que matando.

#### INTRODUCCION

En la region andina que libertó Bolívar  
Reposa la cabeza del mártir esforzado,  
Que en sus membrudos hombros potente ha sustentado  
La inmensa pesadumbre de gran revolucion.  
Robusto como el pino que bate la tormenta  
Sus ramas han crujido con ímpetu violento,  
Y hoy yace por el suelo tendido y sin aliento...  
Tendido y sin aliento, pero domado nó!

Donde un mortal sucumbe, un héroe se levanta,  
Sus formas luminosas se animan lentamente....  
Relámpagos y nubes coronan su alta frente  
A par de los gigantes que doman la creacion:  
Los Andes, atrevidas pirámides del mundo  
Vestidas por la pompa severa del invierno;  
Inmensos pedestales que levantó el Eterno  
De pedestal le sirven y de eternal panteon.

Cual página mas grande para inscribir su nombre  
Que esas gigantes moles que mundos equilibran,  
En cuyas canas frentes los huracanes vibran  
Como arpas misteriosas que pulsa el vendabal?  
Atleta americano lanzóse de su cumbre  
Por conquistar á hierro la libertad de un mundo,  
Y de su altivo paso se vé surco profundo  
Que el tiempo despeñado se para á contemplar.

Su vida fué un invierno, sañudo, interminable:  
Envuelto por el hielo, luchando brazo á brazo,  
Y el fuego de la patria guardando en su regazo  
Para encender la antorcha de gloria y libertad.  
Por eso para libro de sus heróicos hechos  
Los Andes han abierto su inmensurable seno,  
Como para la tumba del inmortal Moreno



Bastar pudo tan solo la inmensidad del mar.

## EL CENTINELA

Trémula brilla en la celeste esfera  
La blanca antorcha que sucede al día,  
Y de la noche la mortaja fría  
Sus anchos pliegues tiende en derredor.  
Soberbia en tanto entre la espesa bruma  
Se vé la cumbre de los altos Andes,  
Donde un gran pueblo con alientos grandes  
La alta bandera de igualdad clavó.

Sordo fragor en sus entrañas ruge  
Al despeñarse el agua del torrente,  
Cual si arrastrase en rápida corriente  
De un mundo el esqueleto colosal.  
Y allá en su cima los eternos hielos  
Brillan como el almete de un guerrero,  
Cuando cubierto de fulmineo acero  
Se vé atrevido su crestón ondear.

Y en ancho mar de blanquecina nieve  
Solo una forma humana se elevaba:  
La de un fiel centinela que velaba  
Apoyada la mano en su fusil.  
Blancos cabellos su cabeza orlaban,  
Hondos surcos cruzaban su semblante,  
Y su mirada firme y penetrante  
Revelaba un aliento varonil.

Era una sombra de las grandes huestes  
Que de Mendoza al Ecuador partieron,  
Y que del grande San Martín siguieron  
Por entre abismos la pisada audaz;  
Era un guardian de la ignorada tumba  
De los caídos sin legar su nombre,  
Que esperaba á los héroes de renombre  
Para dar á otro mundo la señal.

Así velaba en medio de dos mundos  
Los vivos y los muertos custodiando,  
Cuando un rumor los ámbitos llenando  
La montaña en su base conmovió.  
¿*Quién vive?* preguntó, y tristes voces  
«*Quién murió por la Patria,*» contestaron,  
Y cuarenta adalides avanzaron  
Alzando un desgarrado pabellón.

Negros los rostros y la frente roja,  
La mano herida y como sierra el sable  
Llevaba aquella hueste formidable,  
Fugitiva del campo del honor.  
Envueltos en banderas argentinas  
Conducían los restos de un soldado,  
Y brillaba en su cráneo descarnado  
La aureola que al mártir coronó.

El centinela comprendió que á un héroe  
Aquellos huesos fríos sustentaron:  
Sus lágrimas ardientes resbalaron  
Y su fusil al hombro levantó.  
¿Quién es el héroe? preguntó, y un joven  
De veinte Mayos é inspirada frente,  
Doblando la rodilla reverente  
En discurso elocuente respondió:

## DISCURSO

«Su nombre está escrito del pueblo en el seno,  
De sus altas glorias el mundo está lleno,  
Su frente circuye laurel inmortal;

Atleta de Mayo, venció los esclavos,  
De un pueblo de siervos rompiendo los clavos  
Bañó su cabeza con óleo de paz.

«Los Andes le vieron alzarse á su cumbre,  
Y allí derramando magnética lumbre  
De América el mundo con ella alumbró;  
Le vieron soberbio venciendo á los Reyes,  
Llevando el programa de glorias y leyes  
Grabado en el sable que grillos trozó.

«Con lanza enristrada cruzó como rayo  
Llevando la enseña del pueblo de Mayo  
Del Plata á los Andes y ardiente Ecuador;  
Y reales diademas, y tronos y cetros  
Se hicieron pedazos, cual viejos espectros,  
Crujiendo á las plantas del gran lidiador.»

---

El centinela alzó la noble frente  
Que súbito relámpago cruzó;  
Y atónito, el fusil resplandeciente  
Ante los huesos frios presentó.

---

«Alzóse en su patria soberbio tirano,  
De libres la senda mostrónos su mano  
Y heróico el primero por ella cruzó.  
Y justos principios alzando en su espada  
Llevó el estandarte de santa cruzada  
Que en rota y victoria seis veces se vió.

«Pero él en su espada, con nervio pujante  
La patria y sus glorias sostuvo constante,  
Y nunca cobarde su espalda dobló:  
Miró su bandera de polvo cubierta,  
Miró de la lucha la arena desierta,  
Y entonces su frente soberbia rindió.

«Su grande destino la muerte ha cortado!  
La causa camina, pero ¡ay! está helado  
El soplo de fuego que vida le dió!  
Así en otros tiempos en circo estendido  
El fuerte guerrero yacia caido  
Y el carro que hollaba seguir triunfador!»

---

El centinela atento le escuchaba  
Y el corazon guerrero arder sintió,  
Y aquel fusil que al frente presentaba  
Rendido hasta sus plantas abatió.

---

«Envueltos sus restos por patria bandera  
Encuentren al menos en tierra estrangera  
La tumba que al mártir su patria negó.  
Sus fieles soldados cavando su fosa  
Cubrirán de tierra con mano piadosa  
La frente laureada que el mundo admiró.

«Al pié de su tumba que calle la envidia!  
Su espíritu noble preside á la lidia  
Que aun arde en nosotros su llama inmortal.  
Apóstol y mártir su pueblo le nombra,  
Y grande y serena su pálida sombra  
De dulce esperanza levanta el fanal.

«Un dia los hijos del pueblo argentino  
Orlando sus sienes con lauro divino,  
Darán á sus manes sagrada ovacion,  
Y entonces nosotros los Andes cruzando

Vereis que volvemos en triunfo llevando  
Los huesos proscriptos del grande campeon.»

—  
El centinela contempló aquel muerto  
Que un huracan del mundo arrebató,  
Y arrodillado sobre el suelo yerto  
Humilde ante su gloria se postró.

#### EPILOGO

Como una chispa de la luz divina  
Se vé brillar en la region andina  
La estrella matinal;  
Y una mano invisible, misteriosa,  
Levanta de la noche silenciosa  
El fúnebre cendal.

Y descubre un cadáver coronado,  
De lágrimas y espinas incrustado  
Su lauro triunfador:  
Y en su presencia el ángel del aurora  
Levanta con su voz consoladora  
El himno del dolor.

#### HIMNO

Lavalle, tu cabeza  
De penas fué calvario,  
Y vaso lacrimario  
Tu grande corazon:  
Y los cautivos pueblos  
Vertieron en tu seno  
El llanto de amor lleno  
Que el pueblo derramó.

Luchando cuerpo á cuerpo  
Caiste en noble guerra,  
Sobre la misma tierra,  
Que tu sudor regó.  
Y el corazon del mártir  
Que atesoraba el llanto  
Un génio sacrosanto  
Del cuerpo arrebató.

Alzóse hasta las cumbres  
Del alto Chimborazo,  
Y allí con fuerte brazo  
Tu corazon clavó;  
Y cual en noble túmulo  
Brilla la urna de oro,  
La urna de nuestro lloro  
Allí vierte esplendor.

Torrente de dolores  
Por Dios atesorado,  
Cual dictamo sagrado  
Que destiló el amor!  
¡Oh corazon que fuiste  
El cáliz de amarguras,  
A las espadas duras  
Dá el templo del honor!

Acérquese allí el jóven  
Y beba fortaleza,  
Allí busquen firmeza  
Los brazos sin vigor;  
Allí vaya ese pueblo  
Que dobla su garganta,  
Y beba la ira santa  
Que hiera al opresor.

Allí vaya la vírgen  
A derramar sus flores,  
Para jurar amores  
Al que combata al vil;  
Acérquese allí el niño  
Y en su dolor templado  
Levante el grito osado  
De lucha varonil.

Y diga á los que duermen  
En el polvo sangriento:  
«Dad otra vez al viento  
«De Mayo el pabellon;  
«Y vencidos cien veces,  
«Otras tantas deshechos,  
»Oponed duros pechos  
«A la dura opresion.»

Sí, que la voz del niño  
Oráculo es del cielo  
Para anunciar consuelo  
A un pueblo en horfandad,  
Y sus puras palabras  
Al tiempo de verterlas  
Se convierten en perlas  
En la urna funeral.

## VII

### JOSÉ CAMPON

#### (PÁGINA DE UN DIARIO MILITAR EN 1839)

##### I

Cuando las huestes de Rosas  
Pisaron de Oriente el suelo,  
Al toque de la corneta  
Seis mil bravos acudieron:  
A su cabeza se vió  
Al héroe antiguo de Haedo,  
Acaudillando los bravos  
Que de la patria en el seno  
Heróicos se levantaron  
En sosten de sus derechos.  
Todo Oriental que abrigaba  
De la libertad el fuego,  
Bajo el pendon de la gloria  
Iba á desnudar su acero,  
Lleno de noble energía,  
Y de patriotismo lleno.

##### II

Campon tranquilo vivía  
Bajo del paterno techo:  
Ciñóse al punto su espada,  
Montó un veloz parejero,  
Y voló do le llamaban  
De la corneta los ecos.  
Ni le detuvo el peligro,  
Ni el triste llanto materno,  
Ni del amor las dulzuras,  
Ni del dolor los lamentos:  
Solo escuchó al patriotismo

Que atesoraba en su pecho.

### III

A la orilla de un arroyo  
Se vén veinte coraceros  
Dispersados en guerrilla  
Sobre caballos lijeros;  
Se ven al frente asomar  
Bajo los talas y seibos  
Que baña Santa Lucía  
Míl y quinientos guerreros;  
Y el denodado Campon  
Mandando los coraceros  
Con firmeza les repite:  
«Antes que rendirse... ¡fuégo!»  
Lanzando grito salvaje  
Viene la tropa de siervos,  
Como una nube de polvo  
O una bandada de cuervos.  
Campon, cual muro de bronce  
El choque espera sereno,  
Y á sus valientes soldados  
Manda hacer continuo fuego,  
Y cuando balas no tuvo  
Dijo la espada blandiendo:  
«La carabina á la espalda  
«Sable en mano, coraceros!»

### IV

Santander con su Escuadron  
Se lanza en el entrevero;  
Cuadra, ¡*A la carga! ¡á la carga!*  
Repite con voz de trueno:  
Sigue Blanco con sus bravos  
Montados en moros negros.  
Por su valor y su arrojo  
Es conocido el primero,  
Y se distingue el segundo  
Por su semblante sereno:  
La calva frente de Blanco  
Es de su alma fiel espejo,  
Pues se retratan en ella  
La honradez y el ardimiento.  
Trescientos hombres le siguen  
Cargando al son de *degüello*,  
En proteccion de los bravos  
Que lidiando como héroes,  
Mas que hombres de hueso y carne  
Parecen hombres de hierro!  
Ni les intimida el número,  
Ni el morir les causa miedo;  
Con sables hechos pedazos  
Sus ojos despiden fuego,  
Está abollado el morrion  
Y sangre vierten sus miembros,  
Ruge el plomo en sus cabezas  
Y retiembla el pavimento;  
Pero ellos imperturbables  
En medio del entrevero,  
Sueltan la rienda al caballo,  
Descargan golpes tremendos;  
Y ante su diestra valiente  
Llenos de susto los siervos,  
Bajan la mústia cabeza,  
Abren un ancho sendero;  
Y allí donde el clarin  
Resuenan los tristes ecos  
Llenos de sangre y de polvo  
Júntanse los coraceros.

Blanco, que fué rechazado

En el encuentro primero,  
Al frente del enemigo  
Organiza los dispersos,  
Hace tocar á la carga  
Y otra vez los lleva al fuego.

V

Campon y Alberdi entretanto  
De los esclavos en medio,  
Abandonados se miran  
Del hombre, no de su aliento.  
De su alarido de guerra  
Retumba el éco á lo lejos;  
Al galopar sus corceles  
Con fragor retumba el suelo;  
Sobre sus negras corazas  
Rechina el fúlgido acero,  
Los sables cubren la luz  
Sobre sus cráneos sangrientos.

Heróicamente lidiaron,  
Cien heridas recibieron,  
Y clamando—¡Libertad!  
Al suelo cayeron muertos.  
Y la divina corona  
Que la Patria dá al guerrero,  
Sobre sus frentes marchitas  
Se vió caer desde el cielo.

Blanco á la carga conduce  
A sus valientes de nuevo,  
Pero al querer batallar  
Todos se miran envueltos,  
Y cual las hojas de otoño  
Por la campaña dispersos.  
En vano el buen coronel  
Levanta su voz de trueno,  
Abandonado y sin gente  
Solo le ampara su acero.

VI

En la inmediata cuchilla  
Un relámpago de fuego  
Brilló, rugiendo con furia  
Del cañon el ronco trueno.  
Nuñez avanza atrevido  
Con setecientos guerreros,  
Blandiendo lanza potente,  
Montando un tordillo negro.  
Es imponente su marcha,  
Y por su rostro moreno  
El entusiasmo asomaba  
Como en la noche un reflejo.  
Al marchar de sus campeones,  
Al relumbrar de sus hierros,  
Y al tremolar su estandarte  
Los enemigos huyeron.  
Los libres en vez de rostros  
Espaldas tan solo vieron.

VII

Cuando los viles esclavos  
Riendas al caballo dieron,  
De cadáveres y de armas  
El campo quedó cubierto,  
En expiacion de los libres  
Que con honor sucumbieron.

Cuarenta bravos perdimos

En este glorioso encuentro,  
Y al otro día al pasar  
Aquel campo de los muertos  
Nuestros soldados decían:  
«Tanta sangre vengaremos,  
«Por cada gota de sangre  
«Un arroyo verteremos.»

#### VIII

En los campos de Cagancha  
En medio al humo y al fuego,  
El escuadrón de Campon  
Admiró por su denuedo.  
El ala izquierda ocupaba,  
Y en el furibundo encuentro  
El campo quedó sembrado  
De hombres y caballos muertos.  
Quedó en medio á la cuchilla  
De sangre un ancho reguero:  
¿Quién lo hizo? el escuadrón  
Que por vengar sus guerreros,  
Pasó legiones de esclavos  
A los filos de su acero.

#### VIII

#### HIMNO

#### Á LOS MÁRTIRES DE LA LIBERTAD

#### INVOCACION

Llegad en torno mío,  
Venid, sombras nocturnas,  
Y alzad con poderío  
Las cinerarias urnas,  
Cubiertas con el lirio  
Que consagró el martirio:  
Alzad, sombras, alzad!

Bañadlas con el llanto  
Del pueblo que suspira,  
Y el ardoroso canto  
Que se alce con mi lira,  
Por todo el hemisferio  
Libre del cautiverio.  
Llevad, sombras, llevad!

#### CORO

De América las vírgenes  
Con mano temblorosa,  
La cabellera frígida,  
Sangrienta y polvorosa  
De las heroicas víctimas,  
Con flores ceñirán.

Entre perfumes célicos  
Y grata melodía  
De cánticos suavísimos,  
Hasta la tumba fría  
Entre aureolas fúlgidas  
Los héroes bajarán.

Sobre la huesa húmeda  
Donde su lauro brilla,  
Los pueblos redimidos  
Doblando la rodilla,  
Al trono del Altísimo  
Plegarias alzarán.

El Bardo de la América  
Invocará sus manes,  
Y al son de la arpa armónica  
Que pulsan los titanes,  
Sobre su frente pálida  
La inspiración caerá.

#### POETA

La tumba del valiente  
No pide débil llanto,  
Sino del vate ardiente  
El estridente canto,  
Que imite en su armonía,  
Vibrante vocería  
Del campo del honor.

Qué importan á los bravos  
La pompa de los templos  
Que compran los esclavos!  
Les bastan sus ejemplos,  
Su inmarcesible gloria,  
Su tumba, su victoria,  
Sus lauros, su valor!

Cual rinde su alta frente  
El sol al Océano,  
Como el audaz torrente  
Que baja al ancho llano,  
Debe ser la caída  
Del que rinde la vida  
Del pueblo en el altar.

Cantemos á los muertos  
En la feral pelea,  
Que sus despojos yertos  
De América presean,  
Valen más que la pompa  
Que celebra la trompa  
Del poeta servil.

Indómitos guerreros  
Ante el altar caídos,  
Blandiendo los aceros  
De sangre reteñidos,  
Venid, llegó la hora:  
La América hoy valora  
Vuestra misión viril.

Llegad, nubes de incienso  
Bañando vuestras frentes,  
Oireis el himno inmenso  
Que pueblos reverentes  
Cantan en el osario,  
No al genio sanguinario,  
Ni al Régulo opresor.

Generaciones nuevas  
Ricas de independencia,  
Tras dolorosas pruebas  
Por fecundar tu herencia,  
Se acercan á las aras  
Que con tu sombra amparas  
Del Plata al Ecuador.

Oh brazos tan robustos



Que á un mundo estremecieron,  
Y en dias mas augustos  
Sus aras contuvieron,  
Poderosos se eleven  
Y á la mansion me lleven  
De sacra inspiracion!

#### CORO

Sus lívidos cadáveres  
Veranse entre humo denso,  
Del pueblo, del incienso,  
Y entre la pompa nítida  
Del templo de Israel.

Relucirán las lámparas  
Ante el sombrío coro,  
Y al órgano sonoro  
Se mezclarán melódicas  
Las arpas de Sion.

Resonará en la bóveda  
El cántico suave,  
Y en medio á el ancha nave  
Se elevará en el túmulo  
La gloria y libertad.

Y el inspirado vate,  
Envuelto por el manto  
Del entusiasmo santo,  
Exclamará profético:  
«Tu nombre vivirá.»

#### POETA

La libertad se encumbra  
Sobre sangrienta pira,  
Y con su antorcha alumbra  
Las cuerdas de la lira,  
Que el vate pulsa altivo  
Al son del éco divo  
Del férvido huracan.

Su luz, los nombres dora  
De la urna funeraria,  
Donde enlutada llora  
La musa solitaria,  
Los mártires valientes  
Cuyas soberbias frentes  
Humeando sangre estan.

Miradlos sobre el suelo  
Que hollamos con la planta,  
Mirad: en raudo velo  
Su espíritu levanta  
La célica bandera,  
Que ondear hace altanera  
La ráfaga veloz.

Cayeron cual gigantes  
En medio de la gloria:  
Sus páginas brillantes  
Abrió la inmensa historia,  
Y en letras de granito  
Su triunfo ha sido inscrito  
Con fúlgido esplendor.

Ese pendon miraron  
Yaciendo moribundos,  
Del suelo se aferraron  
Con brazos tremebundos,  
Cual si al morir peleando  
La tierra asi abrazando

Quisieran defender.

Sublime abrazo inmenso  
Rodeado por las balas,  
En medio al humo denso;  
Bajo las negras alas  
De la terrible muerte  
Y con la sien inerte  
Ceñida de laurel!

Y al abrazar la tierra  
Con ánimo esforzado,  
Su alarido de guerra  
Por el viento llevado  
Resonó en los hogares,  
Y en los undosos mares,  
Cual voz de redencion.

Y hoy sus huesos dispersos,  
En la estéril llanura,  
Blanqueados por los cierzos,  
Se estiman mas que el oro  
Y forman el tesoro  
Del mundo de Colon.

Si existe una creencia  
Y un pabellon triunfante,  
Si es libre la conciencia,  
Si en libro de diamante  
Se esculpen altos hechos,  
Debémoslo á los pechos  
Que el hierro atravesó.

A los varones fuertes  
Que la espada blandieron,  
Que arrostrando mil muertes  
En el campo cayeron  
Del noble sacrificio,  
Bajo el marcial auspicio  
Del alto galardón.

De todo un pueblo el luto,  
De todo un mundo el llanto,  
Es mísero tributo  
Para su polvo santo,  
En que renacen palmas,  
Y en que resurgen almas  
Al soplo del creador.

No necesitan urnas  
Ni estatuas levantadas,  
Porque las horas diurnas  
De estrellas coronadas  
Guardan el monumento,  
Que cubre el firmamento  
Del hemisferio austral.

#### CORO

De la tierra sangrienta  
Se elevarán los muertos,  
Y con rayos inciertos  
La luna amarillenta,  
El esqueleto pálido  
Trémula alumbrará.

De luces coronada  
La sombra de los fuertes,  
En túmulos inertes  
Relucirá animada,  
Cual la vision fantástica  
Del Cristo Salvador.

Las fúlgidas espadas,

Las bélicas banderas,  
Trotones y cimeras,  
Y lanzas destrozadas,  
Cual súbito relámpago  
Fulmíneas brillarán.

Se elevarán ardientes  
Atléticas legiones  
Al pié de sus pendones,  
Cuando el Omnipotente  
Les diga como á Lázaro:  
«Del polvo levantad.»

#### POETA

Cuando la densa bruma  
Los valles enlutaba,  
Cuando la blanca espuma  
Los mares circundaba,  
Cual mágicos concentos  
Nacian los acentos  
Del arpa de Ossian.

Al eco melodioso  
La bruma relucía,  
Y en carro vaporoso  
Celeste aparecía  
Poblando la colina,  
La sombra de Malvina,  
De Morven y Fingal.

¿Y el Bardo arrebatado  
Que invoca realidades,  
No ha de poder osado  
Anticipar edades  
Del tiempo en la penumbra,  
Cuando su mente alumbra  
Inspiracion mas fiel?

¿La losa de la tumba  
Levantará mi lira?—  
Oid: el viento zumba,  
El Hacedor me inspira,  
Siento su soplo ardiente  
Que en alas del ambiente  
El polvo hace tremer.

¡Campeones inmortales!  
Alzad la noble frente,  
Que adornan las señales  
De la metralla ardiente,  
Alzaos del frio lecho,  
Con voces en el pecho,  
Latiendo el corazon.

Rasgad con mano fuerte  
La fúnebre mortaja  
Con que os vistió la muerte,  
Y oireis la sorda caja  
Que toca ¡á bayoneta!  
La voz de la corneta,  
Y el trueno del cañon.

La luna brilla hermosa  
Cual lámpara divina  
Rielando misteriosa;  
En la region Andina  
Su genio se levanta,  
Y en torno se quebranta  
La tierra con fragor.

Los cascos resplandecen  
Cual rápido meteoro,  
Las plumas que se mecen

Entre celajes de oro  
Anuncian mil campeones,  
Y en medio á las lejiones  
Se eleva un pabellon.

Mil ecos fragorosos  
Producen los aceros,  
Los potros ardorosos  
Relinchan altaneros,  
Y en masas apiñadas  
De sombras laureadas  
Se forma una legion.

Descance con mi plectro  
Mi cítara de acero,  
Desfile cada espectro  
Con ademan severo,  
Al son de los clarines  
Que llenan los confines  
Con son atronador!

¡Silencio! los tambores  
Ya la señal han dado,  
Y rayo de fulgores  
El campo ha iluminado.  
¡Gloria á los inmortales  
Que pisan los umbrales  
De un mundo superior!

Mirad, ya no es del alma  
Fantasma vaporoso,  
Vestidos con la palma  
Del mártir generoso,  
Despues de su caída  
Renacen á la vida  
De glorias perennal!

#### CORO

De América las lágrimas  
Bañando los cabellos  
De los gigantes mártires,  
Cual nítidos destellos,  
Una corona bélica  
A sus virtudes cívicas  
Y á su valor serán.

En las eternas páginas  
Del libro de los hombres,  
Como inmortal espíritu  
Revivirán sus nombres,  
Y las coronas pálidas  
De las edades áridas  
De gloria teñirán.

El santo tabernáculo  
De la igualdad preciosa  
Protegerán impávidos  
Con su égida gloriosa,  
Guardando el testo bíblico  
Del inmortal decálogo  
Que á un mundo redimió.

Aéreo coro de ángeles  
Entonará mil cánticos  
Como la brisa plácidos;  
La libertad en tanto,  
Como vision espléndida,  
Tendiendo el ala rápida  
Se elevará hasta Dios.

Del tiempo la corriente  
Bramando se derrumba,  
Como la voz rugiente  
Del huracan retumba,  
Y en rápida carrera  
La humanidad lijera  
Se hunde en la eternidad.

Despeñados los siglos  
Cruzan los hemisferios,  
Como inmensos vestiglos  
Se abaten los imperios,  
Y en medio á la ruina  
Encúmbrese divina  
La santa Libertad.

Como en el Andes brama  
El huracan tremendo,  
Cuando veloz derrama  
El trueno ronco estruendo,  
Y en tanto el polo cruje,  
Resisten al empuje  
Sus quicios de cristal;

Así del tiempo el vuelo  
Que abate las barreras,  
Estiende por el suelo  
Sus ondas altaneras,  
Chocando resonantes  
El muro de diamantes  
Del alma libertad.

Y ella con faz serena  
Sus furias dominando,  
Desde la escelsa almena  
Los cielos contemplando,  
Mira nacer la aurora  
Que al mundo es precursora  
De paz y de igualdad.

Y su sagrada enseña  
Al viento desplegando,  
A tiranos domeña  
Pueblos emancipando,  
Y concita á sus bravos  
Rompan de los esclavos  
La argolla y el cordel.

Y por eso los nombres  
De redentores fuertes  
Alientan á los hombres,  
Y cuando caen inertes  
Las almas se electrizan,  
Y gratas divinizan  
Su nombre y su laurel.

Vuestros restos divinos  
Son nítidas lumbreras,  
Que alumbran los caminos  
De edades venideras,  
Por donde ardientemente  
La juventud valiente  
Se lanza al porvenir,

Son cual la luz bendita  
De la columna ardiente  
Del pueblo Israelita;  
La estrella reluciente  
Cuyos reflejos vagos,  
A los tres Reyes Magos  
Condujo hasta el Señor.

Vendrán horas serenas  
Que vuelen en pedazos  
Las últimas cadenas

Que amarran nuestros brazos,  
Alzando los escudos  
Que con brazos membrudos  
Vuestro aliento elevó.

En ellos sostendremos  
Al génio Americano,  
Y altivos hundiremos  
A todo vil tirano  
Que con su torpe planta  
A la corona santa  
Manche de libertad.

Y de Colon la sombra  
El ámbito cruzando  
Sobre celeste alfombra,  
Se elevará clamando:  
«La aurora de Dios brilla!  
«Tiranos, de rodilla!  
«Naciones, levantad.»

## IX

### INVOCACION

#### (EN EL ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DE CHILE)

##### I

Pueblos, batid vuestro pendon glorioso  
Del Atacama al Cabo tempestuoso  
    Donde se estrella el mar;  
Que en este dia la nacion Chilena  
Lo hizo flamear sobre la antigua almena  
De independencia al grito popular.

##### II

Guerreros, por la sangre consagrados,  
De inmarcesibles lauros coronados  
    En el campo de honor;  
Despertad del cañon al estampido,  
Que hoy rememora un pueblo agradecido  
Que os debe de su gloria el esplendor.

##### III

Niños, alzad las inocentes palmas  
Y ardan en entusiasmo vuestras almas  
    Honrando á la virtud,  
Que niños cual vosotros vuestros padres  
Descendieron del seno de sus madres  
Para destruir la dura esclavitud.

##### IV

Vírgenes puras, como el sol hermosas,  
Que os coronais con perfumadas rosas  
    La frente virginal;  
Cubrid con ellas los sepulcros yertos  
De los valientes por la patria muertos  
Que duermen sobre almohada terrenal.

V

Sacerdotes del Dios crucificado,  
Quemad sobre el altar immaculado  
Incensos al Señor,  
Y suba entre la nube de humo denso  
La sublime oracion de un pueblo inmenso  
Que ensalza de la patria al Redentor.

VI

Legisladores de alta inteligencia,  
Que alumbrasteis del pueblo la conciencia  
Clamando: *Fiat lux!*  
Si los campeones dieron altos hechos,  
Vosotros proclamasteis los derechos  
De la igualdad, que predicó Jesus.

VII

Ancianos, cuya mano temblorosa  
Nos indica la ruta misteriosa  
Que debemos seguir;  
Benedicid con amor á vuestros hijos,  
Para que sigan con los ojos fijos  
La estrella que los lleve al porvenir.

VIII

Jóvenes, de la patria la riqueza,  
El porvenir está en vuestra cabeza,  
Bella es vuestra mision:  
Es coronar el noble monumento,  
Que simboliza el grande pensamiento  
Que inauguró la tierra de Colon.

IX

Sombras de las falanges militares  
Que alzaron los escudos tutelares  
Al pié del patrio altar;  
Dejad caer el casco rutilante  
Dejad caer el hierro fulminante  
Y vuestra obra venid á contemplar.

X

Naves, alzas las flámulas hermosas  
Envueltas por las nubes magestuosas  
Del humo del cañon,  
Conmemorando los gloriosos dias  
En que Chile botó á las ondas frias  
En leño audaz su invicto pabellon.

XI

Campos feraces do la mies ondea,  
Selvas en donde el pájaro gorjea,  
Rios que vais al mar:  
Un himno alzas con voz estrepitosa,  
Que os fecundó la sangre jenerosa  
Que enrojeció las gradas de su altar.

XII

Andes, en cuya frente encanecida  
La historia americana está esculpida

En cifra colosal;  
Tú que levantas la cabeza al cielo,  
Pídele á Dios la lluvia del consuelo  
Y á la América baña en su raudal.

## X

### AL CONDOR DE CHILE<sup>[2]</sup>

-----

Tú que en las nubes tienes alto nido,  
Tiende tu vuelo, condor atrevido,  
Que sustentas de Chile el paladion;  
Sigue del sol la luminosa huella,  
Y trae cual Prometeo una centella  
Para incendiar con ella á la nacion.

Para incendiarla en alto patriotismo,  
Para animar la antorcha del civismo  
Para encender del pueblo la virtud;  
Para templar los tibios corazones,  
Para quemar los últimos girones  
Del manto de la torpe esclavitud.

Estiende, estiende el ala vigorosa,  
Cual la vela que en noche procelosa  
Alza la nave en negra tempestad;  
Vuela á traer la vívida centella  
Que en ochocientos diez, fulgente y bella,  
La antorcha reanimó de libertad.

Tú sabes ya el camino, ave altanera,  
Fuiste de nuestros padres mensajera  
Para pedir á Dios chispa inmortal  
Y dar fuego de alarma los cañones,  
Y derretir los ferreos eslabones  
De la innoble cadena colonial.

Tú los viste lanzarse á la pelea,  
Blandir la espada, sacudir la tea,  
Vencer, y caer en la pujante accion  
Mientras que tú, cruzando las esferas  
Dabas aire de Chile á las banderas,  
Y fuego del patriota al corazon.

Tú los viste en la noche tempestuosa  
Guiados por tu pupila luminosa,  
Cual por la estrella el navegante audaz,  
Escalar de los Andes las montañas,  
Esculpiendo en su cima las hazañas  
Que realizaron con vigor tenaz.

Allí tambien reverberó tu lumbre  
Cuando bajó rodando de la cumbre  
Desmelenado el iracundo leon,  
A par que retumbaba en la eminencia  
El grito atronador de independencia  
Que repetia el mundo de Colon.

Desde entonces tu llama se ha apagado,  
El corazon del pueblo se ha enfriado,  
Y ha muerto el fuego patrio en el altar,  
Fuego necesitamos: danos fuego,  
Que nuestros ojos abundante riego  
De libertad al árbol dieron ya.

Haz por los hijos lo que en otros dias



Hiciste por sus padres, cuando hendias  
Las esferas con ímpetu veloz,  
Para traer la centella salvadora  
Que de ese sol, que el universo adora,  
Brotó, y en tus pupilas puso Dios.

Las alas tiende y sube hasta los cielos,  
Cual si fueras á traer á tus hijuelos  
El alimento que la vida dá;  
Y mientras bajas desde el alta esfera  
Nuestra voz de Setiembre á la bandera  
Con himno popular saludará.

Y cuando venga la centella ardiente  
Que del cobarde el corazon caliente  
Y nos llene de aliento varonil;  
Danos sombra propicia con tus alas,  
Mientras que en el espíritu que exalas  
Impregnamos la túnica viril.

Despues condúcenos á la victoria,  
Traza con luz la senda de la gloria  
Que nos lleve sin sangre á la igualdad;  
Toma luego en tu pico oliva y palma  
Y arrancando una chispa á nuestra alma  
Vuélvesela á ese sol de libertad.

## XI

### LA ORACION DE SETIEMBRE

— — —

Doblemos la rodilla: ya luce en el oriente  
El sol, que en otros dias con brillo refulgente  
Inauguró del pueblo la estatua colosal.  
Miradle en este templo que alzó la providencia:  
Sobre el altar se eleva, fijando la creencia  
Que llena nuestras almas de espíritu inmortal.

Chile es el templo inmenso: los Andes sus altares,  
Sus flores el incienso, sus cedros los pilares,  
Sus aves la armonía, su cielo el pabellon;  
Valparaiso el pórtico que sobre el mar se inclina,  
Y el sol que nos alumbrá, la lámpara divina.  
Do arde sagrado fuego de eterna religion.

Mirad cual lo saludan del muro los cañones,  
Cual alzan los guerreros sus ínclitos pendones,  
En que la estrella luce cual signo de hermandad;  
Mirad como se riza del mar la blanca espuma,  
Cual se disipa en torno la misteriosa bruma,  
Y cual se tiñen de oro los Andes, ¡contemplad!

Oid como resuenan los ¡vivas! nacionales,  
Cual desde el alta torre sus glorias inmortales  
Publica la campana con lenguas de metal;  
Oid como retumban los bélicos tambores,  
Los cantos de la infancia, del pueblo los clamores,  
Que llenan todo el templo cual coro universal.

Doblemos la rodilla, y en nuestros labios vibre,  
Una oracion solemne digna de un pueblo libre,  
Que en alas de los ángeles remonte hasta el Señor;  
Doblemos la rodilla, y alzando el pensamiento,  
En un amor unidos y un mismo sentimiento,  
Roguemos al abrigo de un manto protector.

Roguemos por la suerte del mundo Americano,  
Porque sus nobles hijos con palmas en la mano  
En nombre de un principio se abracen con amor;  
Roguemos porque caigan los réprobos caudillos,  
Que en el altar sagrado dan filo á los cuchillos,  
Para apagar, matando, de libertad el clamor.

Roguemos, porque nunca naufrague la creencia,  
Para que tenga un culto la excelsa inteligencia  
Que dice á la barbarie:—«¡De aquí no pasarás!»  
Roguemos porque todos escriban en sus pechos  
Con sangre de sus venas, sus leyes y derechos,  
¡Que nunca borrar pueda la tiranía audaz!

Pidamos para el campo las mieses abundosas,  
El pan para los pobres, virtud á las hermosas,  
Y para el pueblo todo, la luz de la razon;  
Y ante la tumba fria do yacen nuestros padres,  
Que de laurel eterno cubrieron nuestras madres,  
Pidamos para todos de paz la bendicion!

Este es el ruego digno de un pueblo generoso,  
El único que al sόlio del Todo-Poderoso  
En alas de los ángeles la brisa llevará;  
Roguemos, que templados por el sublime ruego,  
El alma encandecida del entusiasmo al fuego  
A otras generaciones su ardor transmitirán.

Doblemos la rodilla: ya luce en el Oriente  
El sol que á nuestros padres encandenció la mente  
Para vaciar en ella de Chile la nacion;  
¡Silencio! en nuestros lábios como en el arpa vibre  
Una oracion solemne digna de un pueblo libre  
Que pida para todos Amor y Redencion.

## XII

### Á LA AMÉRICA

— — —

Por las fieras hambrientas perseguido  
Cruza indómito potro las llanuras,  
Y amarrado con fuertes ligaduras  
En sus hombros Mazzepa va tendido.

Por la carrera al fin desfallecido  
El bruto cae sobre las breñas duras,  
Y libre de sus recias ataduras  
Mazzepa se levanta rey ungido.

Asi América gime entre cordeles  
Al rudo potro colonial atada,  
Seguida por la jauría de lebreles;  
Y exánime, y sangrienta y lacerada  
Corre, cae, se levanta y de laureles,  
Resplandece su frente coronada.

## XIII

### Á LOS MÁRTIRES DE LA INDEPENDENCIA

— — —  
Herido por un dardo en la pelea  
Epaminondas cae sobre su escudo,  
Abierto el pecho por el dardo agudo  
Que mata el cuerpo, pero no la idea.

Y al ver triunfal que su pendon flamea  
Afloja de la muerte el fiero nudo  
Y dice á Tebas: «Madre, te saludo!  
«Quedan mis hijas: Leuctra y Mantinea!»

Tambien dos hijas bellas nos dejaron  
Los que el libre pendon dieron al viento,  
Y á su sombra su espíritu entregaron;

Hijas son de su esfuerzo y su ardimiento:  
La Independencia que ellos proclamaron,  
La libertad que dió su pensamiento.

## XIV

### EL INVÁLIDO

— — —  
No mirais aquel mendigo  
De aquella iglesia á la puerta,  
Cuya miseria despierta  
Simpática compasion;  
Y que á todos los que pasan  
Tendiendo mano transida,  
Pide con voz dolorida  
*Una limosna por Dios!*

Es un mártir de la patria,  
Un soldado valeroso  
Del estandarte glorioso  
Que el hemisferio cruzó;  
Soldado que en otro tiempo  
Hizo temblar al guerrero  
Y que hoy pide al pasajero:  
*Una limosna por Dios!*

Ved: en su manga derecha  
Se perciben dos galones,  
Y de Maipo los cordones  
Que la patria le donó:  
Cabo inválido, sin brazo,  
Solo le resta en la tierra  
Pedir despues de la guerra  
*Una limosna por Dios!*

A la puerta de la iglesia  
Rememora sus hazañas,  
Y las gloriosas campañas  
Que en otros siguió;  
Y mostrando con orgullo  
De su frente un ancha herida,  
Pide con voz dolorida  
*Una limosna por Dios!*

«Fuí soldado de los Andes,  
«En Maipo Cabo me hicieron,  
«Y las balas deshicieron  
«Mi brazo en Ituzaingó:  
«Entonces mi voz se oia  
«En medio del fuego recio,

«Y hoy me arrojan con desprecio  
«*Una limosna por Dios!*

«De frente! A la bayoneta!  
«El coronel nos gritaba,  
«Y sin miedo nos llevaba  
«A la boca del cañon.  
«Al brazo el arma llevaba,  
«Metralla y bala llovía,  
«Y entonces yo no pedia  
«*Una limosna por Dios!*

«Cuantas veces en los Andes  
«Al venir la madrugada,  
«En medio de una nevada  
«Mi bigote emblanqueció.  
«Hoy la nieve de los años  
«Mi cabello ha encanecido,  
«Y estiendo la mano y pido  
«*Una limosna por Dios!*

«Dónde están mis camaradas  
«Del Cerrito y Ayacucho,  
«Que mordian el cartucho  
«Con indomable valor?  
«Dónde están? tal vez ahora  
«Duermen en la tumba helada,  
«Ó piden con voz quebrada  
«*Una limosna por Dios!*

«Como ellos yo moriré,  
«Y en la tierra de mi fosa  
«¿Qué alma verterá piadosa  
«Una gota de dolor?  
«Y cuando en algun camino  
«Bajo los años sucumba  
«¿Quién dará para mi tumba  
«*Una limosna por Dios!»*

Cesa, cesa en tus lamentos  
Cabo lleno de laureles,  
Que hay olvidos mas crueles  
Que los que llora tu voz:  
La República Argentina  
Bajo el yugo de un tirano  
Pide al mundo americano  
*Una limosna por Dios!*  
1838

## XV

### LA CAMPANA

Profético metal, los ciudadanos  
Que de agüero y comento son exentos  
A tu voz bailarán por estos llanos,  
En tanto que tu voz y tus acentos  
Oyen descoloridos los tiranos  
Y te atienden los reyes macilentos.  
QUEVEDO.  
(Polimnia—Musa II.)

¡Oh, Campana! de mi Patria  
Eres símbolo de gloria:  
O heraldo de la victoria,  
O intérprete del dolor;  
Eres corona de bronce  
En los aires suspendida,  
Que los fastos de la vida  
Publicas con tu clamor.

Tú concretas nuestra historia:  
Has dado la voz de alerta,  
Golpeando de puerta en puerta  
Con tu metálica voz;  
Has anunciado las paces  
Adornada con la oliva,  
Y envuelta con palma altiva  
La guerra cruenta y feroz.

Has sido la grave orquesta  
De los cánticos triunfales,  
Y en los tristes funerales,  
Melancólico pregon;  
Y colgado de tus cuerdas  
Un pueblo de audacia lleno,  
Ha hecho brotar de seno  
La voz de revolucion.

Y tus ecos tempestuosos  
Por el aire resonaron  
Cuando en Mayo saludaron  
El sol de la redencion,  
Cuyo vivífico rayo  
Como un martillo de oro  
Te dió el acento sonoro  
De la estatua de Memnon.

Has publicado cien veces  
Por el mundo americano,  
Las victorias de Belgrano,  
De San Martín y Alvear;  
Has proclamado á los pueblos  
En medio de la matanza,  
Y alentado su esperanza  
Los triunfos al publicar.

En las contiendas civiles  
Esclava de las facciones,  
Te ha arrancado tristes sonos  
La espada del vencedor,  
Y dominando el murmullo  
Del pueblo desenfrenado,  
Ante el mundo has protestado  
Con dolorido clamor.

Y cuando por un tirano  
El pueblo se vió oprimido,  
Tú articulaste un gemido  
Con tu lengua de metal,  
Y otra vez sobre tu torre  
Sonaras estrepitosa,  
Cuando mires victoriosa  
La bandera azul flotar.

Eres la voz del destino  
Que presides á las horas,  
Que con sus alas sonoras  
Te golpean sin cesar,  
Y tú, su vuelo marcando,  
Generosa en demasía,  
Devuelves una armonía  
Por el golpe que te dan.

## II

Al pueblo siempre anuncia la campana  
Lo que ha sido, lo que es, lo que será:  
Cuando á su trono se alza soberana  
La virtud que combate á la maldad;  
Y cuando los tiranos en su cuello  
Han posado su planta ignominiosa  
¡Ay! entonces resuena dolorosa  
Cual llorando perdida libertad.

¡Ah! de mi patria saludó el bautismo  
Cuando subiendo al rango de Nacion,  
Sobre su frente el oleo del civismo  
Dios derramó cual sacra bendicion.  
Mas hoy llora, cual llora por los muertos,  
Porque no tiene pueblo soberano,  
Y es el despojo de feroz tirano  
La que en sus puños desgarró un leon!

Pero ella ha de sonar en algun dia  
En la torre de la alta Catedral,  
Para mi Patria anuncio de alegría;  
Para el tirano un eco funeral.  
Y se alzarán los cánticos sagrados  
Como cuando cayeron los leones,  
Y cuando cien Británicos pendones  
En su techumbre el pueblo hizo colgar.

Y entre incienso, plegarias y armonía,  
Entre gritos de Patria y Libertad,  
Descenderá la horrenda tiranía,  
Se elevará radiante la Igualdad:  
No existirán divisas de partidos,  
Será el color azul, de los hermanos,  
Que para combatir á los tiranos  
Se abraza con amor la sociedad.

Envuelto en un pendon ensangrentado  
En el pendon azul de la Nacion,  
Conducirán el cuerpo de un soldado  
Tendido en la cureña de un cañon,  
Y al pié de la pirámide de Mayo  
El cadáver del mártir colocando,  
De laureles su frente coronando  
Le votarán espléndida ovacion!

¡Muera yo así en mi Patria redimida  
Dejándola con gloria y libertad!  
¡Muera yo así cantando en mi caida  
El himno de la Paz y la Igualdad!  
¡Pueda llegar hasta el hermoso dia,  
En que suba mi Patria á su alto asiento,  
Y ábranse con estruendo en el momento  
Las puertas de la negra eternidad!

1839

## XVI

### SATIRA Á SANDOVAL

**AL TRAIADOR QUE ENTREGÓ Á ORIBE Á LAS ILUSTRES VÍCTIMAS  
AVELLANEDA Y VILELA**

Le traite se fait justice  
Il se chasse de nos rangs  
Ah! que son nom retentise  
Maudit par nos veterans!

BARTHELEMI.

Prendiendo fuego á un templo portentoso  
Erostrato su nombre eternizó;  
Vendiendo Judas á Jesus piadoso  
Su fama en el Madero se esculpió.

Entregando al verdugo dos cabezas  
Te has hecho en nuestros fastos inmortal,  
Que si no tienes que contar proezas,  
Tienes una traicion ¡vil Sandoval!

¡Vil Sandoval! tu nombre será eterno,  
Como un remordimiento le has de oír,  
Y hasta tocar el linde del infierno  
La maldicion de Dios te ha de seguir.

Siete veces traidor, tú, miserable,  
De la historia en el libro vivirás,  
Como en jardín ameno y deleitable  
Vive entre flores el reptil audaz.

Tú te has hecho justicia con tu crimen:  
Mi noble patria batirá las manos,  
Al ver que en tí sacuden sucio limen  
Los libres que combaten á tiranos.

Signe por esa huella ensangrentada  
Que el verdugo señala con su planta,  
Y encontrarás al fin de la jornada  
Un buen cordel que oprima tu garganta.

Y mientras tu amo el látigo sangriento  
Hace sobre tu espalda resonar,  
Yo empuñaré el azote del tormento  
Para tu nombre infame flajelar.

Tu nombre dije! En qué gloriosas lides  
Entre la voz del plomo resonó?  
Entre qué renombrados adalides  
Tu acero vencedor relampagueó?

Mas no en batallas se probó tu aliento:  
En pulperías fueron tus campañas,  
Armado con un naipe mas mugriento  
Que el corazon que abrigan tus entrañas.

Pérfido el vaso de licor tendiendo  
Y bajo el poncho armando la cuchilla,  
Y á tus contrarios por la espalda hiriendo,  
Seguido por vandálica gavilla;

Tendido entre las patas del caballo,  
En vez de sangre revolcado en vino:  
Tales son tus proezas, vil lacayo;  
Tales tus hechos son, vil asesino.

Escoria de la fragua de los vicios,  
Tahur, ladron, borracho y asesino!  
Tu eterno compañero es el suplicio;  
Traicionar á los libres, tu destino.

Ojos de gato, lengua de serpiente,  
Garras de tigre, boca de lagarto!  
Satan sin duda con un beso ardiente  
Selló tu rostro en la hora de tu parto.

Y al contemplarte mísero gusano  
En medio de una gloria colosal

Dijiste tú:—«Ya no pondré mi mano,  
«Adonde alcance con su pié triunfal:»

Y envidiando el laurel de la derrota,  
Y de los libres la postrera gloria,  
Fuiste á vender cual miserable ilota,  
Los hijos de la patria y la memoria.

Sí, que la inmensa gloria de los bravos  
No era para tus hombros sin pujanza:  
Debes cargar cadenas entre esclavos,  
No de los libres la quebrada lanza.

Los libres solos su bandera alzando  
Con doble esfuerzo treparán los Andes,  
Y entre Argentinos el aliento dando  
Los buenos solo llamaránse grandes.

Tú, Sandoval, tan ínclita guirnalda  
Con tus manos inmundas no ajarás,  
Porque ese hierro que marcó tu espalda  
Te ha impreso ya su cicatriz tenaz.

No azul pendon te prestará su sombra  
Sino la planta del señor feroz,  
Que haciéndote servir como de alfombra  
Te lanzará iracundo, torpe coz.

El lodo cubra tu cabeza infame,  
Tu cuello dobla al récio bofeton,  
De tu señor el pié sangriento lame,  
Y de tu labio mane corrupcion!

Sicario vil entre sicarios seas,  
Sucios insectos cubran tus heridas,  
Arrastrado cual vívora te veas,  
Y Dios te dé para sufrir, mil vidas!

Sangre bebas en vez de linfa pura,  
Sangre tan solo bebas por do quier,  
Y al entrar en el lecho, sangre impura  
De la almohada veas tú correr!

El mas cobarde escúpate á la cara,  
Tu nombre sea voz de deshonor,  
Mientras mi musa con candente vara  
Fija en tu frente el nombre de TRAIADOR!

La maldicion del mundo eternamente  
En tu oido resuene noche y dia,  
Y las furias con látigo crujiente  
Te precipiten á la tumba fria!

Que por las furias siempre perseguido  
Llegues á la mansion de Satanás,  
Y al darte abrazo estrecho, estremecido,  
Dedos ardientes sientas por detrás.

Y que te brinde copa reluciente,  
Y al apurarla lleno de embriaguez,  
En la lengua te pique una serpiente,  
Que surja enfurecida de la hez.

Luego te traiga naipes caldeados,  
Y te obligue con ellos á jugar,  
Y sientas por tus dedos abrasados  
Tu negra sangre á chorros destilar.

Y levantando un coro de clamores  
Los demonios, al son de ronca trompa,  
Te arrojen donde yacen los traidores,  
Con infernal y con grotesca pompa!



## GRITO DE ALARMA

(DESPUES DE LA DERROTA DEL ARROYO GRANDE EN 1841)

— — —

Alzaos del polvo inerte  
Vencidos, no domados,  
Cerniendo la melena  
Como soberbio leon;  
Alzaos, y ante los bustos  
De hermanos degollados,  
Levante un pueblo libre  
Su alejado pabellon.

Si conservais alientos  
Y sangre en vuestras venas,  
El aire que os circunda  
De fuego llenaré,  
Y la dorada copa  
Que el entusiasmo inspira,  
Al silvo de las balas  
Tranquilo os brindaré.

Mas si temblais cobardes,  
En vez de altivos cantos  
Viriles maldiciones  
Levantará mi voz;  
Y en vez de alzar la copa  
Del génio de la patria,  
Os lanzaré mi lira  
Con ímpetu feroz.

Oid, que del poeta  
Las voces son augustas,  
Ya entonen la agonía  
O el cántico triunfal  
A su eco se levantan  
Los pueblos oprimidos,  
Y en pechos maldecidos  
Esconden el puñal.

A su eco se alza el pueblo  
Rompiendo sus cadenas,  
Con brazos vigorosos  
Mas duros que el metal,  
Y si en la dura lucha  
Dan vuelta las espaldas,  
Vuelven, si dá la lira  
De alarma la señal.

Un dia fué en la Grecia  
Que en medio á la derrota  
Los cantos de Tirteo  
Se oyeron resonar,  
Y revolviendo al punto  
Los escuadrones rotos,  
El lauro de victoria  
Supieron rescatar.

Será que ya en el mundo  
No exista el entusiasmo,  
Ni acorran á la patria  
Los hombres de esta edad?  
¡Oh, no! los corazones  
Sacudan ese pasmo,  
Y asiendo de la espada  
Gritemos: «¡Libertad!»

La libertad no ha muerto,  
Y en la sangrienta arena  
Donde se vé postrada

Su aliento no rindió:  
De heridas traspasada,  
Y en rojo humor teñida,  
En sus convulsas manos  
Nuestro laurel salvó.

Secad el triste lloro  
Que baña las mejillas  
Al sol de la esperanza  
Que miro ya lucir,  
Los pueblos no se salvan  
Con infecundo llanto,  
Sinó queriendo altivos  
Ser libres ó morir.

Agrúpanse los libres  
Al pié de la bandera,  
Que las legiones rotas  
Aun hacen tremolar,  
Y firmes, denodados,  
Velando en la trinchera,  
Como la sombra al cuerpo  
La sigan sin cesar.

Al que á su puesto falte,  
Al que la muerte tema,  
Al que cobarde tiemble  
¡Oprobios veces mil!  
Los cascos de los potros  
Que doman los valientes  
Pisen esas cabezas  
Sin nervio varonil.

Verán á los bandidos  
Sus puertas derribando,  
Violadas en su lecho  
Las prendas de su amor,  
Y en medio á la algazara  
De torpes asesinos  
Los cráneos de sus hijos  
Colmados de licor!

Honor á los valientes  
Que vibren el acero  
Confiando en nuestra causa  
Con grande corazon;  
Y firmes como roca  
La espada levantando,  
De esclavos y tiranos  
Detengan la invasion!

Honor al que en las filas  
Peleando como bueno,  
Consagre á sus hermanos  
La vida en oblacion!  
La palma del martirio  
Circundará su frente,  
Que de los hombres libres  
Tendrá la bendicion!

El fuego y el acero  
Llevamos en las manos,  
Lidiemos con denuedo,  
Caigamos con valor,  
Y antes que ver la patria  
Revuelta por el fango,  
En pálidas cenizas  
Salvemos el honor.

Luchad como valientes,  
Porque do quier que vayais,  
Como á traidores viles  
El mundo escupirá;  
Luchad, que defendemos  
El último baluarte,

Donde salvar podremos  
La gloria y el hogar.

¡Al arma! Al arma! Al arma!  
Y el grito repetido  
Haga vibrar las almas  
Con súbita emoción,  
Y en torno de la hoguera  
Que brilla moribunda,  
Encienda sus antorchas  
Del pueblo la legión.

Arriba, ciudadanos,  
Dando de ¡alarma! el grito  
Alzad vuestra bandera,  
Rodead el patrio altar,  
Antes que el nuevo Atila  
Pisando vuestras sienas  
Os haga á latigazos  
Del polvo levantar.

De frente, infantería!  
La boca en el cartucho,  
La cara al enemigo,  
La mano en el fusil,  
Soldados, adelante,  
Rompe esas filas:  
Quien caiga será grande,  
Quien huya será vil!

Valientes escuadrones  
Que en ardorosos potros  
Oís con lanza en ristre  
Los ecos del clarín,  
En cargas redobladas  
Romped esas legiones,  
Que alzan bandera roja  
Del campo en el confín!

Tranquilos artilleros,  
Al pié de la cureña,  
Ardiente lanza-fuego  
Tended sobre el cañón;  
Y entre humo y entre sangre,  
Y en nubes de metralla  
Vomite cada bronce  
Muertes y destrucción!

Prudentes timoneros  
Que con membrudos brazos  
Luchais contra las olas  
Que agita el huracán,  
Poned la proa al viento  
Con ánimo esforzado,  
Fijando el gobernalle  
Con mano de tirán!

Alzad, de alarma al grito,  
Vencidos, no domados,  
Cerniendo la melena  
Como soberbio león;  
Alzad y ante los bustos  
De hermanos degollados,  
Levante un pueblo libre  
Su ajado pabellón.

# HIMNO

## AL 25 DE MAYO

### (ARREGLADO Á MÚSICA)

CORO

Libertad, sube á tu trono  
De la gloria en el broquel,  
Agitando nobles palmas,  
Coronada de laurel.

ESTROFA

Como la flor hermosa  
De cáliz recojido,  
Que se abre al estallido  
Del rayo destructor,  
La Patria, al ronco estruendo  
Del rayo de la guerra,  
En Mayo dió á la tierra  
Su aroma y esplendor.

CORO

Libertad, sube á tu trono  
De la gloria en el broquel,  
Agitando nobles palmas,  
Coronada de laurel.

ESTROFA

Esclava Buenos Aires  
Gemía en desconsuelo,  
Cuando brilló en el cielo  
De libertad el sol,  
Y entre flotantes nubes  
El astro colocando,  
Dijo, su sien orlando:  
«¡Mirad mi pabellon!»

CORO

Libertad, sube á tu trono  
De la gloria en el broquel,  
Agitando nobles palmas,  
Coronada de laurel.

ESTROFA

Dando de alarma el grito  
Con eco poderoso,  
El pueblo generoso  
La espada desnudó;  
Y destrozó cadenas,  
Y derribó coronas,  
Y en las opuestas zonas  
Laureles conquistó.

CORO

Libertad, sube á tu trono  
De la gloria en el broquel,  
Agitando nobles palmas,  
Coronada de laurel.

ESTROFA

Los héroes con su sangre  
Sellaron la victoria,  
Cayendo con su gloria  
Bajo el sagrado altar,  
Y el pueblo agradecido

Sus nombres rememora,  
Que el sol de Mayo dora  
En la urna tumular.

CORO

Libertad, sube á tu trono  
De la gloria en el broquel,  
Agitando nobles palmas,  
Coronada de laurel.

ESTROFA

Alzando verdes palmas  
Tejidas con el lirio,  
La gloria y el martirio  
Reciba su ovacion;  
Y alzando patrios himnos  
Que vuelen por los aires,  
Levante Buenos Aires  
Su invicto pabellon.

CORO

Libertad, sube á tu trono  
De la gloria en el broquel,  
Agitando nobles palmas,  
Coronada de laurel.

## **LIBRO SEGUNDO**

### **ARMONÍAS DE LA PAMPA**

---

#### **I**

#### **Á UN OMBÚ**

#### **EN MEDIO DE LA PAMPA**

---

Cual rústico campanario  
Que en la campaña desierta  
Indica al hombre la puerta  
Del melancólico osario  
Que ampara su vecindad;  
Ahí estás, ombú gigante  
A la orilla del camino,  
Anunciando al peregrino  
Que bajo el tronco pujante  
Duerme por siempre un mortal.

La tempestad te acaricia  
Con sus alas tenebrosas,  
Y en tus entrañas hojosas  
Te da con grata delicia  
Ardientes besos de amor;

Y con atléticos brazos  
Junto á tu tronco la aferras,  
Y entre tus ramas encierras  
Con titánicos abrazos  
Su estrepitoso clamor.

Y tú á su voz amorosa  
Enamorado palpitas,  
Tu cabellera lujosa  
En el seno precipitas  
De la recia tempestad;  
Y te envuelve con su manto  
Que el relámpago colora,  
Tu frente que el rayo dora  
Te la riega con el llanto  
De la mústia soledad.

Y celosa de la tierra  
Que te nutre con su seno,  
Ruge como ronco trueno,  
Tus raíces desentierra  
Con delirante furor.  
Cuando te siente postrado  
Entre tus ramas suspira,  
Y cual armónica lira  
Lanza tu tronco humillado  
Ecos de tierno dolor.

Al lucir el alba pura,  
En la Pampa ya no brillas,  
Y tus hojas amarillas  
Rodando por la llanura  
Van á perderse en el mar.  
Los cisnes de la rivera  
Que visten plumas de nieve,  
Meciéndose en la onda leve  
Siguen tu traza lijera  
Por las ondas de cristal!

Eres la verde guirnalda  
De la cabaña pajiza,  
Que vas marchando de prisa  
Con el pasado á tu espalda  
Y á tu frente el porvenir.  
Donde huye la tribu errante  
Y clava el hombre su planta,  
Tu cabeza se levanta  
Cual la de inmenso gigante  
Que está diciendo: «hasta aquí.»

Tú señalas las barreras  
Que dividen al desierto,  
Y oyes el vago concierto  
Que alzan las auras ligeras  
De la Pampa en el umbral.  
Eres lo último que muere  
De la morada del hombre,  
Y sin registrar un nombre  
Estás diciendo al viajero  
Que allí descansa un mortal.

Deten tu paso y escucha  
El gemido del hermano,  
El rugido del tirano,  
El estridor de la lucha...  
¡De la lucha fraternal!  
El alarido de guerra  
A tus espaldas retumba,  
La libertad se derrumba,  
De horror palpita la tierra  
Que en sangre teñida está.

¡Ah! prosigue tu camino  
Por la pampa solitaria:  
La tiranía es precaria

Y con esplendor divino  
Se alzará la Libertad.  
S , prosigue tu carrera,  
Por la llanura estendida,  
Y alza en tu cima florida  
Del porvenir la bandera  
Y del hombre la Igualdad.

Mas  qu  miras? La campaña  
Que   lo lejos se dilata,  
El arroyuelo de plata,  
El cielo que nada empaña,  
O el inmenso pajonal?  
No, t  miras   lo lejos  
Al trasponer aquel monte  
En el lejano horizonte,  
Como en mágicos espejos  
Lo que es y lo que será.

Miras la pampa argentina  
De ciudades matizada,  
Y por mil nave surcada  
La laguna cristalina  
Que hoy cubre verde juncal;  
Miras la pobre cabaña  
Que en palacio se transforma,  
Y que al tomar nueva forma  
Una nueva luz la baña  
Con resplandor sin igual.

M ras al indio tostado,  
Que lanzando un alarido  
V  huyendo despavorido  
Por el llano dilatado  
En pavoroso tropel;  
Y tras él, el tigre fiero  
Que abandona su dominio  
Hoy teatro del exterminio,  
Que ocupa un pueblo altanero  
Y que transforma en vergel.

No pases mas adelante  
Que mas lejos, abatido,  
Marchito y descolorido  
Verás al ombú gigante  
Hoy de la pradera rey:  
Y en su lugar la corona  
Verás alzarse del pino,  
Que unido al hierro y al lino  
Sirve al hombre en toda zona  
Para dar al mundo ley.

Ese destino te espera  
Arbol cuya vista asombra  
Que al caminante das sombra,  
Sin dar al rancho madera,  
Ni al fuego una astilla dar;  
Recorrer s el desierto  
Cual mensajero de vida,  
Y tu mision concluida  
Caer s cual cadáver yerto  
Bajo el pino secular.

## II

**  SANTOS VEGA**

## PAYADOR ARGENTINO

Cantando me han de enterrar  
Cantando me he de ir al cielo.

SANTOS VEGA.

Santos Vega, tus cantares  
No te dieron fama y gloria,  
Mas viven en la memoria  
De la turba popular;  
Y sin tinta ni papel  
Que los salve del olvido  
De padre á hijo han venido  
Por la tradicion oral.

Bardo inculto de la pampa,  
Como el pájaro canoro  
Tu canto rudo y sonoro  
Diste á la brisa fugaz;  
Y tus cantos se repiten  
En el bosque y en el llano,  
Por el gaucho Americano,  
Por el indio montaráz.

¿Qué te importa si en el mundo  
Tu fama no se pregona?  
Tú ya tienes la corona  
Del poeta popular.  
Y es mas bello, que en el bronce,  
En el mármol ó granito,  
Haber sus obras escrito  
En la memoria tenaz.

¡Qué te importa! si has vivido  
Cantando cual la cigarra,  
Al son de humilde guitarra  
Bajo el ombú colosal!  
Si tus ojos se han nublado  
Entre mil aclamaciones,  
Si tus *cielos* y canciones  
En el pueblo vivirán!

Cantando de *pago en pago*,  
Y venciendo payadores,  
Entre todos los cantores  
Fuiste aclamado el mejor;  
Pero al fin caiste vencido  
En un duelo de armonías,  
Despues de pagar dos dias;  
Y moriste de dolor.<sup>[3]</sup>

Como el antiguo guerrero  
Caído sobre su escudo,  
Sobre tu instrumento mudo  
Entregaste tu alma á Dios;  
Y es fama, que al mismo tiempo  
Que tu vida se apagaba,  
La bordona reventaba  
Produciendo triste son.

No te hicieron tus paisanos  
Un entierro magestuoso,  
Ni sepulcro esplendoroso  
Tu cadáver recibió;  
Pero un *Pago* te condujo  
A la tumba silenciosa,  
Y lloraron en tu fosa  
Niños y hombres con dolor.



Y los gauchos al volverse  
A llorar entre sus ranchos,  
Espantaron los caranchos  
Que llegaban á escarbar:  
Y se apearon del caballo,  
Y con ademan contrito,  
Rezó cada uno el *bendito*  
Y volvieron á montar.

De noche bajo de un árbol  
Dicen que brilla una bela,  
Y es tu ánima que vela,  
Santos Vega el Payador!  
¡Ah! levanta de la tumba!  
Muestra tu tostada frente,  
Canta un cielo *derrepente*<sup>[4]</sup>  
O una décima de amor!

Cuando á lo lejos divisan  
Tu sepulcro triste y frio,  
Oyen del vecino rio  
Tu guitarra suspirar;  
Y creen escuchar tu voz  
En las verdes espadañas,  
Que se mecen cual las cañas  
Al soplo del vendabal.

Y hasta creen que las aves  
Dicen al tomar su vuelo:  
«Cantando me he de ir al cielo;  
«Cantando me han de enterrar!»  
Y te ven junto al fogon,  
Sin que nada te arrebate,  
Saboreando amargo mate  
Veinte y cuatro horas pagar.

Tu alma puebla los desiertos,  
Y del Sud en la campaña  
Al lado de una cabaña  
Se eleva fúnebre cruz;  
Esa cruz, bajo de un tala  
Solitario, abandonado,  
Es un símbolo adorado  
En los campos del Tuyú.

Allí duerme Santos Vega:  
De las hojas al arrullo  
Imitar quiere el murmullo  
De una fúnebre cancion.  
No hay pendiente de sus gajos  
Enlutada y mústia lira,  
Donde la brisa suspira  
Como un acento de amor.

Pero las ramas del tala  
Son mil arpas sin modelo,  
Que formó Dios en el cielo  
Y arrojó á la soledad;  
Si el pampero brama airado  
Y estremece al firmamento,  
Forma místico conciento  
El árbol y el vendaval.

Esa música espontánea  
Que produce la natura,  
Cual tus cantos, sin cultura,  
Y ruda como tu voz,  
Tal vez en noche callada,  
De blanco cráneo en los huecos,  
Produce los tristes ecos  
Que oye el pueblo con pavor.

¡Duerme! duerme Santos Vega,  
Que mientras en el desierto

Se oiga ese vago concierto,  
Tu nombre será inmortal;  
Y lo ha de escuchar el gaucho  
Tendido en su duro lecho,  
Mientras en pajizo techo  
Cante el gallo matinal.

Duerme mientras se despierte  
Del alba con el lucero  
El vigilante tropero  
Que repita tu cantar,  
Y que de bosque en laguna,  
En el repunte ó la hierra,  
Se alce por toda esta tierra  
Como un coro popular.

Y mientras el gaucho errante  
Al cruzar por la pradera,  
Se detenga en su carrera  
Y baje del alazan;  
Y ponga el poncho en el suelo  
A guisa de pobre alfombra,  
Y rece bajo esa sombra,  
¡Santos Vega, duerme en paz!

### III

#### EL PATO

#### CUADRO DE COSTUMBRES

Clara, bella y perfumada,  
Era una tarde serena,  
De esas tardes en que el cielo  
Todas sus galas ostenta,  
En que la brisa y la flor  
Nos hablan con voz secreta,  
En que las bellas suspiran,  
En que medita el poeta,  
En que el infame se esconde,  
Y en que el pueblo se recrea.  
Y matizando la alfombra  
De una estendida pradera  
Se vé una alegre cuadrilla  
Con sus vestidos de fiesta,  
Porque cien gauchos reunidos  
Las pascuas de Dios celebran.  
En las ancas del caballo  
Cada cual lleva su bella,  
El que ufano con su carga  
Bate el suelo con sobérbia,  
Mientras que el viento levanta  
La nevada pañoleta,  
Que acaricia las mejillas  
Del ginete á quien estrecha  
Tal vez por no resbalar...  
Quizá de puro coqueta.  
No llevan collares de oro,  
Ni carabanas de perlas,  
Ni relucientes sombreros,  
Ni corbatines de seda:  
Humildes son los vestidos  
Que las mujeres ostentan;  
Y bajo pieles curtidas  
Y de ponchos de bayeta  
Aquel rústico gauchage  
Alma independiente alberga.

Como el tosco *ñandubay*  
Bajo su áspera corteza  
Roba á la vista del hombre  
Del corazon la belleza.

## II

Encima de una loma  
Se ven á las muchachas  
Haciendo con donaire  
Pañuelos agitar;  
Y en tanto en la llanura  
En círculo formados,  
Se ven de los ginetes  
Los ponchos ondear.

Sus ojos resplandecen  
Radiantes de alegría,  
Que templa con sus sombras,  
Del rostro la altivez,  
Con juegos herculáneos  
Festedaran el dia,  
Que el pueblo hasta jugando  
Respira robustez.

Diríanse campeones  
Que esperan la pelea  
Que anuncie con estruendo  
Las lenguas del clarin:  
La inercia los consume  
Mas si el cañon humea  
Con varonil corage  
Buscan glorioso fin.

Tal vez unas carreras  
Esperan á porfia  
Para cubrir de palmas  
Al potro mas veloz...  
Mas no, todos desean  
Robustecer el alma,  
Por eso *¡El Pato! El Pato!*  
Repiten á una voz.

¡El Pato! juego fuerte  
Del hombre de la pampa,  
Que marca las costumbres  
De un pueblo varonil.  
Para crisar los nervios,  
Para tender los músculos,  
Como el convulso jóven,  
En el dolor febril.

Las fiestas populares  
De un pueblo de valientes  
Semejan á las rudas  
Caricias del leon,  
Porque el pampero raudo  
Batiendo en esas frentes  
Parece que inocular  
Vigor al corazon.

Ya todos se aprestaban  
A comenzar la pugna,  
Asiendo de las garras  
Con fuerza de titan:  
Los piés en los estribos  
Apoyan con pujanza,  
Y esperan afanosos  
Del gefe la señal.

Las madres, las esposas  
Contemplan aquel grupo  
Pendientes del latido  
Del brazo muscular;

Mas derrepente vése  
Que las manijas sueltan,  
Y se oye entre el corrillo  
Sordo rumor vagar.

¿Quién desarmó la fuerza  
De los cincuenta brazos,  
Que un pino gigantesco  
Podrían sacudir?  
Dos hombres que se acercan  
Al medio de la liza,  
Y muestran ser campeones  
Que quieren combatir.

### III

El uno es Diego Zamora  
Apellidado el «valiente»,  
Cuya daga vencedora  
A sus contrarios devora  
Y es el terror de la gente.

Su mirada es decidida  
Y negra su cabellera;  
Y una sonrisa atrevida  
Del labio está suspendida  
Revelando una alma fiera.

Lleva un *facon* en la falda,  
Lleva un *poncho* balandran  
Terciado por media espalda,  
Y del campo la esmeralda  
Huella en un potro alazan.

El otro es Pedro de Obando,  
Compañero de fatigas  
De Zamora, y peleando  
Anda con él desafiando  
Las partidas enemigas.

Estriba con bizarría,  
Y la *espuela nazarena*  
Suspira en dulce armonía,  
Como grillos que á porfía  
Lloran del preso la pena.

Guapos el Pago los llama,  
Y el alcalde salteadores,  
Pero pública la fama  
Que no la avaricia inflama  
Su pecho en vivos ardores.

Ligados por nudo fuerte  
Los dos siguen un camino:  
Hermanos de vida y muerte  
Aceptan la misma suerte  
Bajo el yugo del destino.

### IV

Adelantóse Zamora  
Y sugetando la rienda  
Pidió parte en la contienda  
Con altanera atencion.  
Todos á una voz gritaron  
«Que entre Zamora y Obando».  
Y entonces el pato tomando  
Zamora con él salió.

Picaron todos de espuelas  
Galopando á rienda suelta  
Queriendo tomar la vuelta  
Del jinete vencedor;

Mas en vano corren, vuelan,  
Gritan, pegan, forcejean,  
Y resudan, y espolean,  
Y le siguen con furor.

Hasta que al fin un ginete  
Lo alcanza, y con mano fija  
Asiendo de la manija  
Hizo el caballo cejar,  
Pero Zamora con furia  
Lo lleva de una pechada,  
Dejando en tierra estampada  
De su triunfo la señal.

Pero tres nuevos atlétas  
Dispútanle su presea,  
Y él en tremenda pelea  
La disputa á todos tres.  
Forcejean, y tendidos  
Furiosos luchan en vano  
Por quebrantar una mano  
Que hierro parece ser.

Crugen, se estiran los miembros,  
Se hinchan de sangre las venas,  
Y enronquecidos apenas  
Pueden el aire lanzar;  
Mas él firme en sus estribos  
Como animado centauro,  
Disputa á todos el lauro  
En combate desigual.

Llegan tres mas, y Zamora  
Con la presteza del rayo,  
Dando riendas al caballo  
Las manijas les quitó:  
Dos de ellos fueron al suelo  
En pos del tremendo empuje,  
Y el que queda firme ruje  
De vergüenza y de furor.

## V

Y corriendo  
Desbandados,  
Y empapados  
En sudor,  
A Zamora  
Todos siguen,  
Y persiguen  
Con furor.

Ya lo alcanzan  
O despuntan,  
Ya se juntan  
En redor,  
Cual las hojas  
De una planta  
Que levanta  
El ventarron.

Cual relámpago  
Flamígero,  
El alígero  
Alazan,  
Los zanjones  
Que encontraba  
Los salvaba  
Sin parar.

Y por último  
Rendidos  
Alaridos  
Dan de paz,

Y las gorras  
Que se quitan  
Las agitan  
En señal.

## VI

Zamora entonces levantando en alto  
El pato, cual si fuese una bandera,  
Detiene del caballo la carrera  
Y le hace el freno con furor tascar,  
Y así parado en medio de la pampa  
Con su ademan á todos desafía;  
Mas viendo que ninguno se movía  
Dirige á todos la señal de paz.

Torció las riendas del sobérbio bruto  
Y á trote largo adelantóse al rato  
Llevando al lado el disputado pato  
Que á gruesas gotas de sudor ganó;  
Y al acercarse ante el vencido corro  
Se descifró del rostro su barbijo,  
Y estas palabras atrevidas dijo  
Que la turba entre aplausos recibió.

«Si hay quien dispute que gané la palma  
«Átese al punto á la cintura un lazo,  
«Que yo tan solo con mi izquierdo brazo  
«Ginete, y pingo, y pato arrastraré.»  
Nadie admitió su formidable reto:  
Tan solo Obando en ademan airado  
Sacó del anca un lazo que arrollado  
Una serpiente parecia ser.

Por la presilla lo fijó en su cuerpo  
Y por la argolla se lo dió á su amigo  
Quien se admiraba hallar un enemigo  
En el hermano que le diera Dios;  
Pero impulsado por feroz orgullo  
Asió del lazo en la siniestra mano,  
Y á gran galope atravesando el llano  
Tirante el lazo entre los dos quedó.

Cual hosco toro que en lazada envuelto  
Se niega altivo á obedecer la fuerza,  
Y rebramando con furor se esfuerza,  
Y aspa y pezuña quiere allí clavar,  
Tal Pedro Obando con poder resiste  
Al férreo brazo de que está pendiente,  
Mientras el lazo entre los dos, crugiente,  
Se vé como una lámpara oscilar.

Silencio horrible por do quiera reina:  
Enmudeció el frenético alarido,  
Y solo se oye el fúnebre crujido  
Del lazo palpitante entre los dos;  
Mas derrepente resonó un gemido  
Dos espirales al formar el lazo,  
Y cada cual llevando su pedazo  
Envuelto en él al polvo descendió<sup>[5]</sup>.

## IV

### EL CABALLO DEL GAUCHO

Mi caballo era mi vida,  
Mi bien, mi único tesoro.  
*Juan M. Gutierrez.*

Mi caballo era ligero  
Como la luz del lucero  
Que corre al amanecer;  
Cuando al galope partía  
Al instante se veía  
En los espacios perder.

Sus ojos eran estrellas,  
Sus patas unas centellas,  
Que daban chispas y luz:  
Cuanto su ojo divisaba  
En su carrera alcanzaba,  
Fuese tigre ó avestruz.

Cuando tendía mi brazo  
Para revolear el lazo  
Sobre algún toro feroz,  
Si el toro nos embestia,  
Al fiero animal tendía  
De una pechada veloz.

En la guardia de frontera  
Paraba oreja agorera  
Del indio al sordo tropel,  
Y con relincho sonoro  
Daba el alerta mi moro  
Como centinela fiel.

En medio de la pelea,  
Donde el coraje campea,  
Se lanzaba con ardor;  
Y su estridente bufido  
Cual del clarín el sonido  
Daba al jinete valor.

A mi lado ha envejecido,  
Y hoy está cual yo rendido  
Por la fatiga y la edad;  
Pero es mi sombra en verano,  
Y mi brújula en el llano,  
Mi amigo en la soledad.

Ya no vamos de carrera  
Por la estendida pradera,  
Pues somos viejos los dos.  
¡Oh mi moro! quiera el cielo  
Caigamos juntos al suelo  
Al decir al mundo A dios!

## V

### LA REVOLUCION DEL SUD

## I

### Á BUENOS AIRES

«El cuello atado á la servil cadena  
«Del tirano postrándose á los piés,  
«Buenos Aires esclava y miserable  
«Ya no es el pueblo de ochocientos diez.»

Oh Patria! así decían, y entre tanto  
Tú oías esas voces con desden,  
Esperando mostrar con grandes hechos  
Que eras el pueblo de ochocientos diez.

La vista al suelo con dolor bajabas,  
Pero en tu corazón había fé,  
Y ardiente por tus venas aun corría  
La sangre pura de ochocientos diez.

Y derrepente, cual gigante inmenso  
A quien dormido atarían al cordel,  
Despertaste rompiendo tus cadenas  
Como en el día de ochocientos diez.

Quien alza el grito? preguntó el tirano,  
Y trueno sordo retumbó á sus piés,  
Y la corneta contestó en la Pampa:  
«Yo soy el pueblo de ochocientos diez!»

Fuiste vencida, cara patria mía,  
Tus legiones sufrieron un revés,  
Pero nadie dirá que no caíste  
Como los héroes de ochocientos diez.

No lo dirán... ¡cobardes!.. las espaldas  
Muestre lanceadas argentino infiel;  
Nobles heridas muestren en el pecho  
Los descendientes de ochocientos diez.

En sus lanzas filosas levantaron  
Los sicarios del déspota cruel,  
Del inmortal Castelli la cabeza,  
Del hijo noble de ochocientos diez.

De la sangre del mártir de la Patria  
De cada gota un héroe ha de nacer,  
Sangre fecunda, como fué fecunda  
La de los muertos de ochocientos diez.

Tus nobles hijos al mirar su busto  
Del polvo alzaron la humillada sien,  
Y levantaron con robustos hombros  
El ara santa de ochocientos diez.

«Venganza al pueblo!» prorrumpieron todos  
«Palmas al mártir que murió con fé!  
«Gloria al que caiga en medio del combate!  
«Gloria á los hijos de ochocientos diez!»

Se vió agitar del mártir la cabeza,  
Y su ojo frío se volvió á encender,  
Y desatado el labio á la palabra,  
Clamó: «Sois hijos de ochocientos diez!»

## VI

### EL ALZAMIENTO

----

En la llanura de la inmensa Pampa,  
Do de América el génio, firme estampa  
Su huella colosal;  
Do el Pampero con alas de gigante  
La nube azota y la ola que espumante  
Alza la tempestad.



Levanta erguida el gaucho su cabeza,  
Cual soberbio pendon que el viento besa  
    Desplegado á la luz,  
Cuya negra melena al aire flota,  
En la tostada frente á la que azota  
    El ábrego del sud.

El gaucho! noble tipo Americano,  
Que desdeña doblar ante un tirano  
    Su indómita cerviz,  
Que despreciando halagos femeniles  
Conserva los alientos juveniles  
    De una raza viril.

Entregado en su estancia al pastoreo  
No escucha el importuno clamoreo  
    Que eleva la ciudad,  
Sino cuando la patria acongojada  
Le demanda el apoyo de su espada  
    Para su ley guardar.

Así, cuando la horrenda tiranía  
De Rosas se afirmó, en su agonía  
    La Patria le llamó:  
Y al escuchar su voz, se alzó cual rayo  
Del lado del hogar, montó á caballo  
    Y la lanza empuñó.

«A las armas, valientes! Al combate!  
«A quien cobarde el corazon no late  
    «Al toque de reunion!  
«A sus puestos, guerreros Argentinos!  
«Venid cantando vuestros patrios himnos  
    «Al trueno del cañon!»

Así dijo Castelli, y mil valientes  
Al toque del clarin, vuelan ardientes  
    La patria á libertar:  
No es Castelli caudillo de alta hazaña:  
Hombre del pueblo, vive en la cabaña  
    De la mansion rural;

Pero la hermosa causa que proclama  
Millares de hombres á su lado llama,  
    Que no saben quien es.  
Vuelan á las banderas de la gloria,  
Y en su frente presagios de victoria  
    Creeríanse leer.

Castelli los convoca á la pelea  
Al pié del pabellon que al aire ondea,  
    Y que en Mayo nació;  
Y en su serena faz resplandecia  
El entusiasmo santo en que él ardia  
    Cuando «Igualdad!» gritó.

De guerreros cubierta la llanura,  
Y la bandera azul cual siempre pura  
    Se miró relucir;  
Y á la sombra del símbolo divino  
Pronunció juramento el argentino  
    De ser libre ó morir.

Castelli desnudó su fuerte espada,  
Y á los cielos la vista levantada  
    Serenó meditó:  
Cruzó su frente signo misterioso,  
Y á los libertadores dijo ansioso  
    Con alta inspiracion:—

«Compatriotas! se acerca el fausto dia,  
«De ventura, de paz y de alegría,  
    «De vivir ó morir:  
«Despues que revolquemos en la tierra

«Al tirano feroz, no habrá mas guerra  
«Y se podrá vivir.

«Soldados! un antiguo veterano  
«Que esta bandera sustentó en su mano,  
«Os convoca á la lid.  
«Insensibles sereis á su llamado,  
«Y al gemido doliente y prolongado  
«De la Patria infeliz?

«Como serlo! Ya el bravo miliciano  
«Monta á caballo, y con el sable en mano  
«Se apresta á combatir!  
«Ya el pueblo entero se alza como un hombre,  
«Invocando de Patria el santo nombre  
«Con éco varonil!

«A las armas valientes argentinos,  
«Venid á decidir vuestros destinos  
«Con grande corazon.  
«Paisanos á las armas! derroquemos  
«Al infame tirano á quien debemos  
«Llanto y desolacion.

«De lo alto del pirámide sagrado  
«*Libertad!* por tres veces ha clamado  
«El arcángel de Dios.  
«En su cumbre despues de esta cruzada  
«La bandera argentina laureada  
«Pondremos con honor!»<sup>[6]</sup>

Viva la Patria! Viva!  
Guerra al tirano! guerra!  
Por todo el llano y sierra  
Se siente retumbar.  
Tres mil libertadores  
Por la cruz de su espada  
A la Patria adorada  
Juraron libertar.

Castelli, Rico y Olmos  
Al frente de sus bravos  
A los torpes esclavos  
Prometen humillar.  
Y en alto los aceros  
*Al combate!* gritaron,  
Y al combate volaron  
Al son de himno triunfal.

En su entusiasmo de héroes,  
En sus nobles facciones,  
Conoceis los campeones  
De Salta y de Maipú?  
Son ellos, que atrevidos  
Con grande fé en el alma  
Adornarán con palma  
El estandarte azul;  
Ó morirán como héroes  
Legando un alto ejemplo,  
Que brillará en el templo  
De la inmortalidad.  
Honor para la Patria  
Si rompen sus cadenas!  
Honor si de sus venas  
La sangre solo dan!

## CHASCOMUS

----

Mirad la extensa laguna  
De Chascomús: magestuosa  
Sobre la pampa reposa  
Bajo esa bóveda azul.  
Allí fué que en otros tiempos  
Sobre el indio fugitivo,  
Llegó el español altivo  
Y alzó la gigante cruz.

Quién atronando su orilla  
Con acento furibundo,  
Turba el silencio profundo  
Que reina en la soledad?  
Por una parte, un gran pueblo  
Que sus derechos reclama;  
Por otra, turba que infama  
Á Dios y la humanidad.

Hoy la víctima y verdugo  
Se han mirado frente á frente,  
Y van en batalla ardiente  
A deslindar la cuestion.  
¡Oh señor, tú que los orbes  
Sustentas entre tus manos,  
Dispénsale á mis hermanos  
Tu divina proteccion!

Toca el clarin á la carga  
Y cargando á los esclavos  
Se arroja el pueblo de bravos  
Con alientos de títan.  
*Viva la Patria! Victoria!*  
*Muera el tirano!* clamando,  
Van las legiones segando  
Á sable, lanza y puñal.

Mas ¡ay! sus nobles cabezas  
Se doblan ensangrentadas,  
Y se miran pisoteadas  
Por la meznada feroz.  
¡Será, gran Dios, que tu diestra  
Mi patria infeliz azota,  
Y que su bandera rota  
Sea alfombra al opresor!

Mas no, del fuerte Castelli  
En medio de la pelea  
El azul penacho ondea  
De los sicarios terror.  
Recorriendo va á galope  
Las legiones desbandadas  
Gritando: «Tenéis espadas;  
«Venid, morid con honor.»

Sereno á su lado marcha  
Crammer, valiente soldado,  
Hijo de un pueblo esforzado,  
Y de grande corazon.  
Los cobardes no se ponen  
Al alcance de la lanza,  
Porque siembra la matanza  
Como el rayo destructor.

Tambien cayó su cabeza,  
Mas al descender marchita  
Tembló la turba precita,  
Y despavorida huyó:  
Los esclavos van cobardes  
Cruzando por los desiertos,  
Y los libres quedan muertos

Sobre el campo del honor.

Gloria y honor y laureles  
Al que muere batallando,  
Y que sus ojos cerrando  
Aun exclama: *Libertad!*  
Gloria eterna á los que alzaron  
La bandera de esperanza,  
Y elevaron en su lanza  
Los dogmas de la Igualdad.

Nada importa una derrota:  
No hay que plegar su bandera!  
El tigre del Plata muera!  
O ser libres ó morir!  
Argentinos, á caballo,  
Y mil veces mas, vencidos,  
Otras mil veces reunidos,  
Volvamos á combatir.

## VIII

### CASTELLI

—

Por los llanos inmensos de la pampa  
Vaga Castelli triste y silencioso,  
Y en su semblante pálido y ansioso  
Está grabado el sello del dolor:  
Fiel adalid de un pueblo generoso  
Cayó con él en medio del combate,  
Mas la derrota que al cobarde abate  
No ha destemplado el varonil valor.

Lleva la mano al puño de su espada,  
Y en la patria cautiva, piensa el bravo:  
No vé sino al tirano y al esclavo,  
Al verdugo y la víctima infeliz.  
A espectáculo tal, cae de rodillas  
Con la vista clavada al firmamento,  
Y prorumpiendo en dolorido acento:  
«Oh Patria mia, mísera de tí!»

Oyese entonces en el vecino bosque  
El fuego de las armas estridente,  
Y apretando la espada fuertemente  
Con ademan resuelto se erguió;  
Y vió venir á él, husmeando sangre,  
Los feroces lebreles del tirano,  
Como á la hambrienta jauría que en el llano  
A su víctima acosa con furor.

«Muere salvaje!» rugen los bandidos,  
Y él les contesta:—«Moriré peleando;  
«Si no triunfé en el campo batallando,  
«Con mi muerte, de todos triunfaré.»  
Y á Dios encomendando su alma fuerte  
Traba con todos vigorosa lucha,  
Y circundando, con tezon relucha,  
Repitiendo:—«Peleando moriré.»

Al suelo cayó al fin apuñaleado,  
Como gigante mole desprendida,  
Grande como en su vida en su caída  
Murió abrazando el Argentino altar,  
Y los cobardes tigres carniceros  
Cortaron su cabeza noble y santa,

Y profanaron con inmunda planta  
El cadáver del héroe popular.

Y su busto sangriento y palpitante  
Pusieron por escarnio en la picota;  
Y su sangre que cae gota por gota  
Marcando está las horas del dolor.  
El pueblo le contempla con asombro  
Y de su labio cárdeno y helado  
Parece que esperase atribulado  
El grito de *Esperanza y Redencion*.

Clavada está en un palo su cabeza  
Cual pendon que concita á la venganza,  
Como faro que alienta la esperanza  
Para un tiempo de paz y libertad;  
Que si hoy como trofeo al despotismo  
Se mira torpemente escarnecida,  
Un dia llegará en que bendecida  
La circunde aureola celestial.

Héroe del Sud, tus pálidas cenizas  
Por la pampa se encuentran dispersadas,  
Pero de todo un pueblo veneradas  
Tienen sepulcro en cada corazon;  
En la inmortal memoria de tu pueblo  
Que nunca el heroismo ha renegado,  
Tu nombre como en bronce está grabado,  
Tiene tu noble espíritu mansion.

## IX

### LOS EMIGRADOS

— — —

Los rotos escuadrones  
Salvados del cuchillo,  
Buscando otro caudillo  
Volviéronse á reunir;  
Y en el Tuyú cercados,  
Con varonil fiereza  
Juraron con firmeza  
Libertad ó morir.

El vencedor sobérbio  
Cubierto de humor rojo  
En su brutal enojo  
Esto llegó á decir:  
«Rendireis vuestras armas  
«Y sereis mis esclavos.»  
Y responden los bravos:  
Libertad ó morir!

Olmos y Rico dicen  
A todos sus guerreros:  
«Valientes compañeros,  
«Ya vamos á partir;  
«El fuego de la Patria  
«En el alma llevemos  
«Y por ella juremos  
«Libertad ó morir.

«Para salvar las armas  
«Dejamos este suelo;  
«Buscando con anhelo  
«Campo en que combatir:  
«Y sea nuestro grito

«Al dejar esta playa,  
«Y al entrar en batalla  
«Libertad ó morir.»

«Busquemos otro campo!»  
Mil voces contestaron.....  
¿Pensais que derramaron  
Un llanto femenil?  
En mísero abandono  
Sus hogares dejaban,  
Y tan solo exclamaban:  
«Libertad ó morir!»

Antes que como infames  
Doblegar la cabeza,  
Supieron con firmeza  
Sus cabezas erguir.  
Y dejaron la Patria  
Y á las naves subieron,  
Y otra vez repitieron:  
Libertad ó morir.

«Adios, Patria, decian  
«Llenos de fé ardiente,  
«Pronto el tambor batiente  
«Nos llamará á la lid;  
«Que si tus caras playas  
«Hemos abandonado,  
«Es porque hemos jurado  
«Libertad ó morir.»

## X

### EPILOGO

— — —

Por las llanuras del Sud  
Yacen do quier esparcidas  
Las semillas bendecidas  
Del árbol de libertad.  
Con la sangre del martirio  
Ha sido ese árbol regado:  
Si sus ramas han cortado  
El tronco intacto quedó.

Cuando en los campos del Sud  
Clave su pendon la gloria,  
Y el arcángel de victoria  
Bata su palma inmortal,  
Con potente lozanía  
Brotarán esos raigones,  
Y gigantes dimensiones  
El árbol adquirirá.

## LIBRO TERCERO

### POESÍAS DIVERSAS

## EL VALZ

Le valz bondit dans son sphérique empire.  
*Alfred de Vigni.*

Del valse los acordes  
 Cual aves voladoras,  
 Batiendo alas sonoras  
 El aire hacen vibrar;  
 Y á sus alegres notas  
 Los grupos se estremecen,  
 Como los vientos mecen  
 Las flores de un rosál.

Ya la armonia  
 Con freno de oro,  
 Gobierna el coro  
 Puesta de pié:  
 Su alada planta  
 Traza ligera  
 Mágica esfera  
 Que nadie ve.

Unamos  
 El brazo  
 Con lazo  
 Tenaz,  
 El pecho  
 Sintiendo  
 Latiendo  
 A compas.

Y en rápidos  
 Giros  
 Suspiros  
 De amor,  
 La brisa  
 Se lleve  
 Con leve  
 Rumor!

Ya cruzan las parejas  
 Y alegres se suceden,  
 Y todos se preceden  
 Girando sin cesar,  
 Como se balancean  
 Las matinales brumas,  
 Ó cándidas espumas  
 Del agitado mar.

Oh, valz, imágen  
 De la armonia!  
 Tú de alegría  
 Sabes llenar,  
 El alma triste  
 De los dolientes  
 Que en tus corrientes  
 Pueden flotar.

Tú eres la imágen de nuestra vida,  
 Cuando con giros precipitados  
 Por tus cadenas aprisionados  
 A tus cautivos miras correr.

Así del hombre giran las horas  
 Encadenadas por el destino,

Y en torno suyo cual torbellino  
Pasan.... mas nunca se ven volver!

Cada giro presenta un aspecto  
Como faro que brilla y se eclípsa:  
Ya es un rostro con grata sonrisa,  
Ya una frente que anubla el dolor.

Así el hombre mezclado á la danza  
De las horas con paso ligero,  
Mira el rostro radiante ó severo  
Que entristece ó que llena de amor.

Mas veo que mi alma su vuelo levanta!  
Reclina en mis hombros tu cándida sien,  
Que el círculo breve que ocupe tu planta  
Será mi universo, mi mágico Edén.

Yo quiero cautivo vivir en tus brazos,  
Yo quiero á tu ritmo mi paso arreglar,  
Y unido á tu vida con mágicos lazos  
Mirando tu rostro por siempre valsar!

## II

### DESESPERACION

#### (CANCION ARREGLADA Á MÚSICA)

----

Todos se alejan de mí  
Como de un hombre maldito,  
Que lleva en su frente escrito  
Signo de reprobacion.

Corazon!

Triste estás y solitario,  
Como vaso funerario  
En túmulo de expiacion.

¡Oh mundo! á la playa estéril  
Me lanzaste de tu seno,  
Cual deposita en el cieno  
Su hirviente espuma la mar;

Y al trazar

Mi oscuro nombre en la arena  
Tu planta allí me condena  
A ver mi nombre borrar.

Peregrino en tus hogares  
Viviendo en perpétua guerra  
Llena de espinas la tierra  
Bajo mi planta sentí...

Ay de mí!

A la fuente de la vida  
Por el mundo bendecida  
Solo llanto y sangre dí!

Una llama celestial  
Ardió una vez en mi pecho,  
Velando junto á mi lecho  
Un ángel consolador...

Era amor

Que los dolores suaviza!  
Mas se convirtió en ceniza  
Aquel sueño encantador!



Pedí consuelo al saber,  
Y sus ardientes misterios  
Eran horribles cauterios  
A mi atormentada sien;  
    Y al vaiven  
De las olas de la duda  
Mi inteligencia, desnuda  
Quedó de esperanza y bien.

Con la sonrisa en el labio  
Y con la miel en el alma  
Un día tuve de calma  
Al presentir la amistad.  
    Falsedad!  
Sus manos estaban frías,  
Yertas quedaron las mias  
Y volví á la soledad.

Culto á la patria rendí,  
Y por conquistar un nombre  
Que lustre diese á mi nombre  
Combatí por su pendon.  
    Ilusion!  
Alcancé lauro bastardo,  
Y una corona de cardo  
Fué todo mi galardón.

Azoten mi sien tus alas!  
Que tus cordeles me amarren,  
Que tus uñas me desgarran  
Sombrío genio del mal!  
    Que un fanal  
Alza otro genio divino,  
Alumbrándome el camino  
Que cruza el alma inmortal!

### III

#### EN LA TUMBA DE UN POETA

#### (FRAGMENTOS)

##### I

Poeta, que cual sombra fugitiva  
Cruzaste por el valle mundanal,  
Duerme, mientras un hombre á tu sepulcro  
Llega á entonar un himno funeral.

¡Leve te sea el polvo! mis acentos  
No vengán tu reposo á perturbar.....  
Que ensalzando tu genio y tus virtudes  
Alta lección al pueblo quiero dar.

Que aunque yaces helado en ese lecho,  
Aun vive aquí tu espíritu inmortal,  
Como un perfume que la vida impregna  
Y pasa de una edad hasta otra edad.

Y la musa que vela en tu sepulcro  
En medio de la negra tempestad,  
Aun hace estremecer tu dulce lira  
Agitando sus alas al pasar.

Como una flor purísima y hermosa  
 Nacida en estancado cenegal,  
 Así vivias tú, genio sublime,  
 En medio de este páramo glacial;  
 Y cual se eleva del pantano infecto  
 De su perfume grata suavidad,  
 Así tu acento se elevaba puro  
 A la mansion de la eternal bondad.

¡Pobre poeta! Ni un hermano tierno  
 Llegó tu mano cándida á estrechar,  
 Mientras que en tu volcánica cabeza  
 Germinaba la idea fraternal,  
 Que debian los hombres agruparse  
 En torno de un pendon universal,  
 Y ayudándose todos como hermanos  
 Conquistar la anhelada libertad.  
 Hoy sobre el yerto polvo que te cubre  
 Nadie su llanto viene á derramar,  
 Porque proscrito por feroz tirano  
 Moriste lejos del pais natal...  
 Y al extranjero muerto en el destierro  
 Nadie llega su ofrenda á tributar.

Jamás escelso circundó tu frente  
 El lauro hermoso que la patria dá,  
 Y que en la sien augusta del poeta  
 Semeja una aureola celestial.  
 La corona de espinas del martirio  
 Ensangrentó tu macilenta faz,  
 Como á Jesus clavado en el madero  
 Porque dijo: «vivimos para amar».  
 Ignoto y melancólico pasaste  
 Para volar al cielo á descansar;  
 Porque el genio es un pobre jornalero  
 Que fecunda la tierra con afan,  
 Y la hace producir sabrosos frutos  
 Que no es dado á sus labios el gustar.

¿Quién como tú sembró, noble poeta,  
 Esa semilla fértil y vivaz,  
 Que en los hermosos dias venideros  
 Ha de regenerar la humanidad?  
 Republicano de alma incontrastable  
 Cantaste á la divina libertad,  
 Con una voz tonante y poderosa  
 Que los tronos podia hacer temblar,  
 Y estremecer las masas populares  
 Cual las furiosas olas de la mar,  
 Y despertar el alta inteligencia  
 Que al cielo remontaba en vuelo audaz,  
 Mientras tranquilo el mundo contemplando,  
 Como estatua sobre alto pedestal,  
 Podias con los ojos del espíritu  
 Ver los hombres y dias de otra edad!

Y te arrojó la patria de su seno  
 Porque rendiste culto á la verdad!  
 No la patria, los monstruos que su cuello  
 Oprimieron con planta criminal.  
 Errante por el mundo con tu lira  
 Fuiste sus infortunios á cantar.  
 Ora en las ruinas de la antigua Roma  
 Do se asienta la inercia y liviandad,  
 Evocando la sombra de los Gracos  
 En las tumbas te vieron meditar:  
 Que impelida del soplo democrático  
 Midió el mundo con paso colosal,  
 Pero cayó sin fuerzas cuando airada  
 Su escudo le quitó la libertad,  
 Que deserta las glorias de los pueblos  
 Si la virtud su apoyo no le dá.

Saludaste las playas de la Grecia  
Libre del torpe yugo musulmán;  
Que un pueblo si desplega su bandera  
Guiado de omnipotente voluntad,  
Ó muere cual Leonidas en Termópilas,  
Ó triunfa cual la Grecia en nuestra edad.  
En las montañas de la fresca Helvecia  
En la voz del torrente y huracán,  
Creíste sentir el silbo de la flecha  
Con que á su patria, Tell, dió libertad;  
Que la naturaleza habla á los hombres  
Para los grandes hechos recordar.

Bajo el arco grandioso de la Estrella,  
De estéril gloria monumento audaz,  
Pensaste en los principios fecundantes  
Que al mundo reveló la libertad,  
Y en la palabra que batía en brecha  
Cuatro tablas que alzó la vanidad.  
Desde ellas el coloso de este siglo  
La libertad del hombre quiso ahogar,  
Pero tendiendo su ala abrasadora  
De su labio brotó la tempestad,  
Y lo estrelló en la roca solitaria  
Que es á la vez su túmulo y altar.<sup>[7]</sup>

En el solar de nuestra madre patria  
Te miraron su historia interrogar:  
Do quier hallar la religión y gloria,  
Sin encontrar jamás la libertad:  
Flor que ostenta del iris los colores  
Sin el perfume que la rosa dá.

Te vieron de Albion en los umbrales  
Esa fábrica altiva contemplar,  
Donde se quema incienso á la justicia  
Y se ensancha la esfera intelectual...  
Pero al llegar al interior del templo  
Y doblar la rodilla ante el altar,  
Viste el becerro de oro entronizado  
Y minado en su base el pedestal,  
Que no es cimiento sólido de un pueblo  
La opulencia sin pública moral.

Pero al volver los ojos á tu patria  
Era tu pecho de esperanza un mar,  
Que al través de la niebla de los siglos  
El porvenir quería iluminar,  
Mirándola ceñida con la oliva  
Brindar al mundo el néctar de la paz,  
Derramando el bautismo de la ciencia  
Y alzando las virtudes del hogar,  
Ensalzando del hombre los derechos,  
Y tributando culto á la verdad.

Las creaciones fecundas de los genios  
De su frente mirabas irradiar,  
Y veías en su zona luminosa  
A la espada civil sobre el altar;  
Mudo el cañón, que en los presentes días  
Al más potente la justicia dá,  
Y alumbrando este cuadro de ventura  
Del cristianismo el fúlgido fanal.  
Dulce era entonces el mirar la patria,  
Que era tu canto de la fé raudal,  
Y daba aliento al corazón cobarde  
Para esperar los días que vendrán!

Tú nunca renegaste la esperanza  
Y á su manto te asiste con afán:  
Ella fué tu constante lazarillo  
En medio de la densa oscuridad,  
Y siguiendo su huella luminosa  
Decías:—«Yo te veo ¡oh libertad!

«Fija en el horizonte nebuloso  
«Como el astro del polo en alta mar:  
«Te veo por el orbe peregrina  
«Vestida con el rústico sayal,  
«Pero el báculo fiel de la esperanza  
«Me indica que tú vas á descansar  
«En las hermosas playas de mi patria,  
«Mas hermosas el dia que entre palmas  
«Te reciban con cántico triunfal.»  
Si, poeta, algun dia nuestra patria  
Los himnos de la union entonará  
Y entonces en la plaza y la tribuna  
De un gran pueblo la voz se escuchará,  
Y sus nobles instintos dirigidos  
Nos darán la comun felicidad;  
Porque libre, pacífico y virtuoso  
Residirá su fuerza en la moral.

Esperemos los dias venideros:  
El rocío la flor fecundará,  
El sol relucirá tras negra noche,  
Y el cielo nos dará la libertad!

Un himno fué tu vida, que la muerte  
Hizo en tus dulces labios espirar,  
Como espira el sonido de una cuerda  
Que la tension obliga á reventar.  
Moriste, y en tu lecho de agonía  
Perdió la patria un lauro divinal  
Con que adornar su hermosa cabellera  
En los benditos dias de la paz;  
Perdió el pueblo la luz que lo guiaría  
En medio de la negra tempestad,  
Y lo llevase al linde del camino  
Que el dedo del Señor marcando está.  
Mas el mundo, poeta no veia  
De tu génio la excelsa potestad:  
Como luz encerrada en vaso opaco  
Que llena el interior de claridad,  
Sin que perciba el ojo indiferente  
La misteriosa lumbre que allí está,  
Así resplandecia tu alma pura  
Bajo el opaco cráneo del mortal.  
Y por eso tu estatua no erigieron,  
De pié, sobre marmóreo pedestal,  
Ni entonaron el himno funerario  
Los poetas en coro universal...  
Mas qué importan las pompas de la tierra  
Que no mira en su necia vanidad,  
Que mientras honra la corteza fria  
El alma noble en el empíreo está!

En tu fosa los hombres colocaron  
Pobre inscripcion en tabla sepulcral:—  
«Aquí yacen los restos»... mas abajo:—  
«Que murió de veinte años á la edad!»  
¡Veinte años! cuando el pié aun vacilante  
Ponías de la vida en el umbral,  
Cuando para tomar aliento nuevo  
Te sentaste un momento á reposar...  
Y reposaste en ese frio lecho  
En que se acuesta el mísero mortal,  
Con la cabeza de la fé en la almohada  
Y en brazos de la inmensa eternidad.  
Oh tú, que en esa mente generosa  
Abrigaste una utopia celestial,  
Antes que ver los infortunios nuestros  
En tu lecho de tierra duerme en paz!

### III

Era una chispa de la luz divina  
Que en una noche descendió del cielo  
Para alumbrar tu mente peregrina,

Y que al brillar la estrella matutina  
Se oscureció en el suelo.

Era una nota del celeste coro  
En los espacios del Señor perdida,  
Que al encontrar tu corazón sonoro  
Lo hizo vibrar, como á la urna de oro  
Por el acero herida.

Era una gota de divina esencia  
Por un ángel en tu alma derramada,  
Emanación de la alta providencia  
Que impregnando tu rígida conciencia  
Dejóla perfumada.

Se oscureció la luz pura y radiante,  
Se apagó la suavísima armonía,  
Se evaporó el perfume penetrante...  
Todo se encierra túbio y palpitante  
Bajo esa tumba fría.

#### IV

Descansa de tu fatiga  
En esa tierra enemiga,  
Trovador;  
Descansa, cual virgen pura  
En sus sueños de ventura  
Y de amor.

Descansa en esa almohada  
Con la frente coronada  
De laurel;  
Y no te importe que el hombre  
No haya gravado tu nombre  
Con cincel.

Porque un dorado letrero  
Se compra por el dinero  
Con baldon;  
Mas no se compra la gloria,  
Ni en el templo de la historia  
La mansion.

Tú has dejado tus canciones  
Que á nuevas generaciones  
Pasarán,  
Y que ante el génio postrados  
Nuestros hijos estasiados  
Leerán.

Tus páginas inspiradas  
Relucirán salpicadas  
De dolor,  
Sin que se estrellen tus ecos  
En cráneos y pechos huecos  
Sin amor.

Que si este mundo inclemente  
Puso en tu pálida frente:  
¡Maldición!  
Al dejar el frío suelo  
Estampara en ella el cielo  
¡Bendición!

Poeta, mi lira gime,  
Pero ni un canto sublime  
Viene á mí,  
Que solo, el genio divino,  
Que arrastra cual torbellino,  
Te dió á tí.

Cubre mi frente sombría  
Capúz de melancolía,

Funeral,  
Y trae hasta mí el viento  
De la campana el acento  
Sepulcral.

Pronto en el negro horizonte  
De nubes inmenso monte  
Se alazará:  
El Señor que las concita  
El relámpago vomita  
¡Hosaná!

## V

Yo sobre la cruz pondré  
Una purísima flor,  
Y por tí derramaré  
En una gota de fé  
La esencia de mi dolor.

Del crepúsculo á la luz  
En la tumba funeraria,  
Al pié de cristiana cruz,  
Levantaré la plegaria  
Que hizo en el clavo Jesus.

Yo quisiera con mi lloro  
Este sepulcro regar,  
Poeta que tanto adoro,  
Sin que de tu sueño de oro  
Te pudiese despertar.

La muerte es sueño profundo  
Descanso del viajador:  
Cuando yace moribundo,  
Durmiéndose en este mundo  
Despierta en otro mejor.

En el albor de la vida  
Es muy hermoso vivir,  
Porque su senda florida  
Nos dá la imágen querida  
Del puerto á que hemos de ir.

Pero esas horas benditas  
Pasan con velocidad,  
Y envueltas en negras cuitas  
Nos quedan rosas marchitas  
Que arrastra la tempestad.

Y con su manto de hielo  
La eternidad nos envuelve,  
Y en ancho mar de consuelo  
Se sacia el ardiente anhelo  
Que la existencia revuelve.

La muerte es un don bendito,  
Porque el Maestro celestial  
Solo castigó el delito  
De aquel Judío maldito  
Con una vida eternal.

## VI

Como antes de la victoria  
Suele caer el guerrero,  
Tú caiste, jornalero,  
Sin concluir tu mision;  
Y como aquel, que tranquilo  
Sobre sus armas espira,  
Caiste sobre tu lira  
Con noble resignacion.

Pero tu nombre no ha muerto:  
Él vivirá en la memoria,  
Y será eterna la gloria  
Del poeta popular;  
Que en el corazón del pueblo  
Cuando algún poeta gime,  
Su canto noble y sublime  
Siempre se oye resonar.

Y sus ecos se difunden,  
Y se escuchan con encanto,  
Llenando al pueblo de espanto  
O haciéndole conmover:  
Que el vate en su inspiración  
Nuestros sentidos sujete,  
Y con su brazo de atleta  
Postra y alza nuestro ser.

Cual vorágine furiosa  
Todo arrastra en su carrera,  
Cual las pajas de la hera  
Que arrebató el huracán;  
Y del genio poseído,  
Ríe, llora, nos encanta,  
Y atrevido nos levanta  
En sus hombros de titán.

Tus cantos serán oídos  
En el pueblo americano,  
Como el nombre de Belgrano,  
De Bolívar, San Martín,  
Como se oyó en otros días  
La corneta atronadora,  
Y la armonía sonora  
De Chacabuco y Junín.

## VII

Ayer el almendro cargado de flores  
Estaba, mas vino furioso huracán,  
Y hoy roto y marchito, sin flores, sin hojas,  
Se ofrece á los rayos del gran lumínar.

Ayer á mi patria miré que gozaba  
Los bienes preciosos de paz é igualdad,  
Y hoy veo que esclava, y en sangre revuelta  
Se ofrece á los rayos del gran lumínar.

Ayer un tirano con saña decía:—  
«¡Yo soy el que mando, y esclavos serán!»  
Y hoy roto en pedazos su trono sangriento  
Se ofrece á los rayos del gran lumínar.

Ayer un guerrero cubierto de gloria  
Hollaba altanero su carro triunfal...  
Mirad ese polvo... su humilde sepulcro,  
Se ofrece á los rayos del gran lumínar.

Ayer un poeta cantaba inspirado,  
Mas vino la muerte con soplo letal,  
Y hoy frío y vacío su cráneo potente  
Se ofrece á los rayos del gran lumínar.

## VIII

En este lecho de silvestre grama  
No te vendrá á turbar ningún mortal,  
Ni el eco torpe que al tirano aclama,  
Ni el rumor de la orgía mundanal.

Alguna vez al apagarse el día  
Oirás sonar mi fúnebre laúd,  
Y arrodillado ante tu fosa fría,

Decir al polvo del dolor ¡Salud!

¡Nunca te turbe el grito del hermano  
Que cae herido del furor tenaz,  
Y al abatir sobre esta cruz mi mano  
Puedas, poeta, dormir en paz!

#### IV

### PLEGARIA

## PARA ADORMECER Á UNA SONÁMBULA

#### I

Espíritu invisible, que enajenas  
Las potencias del alma, y con cadenas  
Atas la voluntad:  
Tú que gobiernas la imantada barra  
Cuando el manto del cielo se desgarras:  
Ven á ensayar aquí tu potestad.

#### II

Y tú, mujer, bañada en mi creencia,  
Recibe en tu alma su impalpable esencia  
Cual vaso de eleccion:  
Sé tú de la verdad sacerdotiza,  
Y ciñe como nueva pitonisa  
La aurèola que dá la inspiracion.

#### III

Duerme, mas no por siempre inanimado.  
El sueño por mis manos derramado,  
Angel de castidad;  
Como la flor que en noches del estío  
Se adormece con gotas de rocío,  
Y se despierta al ver la claridad.

#### IV

Reclínate en el ala misteriosa  
Del imantado sueño, niña hermosa,  
Para soñar de amor;  
Que la mujer que sueña es como el ave,  
Que oculta su cabeza en ala suave  
Blanca como los velos del pudor.

#### V

Permite que á tus ojos ponga venda,  
Y que en el fondo de tu mente encienda  
La antorcha de la fé,  
Para que pueda ver tu inteligencia  
Los mundos que se ocultan á la ciencia,  
Y lo que el hombre al despertar no ve.

#### VI

Tu cuerpo cercaré de espesas nieblas,



Para que tu alma brille en las tinieblas  
Cual faro celestial;  
Y se extiendan las alas de tu alma,  
Para volar á la region de calma  
Donde se olvida el mundo terrenal.

VII

Vuela á ese mundo do el error no existe,  
Do la verdad magnética se viste  
Con casta desnudez:  
Y cuando el manto de la fé te cubra,  
Dínos lo que tu vista allá descubra,  
Y desde lo alto de ese mundo ves.

VIII

Duerme en un lecho de azuladas nubes  
Para ir á despertar entre querubes  
En la region de luz,  
Cual ave peregrina que se ausenta  
Donde la noche el negro trono asienta  
Para buscar regiones sin capuz.

IX

Duerme de ignotas flores coronada  
Entre el aura por Dios magnetizada  
Cual ángel infantil,  
Para entreabrir tu vista adormecida  
Al soplo embalsamado de la vida,  
Que refresque tu cuerpo juvenil.

X

Mas allá de ese sueño hay otra vida,  
Que como flor á todos escondida  
Te dá tu emanacion:  
Nueva tierra de América ignorada,  
Que en alas de la brisa perfumada  
Anuncia su existencia á otro Colon.

V

**UNA LÁGRIMA DE AMOR**

**CANCION ARREGLADA Á MÚSICA**

----

«Cuando sus alas opacas  
Cual la noche oscura y fria,  
Apagando mi alegría  
Tiende el sombrío dolor;  
Yo me siento consolado  
Al contemplar tu belleza,  
Y disipa mi tristeza  
Una lágrima de amor.

«Como una estrella brillando  
En la bóveda del cielo  
Llena el alma de consuelo  
Y de amor el corazon,

Así en medio de la noche  
Admiro tus bellos ojos,  
Y disipa mis enojos  
Una lágrima de amor.

«Esos ojos que derraman  
Amores y poesía  
Consuelan el alma mia,  
Mitigan mi cruel dolor.  
De esos astros de mi cielo  
Sobre mi frente marchita  
Caiga una gota bendita,  
Una lágrima de amor.»

De su guitarra al compás  
Esto un poeta cantaba,  
Y bajo un balcon estaba  
Del objeto de su amor:  
Caer sintió sobre su frente  
Una gota suave y pura,  
Una gota de ternura,  
Una lágrima de amor.

## VI

### Á LA MUERTE DE ADOLFO BERRO

#### POETA ORIENTAL

That live to weep, and sing their fall.  
Grey, oda X.

Yertos están sus labios generosos  
Sellados por la muerte y la quietud;  
Mudos están sus ecos dolorosos.  
Mudo también su armónico laud.

Mústios están los ojos que abatía  
Al contemplar un libro amarillento,  
Buscando en él como en la fuente fría  
Saciar su sed el viajador sediento.

Marchita está su frente luminosa  
Sellada por el genio del dolor,  
Pero aun brilla la chispa misteriosa  
Que estampó con su dedo el Hacedor.

Y en vano bramarán las tempestades  
En alas del furioso vendabal,  
Ha de arder al través de las edades  
La llama de su genio celestial.

----

Llorad, llorad en torno de la fosa  
Del bardo fiel que su misión llenó,  
Y que las plantas de su Patria hermosa  
Con versos aromáticos bañó.

Llore también el mísero mendigo,  
Y el desvalido en miserable lecho,  
Cayó sin vida el que con voz de amigo

Defendiera su pan y su derecho.

Llorad, llorad, poetas orientales,  
Al que cantó las penas del Esclavo,  
Al que en la Cruz, con versos celestiales  
Cantó, pendiente del sangriento clavo;

Que como Job sobre la piedra dura  
Inflamado de espíritu inmortal,  
Brillaba su alma transparente y pura  
Tendido sobre inmundo lodazal.

----

Pasajero en el valle de la vida  
Clavó su tienda en medio del desierto,  
Y en busca de una linfa apetecida  
Cruzó animoso el arenal incierto.

Y al percibir en su cabeza ardiente  
Del genio de la muerte helada brisa,  
En su rostro de luz resplandeciente  
Brilló inefable y plácida sonrisa.

Y era porque su mente se adormía  
Sobre la almohada de la eterna fé,  
Y era que el desterrado sonreía  
Al estampar sobre su patria el pié.

Y al apagarse en su fulgor naciente  
La purísima aurora de su edad,  
Brilló sobre su tumba, refulgente,  
La aurora de la inmensa eternidad.

----

Envuelto por el humo del combate  
Su canto fué de paz y bendición,  
Y de la lucha entre el feral embate  
Puro permaneció su corazón.

El genio le ciñó con sus espinas,  
Su herencia fué una lágrima de hiel,  
Pero de sus creaciones peregrinas,  
Brotan torrentes de armonía y miel.

Descendió como un mártir á la arena  
Atleta de la Paz y la Igualdad:  
Destrozando del hombre la cadena  
Dió consuelo á la triste humanidad.

Con la osadía del apóstol fuerte  
De la verdad la antorcha reanimó,  
Y al caer en el abismo de la muerte  
Encendida á su borde la dejó.

## VII

### AL VIOLINISTA CAMILO SIVORI

#### IMPROVISADO DESPUES DE UN CONCIERTO

----

Muda el alma de asombro en tu presencia  
Cuando vibraba el arco palpitante,  
Con eco penetrante  
Sintió la cuerda armónica llorar.

Una lágrima tibia brotó de ella  
Que se mezcló á tus blandas armonías,  
Y en dobles simpatías  
Vibró al compas el arco y corazon.

Al eco misterioso de los bosques  
Uniste al trino puro de las aves,  
Y en melodías suaves  
Brotó tu inspiracion como raudal.

El ángel de las santas armonías  
Cubrió tu frente con sus alas de oro,  
Y en tu violin sonoro  
De Paganini el alma suspiró.

El pueblo que en silencio te escuchaba  
Ante tu genio doblégó la frente,  
Y escuchó reverente  
De tu arco la inmortal revelacion;

Que si al pisar la corte de los Reyes  
Una joya te dió de sus coronas,  
De América en las zonas  
Al pueblo soberano diste ley.

## VIII

### ¡ADIOS POR SIEMPRE!

#### I

Triste es cruzar el mundo peregrino  
Para encontrar en medio del camino  
Una flor que nos llene de embriaguez,  
Y continuar su marcha fatigosa  
Dejando atras aquella flor hermosa  
Que ya no encontraremos otra vez.

Así al cruzar el valle de la vida  
Te miré y admiré flor bendecida,  
Caida de la corona de mi Dios,  
Y seria feliz al contemplarte  
Si no tuviese pronto que dejarte  
Y decirte por siempre: ¡Adios! Adios!

#### II

Mas si el dejarte es triste y doloroso  
Recordarte será muy deleitoso  
Si una dulce memoria he de llevar;  
Porque el recuerdo es la perenne esencia  
Que perfuma del hombre la existencia  
Y en el tiempo pasado hace gozar.

Y por eso en la copa de amargura  
Que en este trance el seco labio apura,  
Encuentro algunas gotas de dulzor,  
É inclinando ante tí la frente mústia  
Comprendo que aun en medio de la angustia  
Hay consuelo en decirte: ¡Adios! Adios!

#### III

Como árbol que dió sombra en el desierto,

Cual la estrella guiadora en viage incierto,  
Como las horas de la verde edad,  
Como agua clara al viajador sediento,  
Cual pan sabroso para el labio hambriento,  
Así recordaré yo tu beldad.

Como la lumbre en noches del invierno,  
Como el recuerdo de un afecto tierno,  
Como el acento de la amada voz,  
Así, tú serás grata á la memoria  
Del que al darte una ofrenda transitoria  
Te dice entristecido: ¡Adios! Adios!

#### IV

Las personas que viven siempre unidas  
Suelen á veces contemplar caidas  
Las hojas del amor y del placer;  
Hojas que de la espléndida guirnalda,  
Bajan de la belleza hasta la falda,  
Y el viento del dolor viene á barrer.

Mas nunca lloran su ilusion perdida  
Los que se van en medio de la vida  
Para encontrarse en brazos de su Dios,  
Porque siempre se miran en la mente  
Como cuando exclamaron tristemente  
Al dejarte por siempre: ¡Adios! Adios!

#### V

Solo puede dejarte mi cariño  
Esta guirnalda que á tu frente ciño  
Adornada con flores de amistad;  
Flores del alma que brotaron bellas  
Al calor de esos ojos que destellas  
Iluminando el alma en su mirar.

¡Adios! Adios! no quede ya perdido  
Entre la negra noche del olvido,  
Y que el recuerdo sea de los dos;  
Y cristaliza en tu alma aquesta gota  
Que tibia y pura de mis ojos brota  
Al decirte por siempre: ¡Adios! Adios!

### IX

#### ¡COMO TÚ!

#### ESCRITO Á ORILLAS DEL QUEGUAY

— — —

Es el Queguay<sup>[8]</sup> un rio trasparente  
Cual urna de purísimo cristal,  
Cuyo fondo se ve puro y tranquilo  
Como el fondo de tu alma angelical.

Quieta es la superficie de sus aguas  
Si el viento no la agita con furor,  
Como tu frente es cándida y serena  
Si no la agita el soplo del amor.

En el lecho pedroso do descansa  
Se deslizan sus aguas con quietud,

Como tus horas corren no sentidas  
Por el sendero fiel de la virtud.

Los sauces que coronan sus riveras  
Hunden su verde copa en el Queguay,  
Cual tu frente en mi seno cariñoso  
Blando se inclina envuelto con un ¡ay!

Los ubajais<sup>[9]</sup> ocultan en sus ramas  
Pájaros bellos, raros en matiz,  
Como tu mente abriga mil ideas  
Que hace brotar la inspiracion feliz.

Del Uruguay<sup>[10]</sup> dos gigantescos brazos  
Oprimen su cintura en derredor,  
Como tu talle esbelto y delicado  
Circuye en torno el brazo del amor.

Esconde la rivera entre sus guijas  
Las perlas con el nacar y el coral,<sup>[11]</sup>  
Como atesora tu alma rica y bella  
De angélicas virtudes un caudal.

La brisa de la noche entre sus hojas  
Hace brotar suspiros de dolor,  
Cual de tus labios ecos misteriosos  
El delirante beso del amor.

La selva umbría que lo guarda en torno  
Impide ver sus ondas de cristal,  
Cual del pudor el velo misterioso  
Sombrea tu semblante sin igual.

La blanca aurora rompe el denso velo  
Que sobre sus espaldas se ve ondear,  
Cual tú, graciosa, al despertar apartas  
El pelo de oro que robó tu faz.

En sus ondas azules se reflejan  
Del cielo la bonanza y tempestad,  
Cual tus ojos azules reproducen  
De otros ojos la sombra y claridad.

Sus linfas puras entre fango nacen  
Mas cristalinas caminar se ven,  
Cual tú nacida de la tierra impura,  
Pura te miro caminar tambien.

## X

### DESPEDIDA

----

Adios, mujer nacida para inspirar amores,  
Nacida como nacen en el jardin las flores,  
Para esparcir en torno su misterioso olor;  
¡Adios! palabra amarga que sale de mi seno,  
Y que mis labios quema como letal veneno,  
Cuando en mis ojos brilla la gota del dolor.

Adios, mas no por siempre: un mundo hay mas hermoso,  
Y cuando al seno vuelas del Todo-Poderoso  
Volverte á ver espero tan bella como aquí;  
Pero si en el inmenso celeste paraiso  
A tí no te encontrase, mi celestial hechizo,  
Los celestiales goces tristes serán sin tí.

Adios, vuelvo á decirte, adios ángel divino,  
A quien pusiera el cielo delante mi camino  
Para calmar mis horas de doloroso afan;  
Desde el momento mismo que pude contemplarte,  
Mi corazon ardiente tan solo supo amarte,  
Como en la vida se ama, solo una vez no mas.

Adios, sueño querido, que me halagó un instante  
Cuando soñé demente que un corazon amante  
Latia sobre el mio con férvido afanar,  
Adios, visiones vagas que atormentais mi pecho  
¡Oh no volvais ya nunca á visitar mi lecho,  
Que aunque soñar es dulce, muy triste es despertar!

Adios, adios por siempre, celestes fantasías  
Que al corazon tranquilo, y en mas serenos días,  
Brindaron halagüeñas, dichoso porvenir,  
Pasad engañadoras visiones peregrinas:  
En vez de frescas rosas tan solo piso espinas,  
Y el sol de mi esperanza no veo ya lucir.

¡Adios!... mas no es posible dar un adios eterno  
A tu divina imágen y á tu recuerdo tierno,  
Que mi inmortal memoria no olvidará jamas;  
Delante de mis ojos siempre estarás presente,  
Y en mi alma, y en mi pecho y en mi abrasada mente  
Tu imágen deliciosa se gravará tenaz.

Yo sentiré en la brisa tu perfumado aliento,  
Tu voz consoladora traerá á mi oido el viento,  
Y te veré en las nubes cruzar como vision;  
Yo sentiré tus pasos en medio á las tinieblas,  
Y al ver cubrirse el aire de transparentes nieblas,  
Tus blancas vestiduras veré yo en mi ilusion.

Oh, si el destino crudo de tí no me apartara,  
Si de los patrios lares ¡ay Dios! no me arrojara,  
Mi porvenir entero se cifraria en tí!  
Porque al mirar tu rostro tan cándido y divino  
Veo que mi destino se liga á tu destino;  
Veo que para amarte tan solo yo nací.

Entonces tú serías la refulgente estrella,  
Que iluminases pura la fatigosa huella  
Que el hombre en este mundo tiene que atravesar;  
Entonces tú serías el sol de mi existencia,  
Entonces estasiado de amor en tu presencia  
De amor entre tus brazos quisiera yo espirar.

Entonces por tus gracias celestes inspirado  
La lira del poeta pulsára entusiasmado  
Y á tí te dedicára mis cánticos de amor.  
Oh, tú me inspirarias canciones inmortales,  
Y al oirlas estasiados, del orbe los mortales,  
Tu nombre repitieran con alta admiracion.

Entonces fuera grande, por tu esplendor guiado;  
Con el laurel del genio me viera coronado  
Para arrojar coronas de glorias á tus piés...  
Qué digo de coronas de gloria en mi delirio?  
Yo siento la corona del perennal martirio  
Clavando sus espinas en mi marchita sien.

Adios, de nuevo os digo, sueños encantadores,  
Dejad en mis oidos de susurrar amores,  
Que aunque soñar es dulce, muy triste es despertar:  
Posaos sobre la almohada de la mujer que adoro,  
Llevalde algunas gotas de mi amoroso lloro,  
Para que en medio al sueño me pueda recordar!

## XI

### TU ESTRELLA

#### (CANCION ARREGLADA Á MÚSICA)

— — —

En medio de la noche  
Al contemplar tu estrella,  
En su fulgente huella  
Mi alma te busca á tí;  
Y pienso que al mirarla  
Brillando placentera  
En celeste esfera,  
Te acordarás de mí.

Ausente de tu lado  
Mirando ese astro bello  
Creeré ver un destello  
Emanacion de tí;  
Y esclamaré con ansia:—  
Tal vez la hermosa mia  
En medio á la alegría  
Se olvidará de mí!

Cuando de tí me aleje  
Y á los combates vaya,  
En medio á la batalla  
Me acordaré de tí,  
Y esperaré la noche  
Para calmar mi anhelo,  
Interrogando al cielo:—  
¿Se acordará de mí?

¡Adios! nunca me olvides,  
Y que tu estrella amiga  
Siempre á tu mente diga  
Que estoy pensando en tí:  
Y si en el campo caigo  
Por la metralla muerto,  
Mira ese rayo incierto  
Y acuérdate de mí.

## XII

### NADA DIRÉ

— — —

La belleza se ciñe la corona  
Que entretege el amor y la amistad,  
Arrancando una flor á cada zona,  
Tomando un pensamiento á cada edad.

Y la contempla el mundo entusiasmado,  
Coronada, de pié sobre el altar,  
Sobre el altar de joyas incrustado,  
Cubierto de jazmines y azahar.

Por eso guardo mi modesta ofrenda  
Que es la silvestre y solitaria flor,  
Que á tu corona, de las gracias prenda,  
Dar no puede fragancia ni esplendor.

Yo que no tengo cortesano genio  
Nada quiero decir ante tu altar,



Cuando otros mil las flores de su ingenio  
Á tus plantas vendrán á derramar.

Nunca con alabanzas fementidas  
Incensaré las luces de tu faz,  
Solo palabras tiernas y sentidas  
En vez de incienso mentidor tendrás.

No en la trípode de oro del poeta  
Belleza celestial te cantaré,  
Pero tendrás mi admiracion secreta,  
Y poseerás del corazon la fé.

No te diré si es bella tu cabeza,  
Ni si tienes de Fideas el perfil,  
Ni si tu frente, cielo de pureza,  
Está cubierto con estrellas mil.

No te diré si tu alma resplandece  
Como diamante en urna de cristal,  
Ni si tu seno blando se estremece  
Como la niebla al soplo matinal.

No te diré si el labio que enamora  
En sus palabras desparrama miel,  
Ni si al caer, cual perlas del aurora,  
Hacen brotar las flores del vergel.

No te diré si tus hermosos ojos  
Son dos astros que Dios dejó caer,  
Para alumbrar los púdicos sonrojos  
Que tus mejillas suelen encender.

No te diré si tus cabellos rubios  
Que circundan tu frente cual capuz,  
Llamas son de magnéticos efluvios  
Que de tu mente vuelan á la luz.

No te diré si tus airosos brazos  
Los gajos son de madre selva en flor  
Si se entreabren para dar abrazos  
Y al pino añoso visten con amor.

Solo diré:—«Jamás á tu cabeza  
Falte la eterna flor de la virtud,  
Ni la sonrisa falte á tu belleza,  
Ni al corazon le falte su quietud.»

### XIII

#### EN EL ÁLBUM

#### DE LA HIJA PÓSTUMA DE UN COMPAÑERO DE ARMAS

—

En el libro inmortal de nuestra historia  
Busco un nombre que guarda mi memoria  
Y tu filial amor,  
Y al encontrar la página enlutada  
La veo al mismo tiempo señalada  
Por una fresca y perfumada flor.

## XIV

### VERSOS

#### (EN UNA CORONA DE LAUREL)

---

Si faltase una hoja á tu corona  
Y colocarla fuese dado á mí,  
Sea ese lauro que á tus sienas falta  
La admiracion que te consagro á tí.

## XV

### UN RETRATO SIN NOMBRE

---

Quiero hacer tu retrato, mujer bella  
Mirando de tu rostro la hermosura,  
Que irradia en torno suyo la luz pura  
Como desde los cielos una estrella...

Mas no tengo un pincel con que pintarte,  
Que el cielo me ha negado el don precioso  
Que al lienzo dá trasunto primoroso,  
La inspiracion uniendo con el arte.

Y el mas hábil pintor nada podría  
No teniendo del iris los colores,  
Y los varios matices de las flores,  
Que en tu persona brillan á porfía.

Cómo pintar tu rostro de azucena  
Sin combinar los cándidos jazmines  
Al brillo de la nieve en los confines  
Alumbrada por luz blanca y serena?

¿Cómo pintar tu rubia cabellera  
Que en ondas de oro baja de tu frente,  
Sin las hebras de luz del sol ardiente  
Cuando espléndido brilla en alta esfera?

Sin el sereno azul del firmamento  
¿Cómo pintar de tu ojo la dulzura,  
Y esa mirada cariñosa y pura  
Que hace olvidar al hombre su tormento?

Sin las rojizas nubes de occidente  
¿Cómo dar vida á tus purpúreos labios,  
Que hacen borrar del mundo las agravios  
Cuando al hablar se entreabren dulcemente?

¡Oh, jamas! del artista la paleta  
Esas tintas tendrá para pintarte!  
Y si alguno pudiera retratarte  
Seria en su entusiasmo algun poeta!

Ven á mis manos, armoniosa lira:  
Quiero cantar la gracia y la belleza,  
Que el entusiasmo que arde en mi cabeza  
Manda que cante á la beldad que inspira.

---

No encuentro nombre que darle  
Y mi ardiente fantasía

No tiene la poesía  
Que esa imagen tiene en sí.  
Cantaré sus perfecciones  
Mucho mas bellas al verlas,  
Mas si quereis comprenderlas  
A contemplarlas venid.

¿La conoceis? es un ángel  
Bajado del alto cielo,  
Para verter el consuelo  
Del hombre en el corazón:  
Es una cosa sin nombre  
Como una luz misteriosa,  
Como vision vaporosa,  
Como un acento de amor.

Es blanca como la luna,  
Es pura como una estrella,  
Es tan cándida y tan bella  
Cual la primer luz del sol,  
Como esa luz que se mezcla  
A los tintes de la aurora,  
Y el verde campo colora  
Con espléndido arrebol.

Es una cosa sin nombre  
Entrevista en un ensueño,  
En que se mira el diseño  
Y no se puede explicar,  
Ó cual los ecos sin nombre  
Que en mágica melodía  
De la noche en la armonía  
El alma suele escuchar.

Es una cosa sin nombre  
Cual las quejas del amante,  
Cuando suspira anhelante  
De la música al compas;  
Como el perfume que exhala  
El cáliz de una flor pura,  
Que inspira amor y ventura,  
Y alivia el dolor tenaz.

Como el sol en el ocaso  
Cuando moribundo arde,  
Cual la estrella de la tarde  
En la calma celestial;  
Como el canto de las aves  
En la enramada florida,  
Ó cual sílfide vestida  
De vaporoso cendal.

Es una cosa sin nombre  
Como esas blancas visiones,  
Que en largas meditaciones  
Pasan con vuelo fugaz;  
Ó como el blando murmullo  
Que se oye en la selva umbría,  
Cuando de la noche fria  
Sopla la brisa fugaz.

Sol, estrella, luna, flor,  
Aurora, sílfide, brisa,  
Que alumbra con su sonrisa  
Y alumbra con su mirar,  
Es original sin tipo  
Que encierra en sí al universo,  
Y que no es dado, ni al verso,  
Ni al pincel el retratar!

— — —

La lira cae de mi cansada mano,  
Y me siento vencido en tu presencia:  
Perdóname si quise en mi demencia

Tu candorosa imágen retratar.  
No es dado á los pinceles ni á la lira  
Ofrecer de tus gracias una idea,  
Y todo aquel que tus encantos vea  
Admirarlos podrá, mas no copiar.

No vivirás en mármoles, ni en lienzos,  
No robarán tus formas los cinceles,  
Ni colores darás á los pinceles  
Para causar al mundo admiracion,  
Por eso yo, tu rostro contemplando,  
Hice un bosquejo en vez de tu retrato,  
Mas me consuela el pensamiento grato  
Que tu retrato está en mi corazon.

## XVI

### NOCHES DE DICIEMBRE

----

En esas noches serenas  
De Diciembre delicioso,  
Cuando entregada al reposo  
La tierra parece estar,  
Y cuando la blanca luna  
Cruza el ancho firmamento,  
Absorto en mi pensamiento  
Yo me complazco en vagar.

Miro brillar en el cielo  
Las estrellas encendidas,  
Letras de luz esparcidas  
Por la mano del Creador,  
Que en inefables palabras  
Revelan nuestro destino,  
Y señalan el camino  
Del audaz navegador.

Miro la onda agitada,  
Que corona leve espuma  
Y entre misteriosa bruma  
Melancólica gemir;  
Y en la playa solitaria  
Estenderse blandamente,  
Y bajo otra ola rugiente  
Desfallecida morir.

Miro del árbol sombrío  
Como se ajita el ramaje,  
Mientras el verde follaje  
A compas se oye vibrar.  
Como si un aéreo coro  
En él tuviese su nido,  
Para recrear el oído  
Con misterioso cantar.

Miro cruzar por el aire  
Mil fantasmas vagarosas,  
Cual las sombras vaporosas  
Que en sueños vemos pasar,  
Y por la mente, alumbrada  
Con el reflejo del alma,  
Las miro en plácida calma  
Lijeras atravesar.

Entonces mi alma estasiada  
Se desprende de este suelo,

Y se remonta hasta el cielo  
A contemplar la creacion;  
Y desplegando sus alas  
Como el águila altanera,  
Vuela de esfera en esfera  
En rápida sucesion.

Si por acaso una voz  
Dulce, tierna y melodiosa,  
Una cancion armoniosa  
A lo lejos hace oir,  
La música me figuro  
De la danza de las horas,  
Que con sus plantas sonoras  
Hacen el aire crujir.

Si á la vez, la mansa brisa  
Que á los jazmines halaga  
Y entre su copa se embriaga,  
Viene mi rostro á besar,  
Creo que alguna sílfide  
Que cruza por el ambiente  
Toca mi pálida frente  
Con sus alas al pasar.

Y si una mujer hermosa  
De blanca tela vestida,  
Ante mi vista abstraída  
Pasa como aparicion,  
En éxtasis arrobado  
Bajo influjo de un hechizo,  
Creo que del paraiso  
La puerta abre una vision.

Pero el aire de la noche  
Mis pensamientos enfria,  
Y apaga cual lluvia fria  
De la mente el resplandor:  
Que así el vapor de la tierra  
Se desprende en forma leve,  
Y luego en forma de nieve  
Debilita su calor.

## XVII

### DOS PENSAMIENTOS

— — —

Como una estrella fugaz  
Que luce en la noche umbría,  
Brilló un instante María  
En el valle del dolor:  
Era una vírgen, tan pura  
Cual de la tarde la brisa,  
Cuya mágica sonrisa  
Reflejo era del amor.

Se marchitó como rosa  
Que su perfume derrama,  
Como fosfórica llama  
Un solo instante vivió;  
Porque faltaba á su alma  
El aire puro del cielo,  
Y tomando raudo vuelo  
Otra atmósfera buscó.

Un dia que en un jardin

Ivamos juntando flores  
(Emblemas de los amores  
Que en la tierra puso Dios)  
Un pensamiento la di,  
Y ella me dió un pensamiento,  
Y animada de contento  
Formó un ramo de los dos.

Aquellos dos pensamientos  
Su vida simbolizaban,  
Ó quizá identificaban  
Su vida, su alma y su ser,  
Porque apenas en su pecho  
Hallaron tibia guarida,  
Pálida y desfallecida  
Bajó la marchita sien.

Sobre el lecho de agonía  
Cayó, como flor tronchada  
Por el viento deshojada,  
Y su frescura perdió;  
Y cual se exhala el perfume  
Del cáliz de lirio hermoso,  
De su cuerpo primoroso  
Su alma angélica voló.

Antes de cerrar sus ojos  
Y dar el último aliento,  
Con blando y lloroso acento  
A su lado me llamó:  
Su bello rostro cubría  
La palidez de la muerte,  
Y con mano casi inerte  
Dos pensamientos me dió.

Y me dijo:—«Dulce amigo,  
«Solo en el mundo te deajo:  
«Del valle triste me alejo,  
«Y no te veré ya mas,  
«Y hasta que llegue el instante  
«De oír de Dios los acentos,  
«Guarda esos dos pensamientos,  
«Y no me olvides jamas!»

Esos pensamientos mústios  
Dados de muerte en el lecho,  
Yo los conservo en mi pecho  
Como sacro talisman,  
Porque se hallan impregnados  
Del espíritu invisible  
Del alma pura y sensible,  
Que calma mi triste afan.

Yo que profeso en el alma  
La religion de la muerte,  
Sobre su sepulcro inerte,  
Llanto y flores derramé,  
Y entre las fúnebres flores  
Lágrimas puse á millares,  
Y entre blancos azahares  
Pensamientos coloqué.

Y al pié del mústio sepulcro  
De la cándida María,  
Mis ojos vieron un dia  
Dos pensamientos brotar,  
Y luego ví el huracan  
Llegar con vuelo violento,  
Deshojar un pensamiento...  
Y uno tan solo dejar.

## XVIII

### EL VELO

----

La mies se corona de espigas doradas,  
Y el cielo se esmalta con nubes de azul,  
Las flores se envuelven con hojas variadas,  
Y en gajos flexibles el verde abedul.

Se ciñe el guerrero con palma triunfante,  
El rey con diadema circunda la sien,  
La falsa coqueta prefiere un diamante,  
Que á par de ella, muchas prefieren tambien.

Se ciñen los montes coronas de hielo,  
De blancas espumas las olas del mar,  
De fresco rocío las plantas del suelo,  
De llamas rojizas la esfera solar.

Mas hay una bella que dulce y modesta  
Ni flores, ni nubes, ni llamas buscó,  
Y en vez de la joya que adorno le presta,  
Con diáfano velo su frente ciñó.

----

Si fuese al combate, colgára en mi lanza  
Con lauros de triunfo su leve crespon,  
Y altivo, animado de doble esperanza  
Seria de guerra mi sacro pendon.

Si fuese marino, colgára ese velo  
Por vela á mi buque, por toldo á su iman,  
Y en calma mirando los astros del cielo  
Las iras burlára del negro huracan.

Si fuese poeta, mi armónica lira  
Podria al amparo del ténue cendal,  
Y al son de la brisa que mansa suspira  
Le diera inspirado su acorde final.

Si fuese viajero deseara una palma  
Que sombra tranquila me diese á su pié,  
Como esa que el velo, con plácida calma,  
Derrama en la frente que el ojo entrevé.

----

Feliz el que pueda del cándido velo  
Alzar el extremo que cubre la sien,  
Porque ese, olvidando las penas del suelo,  
La luz habrá visto del mágico Eden.

Feliz el que pueda con él envolverse  
Y dar estasiado su espíritu á Dios,  
Y ver á la tierra de vista perderse,  
Cual ave que asciende con ala veloz.

Feliz el que pueda colgar á su extremo  
La escelsa corona de rosa y laurel,  
Cual símbolo hermoso del genio supremo  
Que indique á la reina de todo el verjel.

Feliz el que pueda mezclar sus despojos  
Al polvo impalpable que el viento alzará,  
Cuando esa belleza con llanto en los ojos  
Desgarre ese velo que sombra le dá.

----

Mas esto es muy triste, tal vez distraido  
Su frente he podido de nieblas cubrir,  
Y al velo que lleva solo es permitido  
Con nubes lijeras su frente circuir.

Él es como nube que cruza su frente,  
Cual cruza los cielos la bruma fugaz,  
Realzando en el fondo su rostro esplendente  
Que adornan matices del iris de paz.

Yo soy como un ciego que canta á la puerta  
Deseando al que me oye placeres y amor,  
Deseando que nunca se mire cubierta  
La gaza, con perlas que borde el dolor.

¡Mas no soy tan ciego! pues miro en el cielo  
Brillar las estrellas con tibio fulgor,  
Y luego eclipsarse si entreabre su velo  
Mostrando dos ojos que irradian amor.

## XIX

### LA AGONÍA DEL POETA

¡Oh juicio divinal!  
Cuando mas ardía el fuego  
Echaste el agua.

MANRIQUE.

Genio, inspiracion divina,  
Fuego devora mi mente,  
Y siento en el alma ardiente  
Una llama circular...  
Mas ¡qué importa! si á la tumba  
Pronto caerá el genio mio,  
Como el torrente bravío  
Que vá á morir en el mar!

Ya del carro de la vida  
Los corceles fatigados  
Caen al suelo postrados  
Con anheloso estertor;  
Y ya el genio de la muerte  
Gira en torno á mi cabeza,  
Cual ave que de su presa  
Va volando en derredor.

Como el náufrago se abraza  
De las astillas flotantes,  
De las horas vacilantes  
Me abrazo con ansiedad;  
Pero en vano, que la urna  
De mis años, agotada,  
Sobre el abismo inclinada  
Se vé, de la eternidad.

Qué importa morir, si solo,  
He vivido en este mundo,  
Donde corre un aire inmundo  
Que no puedo respirar:  
Si mis lágrimas cayeron  
Confundidas en el cieno,  
Sin bañar el tibio seno  
Del amor á la amistad!

Qué importa morir, si nunca  
Los hombres me han comprendido,



Si ninguno me ha tendido  
Una mano fraternal:  
Si cual la flor del desierto  
Que en soledad se consume,  
He dado al viento un perfume  
Que nunca sintió el mortal!

Mis ecos se han confundido  
Con la música lejana,  
Que se alza cada mañana  
Del seno de la creacion;  
Y entre el canto de las aves,  
Y el aroma de las flores,  
Del valle de los dolores  
Han subido á otra mansion.

Como las nubes de mirra  
Que perfuman el sagrario,  
Y brotan del incensario  
De las brazas al calor,  
Al fuego del entusiasmo  
De mi cabeza han brotado  
Los cantos, que he consagrado  
A la Patria y al Señor.

Jamas prodigué alabanzas  
A un miserable tirano,  
Ni del pueblo soberano  
Las banderas deserté:  
Fija la vista en el cielo,  
Nutrido de amor intenso,  
A Dios y al Pueblo el incienso  
Del corazon consagré.

La libertad fué la musa  
De los cielos mensajera,  
Que llenó mi alma severa  
Con su espíritu inmortal;  
Y en las negras tempestades  
Seguí con paso valiente,  
Su antorcha resplandeciente  
Y su faro celestial.

Oh, Dios, inspírame un himno,  
Ó una fúnebre elejia!  
Que baje á la tumba fria  
Cantando á la libertad!  
Permite que adorne un lauro  
Mi cadáver macilento,  
Y que no muera mi acento  
Cual voz en la soledad!

¡Pero ya es tarde! la mano  
Que marca la última hora,  
Se levanta aterradora  
Y vuelca el reló fatal;  
Y las cuerdas de mi lira,  
Como nervios doloridos  
Producen tristes sonidos  
Una á una al reventar.

En vano aplico el oido:  
Enmudece la memoria,  
Y á mis cánticos de gloria  
No responde el porvenir;  
Que al descender al abismo  
La corteza de mi alma,  
No se verá ni una palma  
Sobre la frente lucir!

Oh musa, vuelve otra vez  
A tu celeste morada,  
Que el abismo de la nada  
Pronto me va á devorar;  
Pero antes, rompe las flechas

De mi carcax no vacío:  
Mi brazo perdió su brío,  
Y el arco se va á quebrar!

## LIBRO CUARTO

### POESÍAS FAMILIARES

#### I

#### Á MI HIJA DELFINA

No te hicieron los cielos tan hermosa  
Sinó para ser madre y ser esposa.

OLMEDO.

Blanca flor que embalsamas mi existencia  
De tus perfumes con la grata esencia;  
Música cuya suave melodía  
Estremece de amor el alma mía;  
Rayo de luz que caes sobre mi frente  
Disipando las sombras de la mente;  
Lágrima de los ojos desprendida  
Del serafín que guarda nuestra vida;  
Linfá donde apagué mi sed ardiente.  
Como el viagero en agua trasparente;  
Pichón que bajo el ala adormecido  
Desafías las lluvias en tu nido;  
Hija mía, entre sueños virginales,  
Envuelta por los brazos maternos,  
Y en esa fuente del materno seno  
Bebe un raudal que de virtudes lleno  
En cada gota verterá en tu mente  
De nobles pensamientos la simiente,  
Que dormirán hasta que en torvo ceño  
El tiempo venga á perturbar el sueño;  
Y puros sentimientos, ángel mío,  
Que jermínando cual la flor de estío,  
Derramarán en tu alma ese perfume  
Que la virtud de la niñez asume;  
Y beberás un bálsamo del cielo  
Para espresar dolores en el suelo,  
Para exhalar mil gotas cristalinas  
Como su aroma blancas clavelinas:  
Porque el llanto es la flor que brota hermosa  
En el alma sensible y candorosa,  
Y el rostro donde nunca ha resbalado  
Es arenal que el cielo no ha regado.  
Así cual de la espléndida natura  
El llanto es la espresión de la criatura:  
El cielo llora gotas de rocío  
En las serenas noches del estío,  
Y al ausentarse, lánguida la aurora  
Entre luces y sombras también llora:

Pero todo desciende suavemente  
De la misericordia á el ancha frente:  
Fertiliza el rocío los eriales,  
Y el aurora los lirios virginales,  
Y caen las dulces lágrimas del niño  
En un seno purísimo de armiño.  
Y mas tarde entre manos cariñosas  
Que se ahuecan sensibles y piadosas,  
Cual urna sencillísima de cobre  
Donde se guarda el óbolo del pobre.  
Oh tú, que de tu vida en la mañana  
Te meces en el valle tan lozana:  
Que sea tu cabeza bendecida  
Sobre la dura almohada de la vida;  
Que recorras tu plácida alborada  
Por angélicas voces arrullada;  
Que el viento de la dicha infle tu vela  
Mientras la luna del placer riela;  
Y que si acaso un día, negro velo  
Míras estender sobre tu cielo,  
Veas llegar á tu arca placentera  
La paloma de dichas mensagera  
Para anunciarte en tu hombro reclinada:  
«La tempestad se vé ya apaciguada,  
«La luz del sol de nuevo te ilumina  
«Y las flores esmaltan la colina;  
«Tersa se vé la frente de tu rio  
«Y no hay en él ni un áspero bajío:  
«Mucho vagaste niña por los mares:  
«Al fin reposarás entre tus lares,  
«En la ribera nítida y risueña  
«Que allá en el horizonte se diseña,  
«Do encallará tu barca suavemente  
«Como del manso arroyo la corriente.»  
Ora, hija mia, lejos de huracanes  
Duerme agena de míseros afanes  
Mientras tu madre tu cabeza pura  
Bautiza con sus gotas de ternura,  
Las que tu padre enjuga blandamente  
Al deponer un ósculo en tu frente,  
Dejando en esas lágrimas escrita  
Una dulce palabra:—«¡Eres bendita!»

-----  
Iris de paz y ventura,  
Sueño de toda mi vida,  
Que naciste para mí  
Como el sol tras noche fria!  
¡Ah! cuando tus bellos ojos  
Entreabriste adormecida  
Sentí que en esa mirada  
Me llenabas de delicias;  
Como el ciego que cobrando  
Loco de gozo la vista  
Quiere abrazar á la luz  
Pensando que lo acaricia.  
Si tú entendieras mis sueños,  
Mis esperanzas perdidas,  
En esos labios de rosa  
Con besos te contaría  
Que antes de venir al mundo  
En mi mente eras nacida...  
¡Oh, si tú me comprendieras  
Cuántas cosas te diria!  
Entonces supieras tú  
Que era muy triste mi vida,  
Antes de ver á tu madre  
Que la convirtió en delicias;  
Entonces fué que la llama  
Brotó de tibias cenizas,  
Entonces fué que mi pecho  
De nuevo se abrió á la dicha,  
Y desde entonces serenos  
Se deslizaron mis dias,

Entre esperanzas risueñas  
Que el futuro embellecían,  
Y gratas conversaciones  
Llenas de amor y alegría  
Que terminaban diciendo:  
«¡Ah, no tener una hija!»

Oh, cuantas veces paseando.  
En una tarde tranquila,  
Al sentarnos cavilosos  
Del ancho mar á la orilla  
Con el baston, en la arena  
Mil caracteres ponía:  
Ya una palabra aislada  
Signo de melancolía;  
Ya una linea caprichosa  
Cual la idea fugitiva:  
Ya una letra mutilada  
Cual del infeliz la vida.  
Y sin pensar de repente,  
Si estas lineas recorria  
Encontraba escrito en ellas:  
«¡Ay, no tener una hija!»

Muchas veces junto al fuego  
En las noches invernizas  
Cruzaban breves las horas  
Mirando al fuego que ardia,  
Siguiendo su oscilacion  
Y viendo brotar sus chispas,  
Que en sus fantásticos giros  
Todo el hogar recorrian,  
Hasta caer soñolientas  
Entre pálidas cenizas;  
Y entonces en los carbones  
Que á trecho en trecho lucian,  
Como dos ojos ardientes  
Sobre frente encanecida,  
Nos parecia leer:  
«¡Oh, no tener una hija!»

Naciste tú, y has colmado  
La copa de nuestra dicha:  
Ya no en fantásticos sueños  
Nuestra mente se fatiga:  
Fijos delante tu rostro  
Con nuestra vista en tu vista,  
Bebemos miel deliciosa  
En tu inefable sonrisa;  
Y pensamos en tu suerte  
Cuando vengan otros dias,  
Cuando corazon y mente  
Con doble peso te aflijan,  
Haciendo inclinar tu frente  
Como una rosa marchita;  
Cuando á los piés de tu cama  
Colocada de rodillas  
Alabas á tu Criador  
En tus plegarias de niña;  
Cuando pidas á tus padres  
Que amorosos te bendigan,  
Dándote un beso en la frente  
Para ir á dormir tranquila;  
Cuando indagues cavilosa  
En mi frente encanecida  
Los hondos surcos que marquen  
El tránsito de la vida;  
Cuando recorran tus ojos  
Estas paternas líneas,  
Que si eres feliz leerás  
Con angélica sonrisa,  
Y si sufres, se verán  
Por tu llanto humedecidas;  
Cuando en un mar proceloso  
Pueda servirte de guia,

Llevándote ángel hermoso  
Hasta el puerto de la dicha,  
Como te llevo en mis brazos  
Hasta la cuna tranquila.

Abre esos ojos azules  
Do la ternura se anida,  
Oye mis tiernas palabras  
Y luego duerme, hija mia.

-----

¿Vés de tu madre la húmeda pupila  
Que fija en tí, cual mágica sibila  
Parece que interroga el porvenir?  
Si, le interroga, y pide que el destino  
Matizando de flores tu camino  
Embalsame de dichas tu vivir.

Hoy que yaces envuelta en la inocencia  
Y no puede abarcar tu inteligencia  
Lo que es la maternal contemplacion.  
Entenderás la voz del sentimiento  
Que inoculada en mi amoroso aliento  
Descenderá á tu puro corazon.

No te señalaré de las estrellas  
Ni el claro sol, las rutilantes huellas,  
Para elevar tu mente al Hacedor:  
No obligaré á que dobles la rodilla  
Al que arrojó en el mundo la semilla  
Del árbol que se eleva á su Criador.

No te diré si el vicio desbocado,  
Cual torrente del monte desatado,  
Quiere hacer las virtudes zozobrar;  
Oh, no sabrás si alzada la cabeza  
Enarbola bandera la impureza  
De la familia en el derruido altar.

Nunca tu padre manchará tu frente,  
Donde brilla la luz del inocente  
Como en los rios nubes de zafir;  
Por mostrarte la crápula del vicio,  
Jamás te acercaré del precipicio  
Que vértigo derrama en el vivir.

Me inclinaré sobre tu boca pura  
Y te daré consejos de ternura  
En el ignoto idioma del amor;  
Y mis palabras bajarán á tu alma  
Cual en noches de estío, en grata calma  
Se inocular el rocío entre la flor.

Inefables consejos ignorados,  
Sin traduccion, como ecos tribulados  
Del aura de la noche en el jardin;  
Nadie entiende sus quejas doloridas  
Pero al nacer la aurora, entretegidas  
Se ven brotar do quier rosas sin fin.

Nadie comprenderá ahora mi acento:  
Mas llegará, hija mia, algun momento  
Que se verán las rosas germinar,  
Y alzando ufanas sus cabezas rojas  
El viento murmurando entre sus hojas  
Se bañará en lo que hizo fecundar.

Algun dia serás lozana rosa  
Cuando mi frente pálida y rugosa  
Se incline en tu perfume á refrescar;  
Cuando el labio marchito de dolores  
Quiera gozar el aura de las flores  
Sintiéndote, ángel bello, respirar.

Dios te colme de santas bendiciones  
Apretando los duros eslabones  
Que separan del vicio á la virtud,  
Y tierna madre, enamorada esposa,  
Mire brotar pimpollos de mi rosa  
Para aliviar mi ingrata senectud.

El genio de la paz y la armonía  
Cubriendo tu cabeza noche y dia  
Te guarde del aliento del dolor;  
Y el ángel puedas ser de tu familia  
Que en las eternas noches de vigilia  
Dés amparo á las prendas de tu amor.

Y de los niños fiados á tus manos  
Salgan fuertes y buenos ciudadanos  
Formados en el halda maternal,  
Donde aprendan á odiar la tiranía  
Y á combatir con ínclita porfía  
Por los santos principios de igualdad.

¡Oh, la mision de la mujer es santa!  
Ella la flor de las virtudes planta  
Del niño en el fecundo corazon,  
Y cuando vé á la patria que agoniza  
Desprende de su seno á el ancha liza  
De patriotas audaz generacion.

Así en Mayo nacieron los campeones  
Que rompieron los duros eslabones  
Que nos forjó la torpe iniquidad,  
Y con la leche encima de los labios,  
Fuertes guerreros, gobernantes sabios  
Contempló con asombro aquella edad.

Y hoy en la lucha santa que emprendimos  
Niños sobre la arena descendimos  
Para arrimar el hombro al patrio altar,  
Y al darnos nuestra madre abrazo estrecho  
Nos pone sollozando sobre el pecho  
Los colores de Salta y Tucuman.

De la virtud modesta de los lares  
Guarda el fuego sagrado en tus altares,  
De la familia cándida vestal;  
Que ese fuego que el casto hogar calienta  
Es la luz que nos guia en la tormenta  
De la vida, cual místico fanal.

## II

### Á UN AMIGO DE 24 HORAS

----

En los ardientes climas tropicales  
Con el rocío de una sola noche,  
La perfumada flor abre su broche  
Y al sol y al aire entrega su beldad.  
Así en mi corazon, de amor fecundo,  
Ha brotado en un dia una flor pura,  
Y esa flor de rarísima hermosura  
Es por tí mi simpática amistad.

## LAS TRES MARIAS

## CONSOLANDO Á UN AMIGO QUE HABIA PERDIDO TRES HIJAS, LAS TRES CON EL NOMBRE DE MARÍA

— — —

Por qué llorais, esposos, la prematura muerte  
De las criaturas bellas, frutos de vuestro amor,  
Cuando al morir cambiaron precedera suerte  
Por la que goza el ángel en torno del Señor.

Llorais porque sus rubias cabezas inclinaron  
Sobre la fría almohada del lecho sepulcral,  
Y cual mortales tristes al sueño se entregaron,  
Y ángeles despertaron del coro celestial?

¡Oh! no sabeis sin duda que la alta Providencia  
Para su dicha eterna tal vez lo quiso así,  
Para salvar del mundo su cándida inocencia  
Que atropellar pudiera del vicio el frenesí.

Fueron tres flores bellas en un rosal brotadas  
Que al ostentar ufanas su grato rosicler,  
Cruzaron por el cielo nubes encapotadas  
Y el viento tempestuoso las arrancó al nacer.

Fueron tres gotas de agua lloradas por la noche  
En el virgíneo cáliz de la fragante flor,  
Y que al brillar el día, cuando entreabrió su broche,  
Se evaporaron todas al matinal calor.

Fueron tres mariposas de alas tornasoladas,  
Que al encontrar amargas las flores del jardín,  
Al cielo se elevaron, buscando atribuladas  
Las flores con que ciñe su frente el serafín.

Fueron tres chispas ténues de la divina hoguera  
Que vuestros corazones de casto amor llenó,  
Chispas que remontaron á la celeste esfera,  
Y que en estrellas fijas el cielo convirtió.

Por qué llorais entonces, cuando en las noches bellas  
Podeis hasta los cielos vuestra mirada alzar,  
Y contemplar brillando las tres blancas estrellas  
En que á *las tres Marías* Dios quiso transformar.

Esas estrellas puras son vuestras tres Marías:  
Flores de una mañana que no tuvo su ayer,  
Mariposas que huyeron de las regiones frías,  
Gotas de agua perdidas del cielo al descender.

Felices esos seres, que nunca conocieron  
La punzadora espina que labra el corazón,  
Y el inocente labio jamás humedecieron  
En la dorada copa que mana corrupción.

Felices esos seres, que nunca calentaron  
Las engañosas manos de la amistad infiel,  
Que nunca las miserias del mundo presenciaron  
Ni el dictado sagrado vieron trocarse en hiel.

Oh, no lloreis, esposos: mejor es su destino;  
Su vida es más tranquila y exenta de dolor;  
Sentadas en las gradas del trono diamantino  
En torno de sí vierten más suave resplandor.

Tú, padre, que navegas en borrascosa vida,  
Eleva á Dios tus manos porque á su lado esten,  
Como al audaz marino que en nave combatida  
Recuerda que sus hijos espuestos no se ven.

Tú, madre, que has sentido las santas alegrías  
De ver brotar la vida del seno maternal,  
Espera: aun no ha pasado la aurora de tus días  
Y ha de brillar un día de gozo sin igual.

En las calladas noches alzad la vista al cielo,  
Mirad á vuestras hijas resplandecer allí,  
Y sentireis el alma bañada de un consuelo  
Que para el alma enferma nunca se encuentra aquí.

#### IV

#### EN UN ÁLBUM

----

Que á cada hoja del álbum de tu vida  
Que desdoble la mano del destino,  
Al seguir los inviernos su camino  
Las primaveras queden en tu sien;  
Y así, que en cada año que transcurra  
Añadas una flor á tu guirnalda,  
Y que cruzando prados de esmeralda  
Llegues hasta las puertas del Eden.

#### V

#### AL PRIMOGÉNITO DE UN AMIGO

----

Hoy que el placer corona tu cabeza,  
Quiero estrechar tu mano con terneza  
Y darte el parabien:  
Porque en los días de contento ó duda  
La mano del amigo nos ayuda  
A soportar nuestro placer tambien.

Hoy un hijo ha nacido en tu familia,  
Como tras larga noche de vigilia  
Se vé brillar el sol;  
Y su sonrisa pura cual la aurora  
Todo el hogar doméstico colora  
Tiñendo los semblantes de arrebol.

Bendigo á Dios, que desde el alto cielo  
Al ver tu corazón envuelto en duelo,  
Un niño hizo nacer,  
Para que despertando á la alegría  
Sacase de mi lira una armonía  
Con sus dedos de leche y rosicler.

Bendice á Dios tambien, triste en el mundo  
Has sido presa del dolor profundo  
Que roe el corazón,  
Hasta que un ángel que bajó del cielo  
Te dió en su labio plácido consuelo,  
Y te abrigó en sus alas con unción.

De su frente nacieron tres estrellas,  
Como ella puras, cual su rostro bellas,



Que volaron á Dios  
En alas de la brisa rumorosa,  
Que repitió la queja dolorosa  
Que brotó el alma rota de los dos.

Hoy en vez de una estrella fugitiva  
Ves brillar una flor nitida y viva  
De perfume inmortal,  
Que no ha de marchitar el cierzo helado  
Si del materno seno enamorado  
Tienes sobre ella el cándido cendal.

No conozco aun á tu hijo, mas soy padre,  
Y al través de los ojos de su madre  
Le miré con amor,  
Como al través de un rayo luminoso  
Desprendido de un cielo magestuoso  
Suele verse á lo lejos una flor.

Mas conociendo tu alma generosa  
Y el corazón sencillo de tu esposa,  
Tu hijo conozco ya,  
Porque la flor lozana y perfumada  
Por la mano divina destilada  
Siempre una esencia embriagadora dá.

Conociendo la flor, siento su esencia,  
Que apesar, caro amigo, de la ausencia,  
La brisa trae á mí,  
La brisa del recuerdo y del cariño  
Enviada por el hálito de un niño,  
Que hoy me refresca y que te baña á tí.

Que nunca á tu vivir falte ese aliento,  
Que siempre de tu esposa el blando acento  
Mitigue tu dolor;  
Que nunca falten flores á tu almohada,  
Ni miel en tu colmena perfumada,  
Ni en el hogar el hijo de tu amor.

## VI

### ¿POR QUÉ LLORAR?

**(EN UN ALBUM FÚNEBRE, RECORDANDO Á UNA MADRE SU HIJO MUERTO EN EDAD TEMPRANA)**

-----  
Por qué sobre el torrente de la vida,  
Como una flor del árbol suspendida  
Te inclinas á llorar?  
Madre y esposa, veo en tus miradas,  
Que buscas en sus olas agitadas  
Al hijo que en su fondo viste ahogar.

-----  
Te diré donde está: bajo una losa  
Su blando cuerpo trémulo reposa,  
Tibio aun con tu calor.  
¡Blanca flor que cayó de tu guirnalda  
Y que al bajar á la maternal falda  
Llevó marchita el viento del dolor!

-----  
¿Quiéres sentir su espíritu invisible?  
En el hogar doméstico apacible,

Nido de la quietud,  
Sentirás un perfume penetrante,  
Ese es de tu hijo el corazón amante  
Impregnado en tu amor y tu virtud.

-----  
Así sucede en la colmena rota  
Cuando el invierno asolador agota  
La balsámica miel:  
Siempre queda el perfume, y más nutrida  
Llega á encontrarla estación florida  
Rica con los productos del vergel.

-----  
Mira ese cielo. ¿Ves aquella estrella,  
Que entre las otras fúlgida descuella  
Del mar en el confín?  
Ese es tu hijo también. ¡Chispa divina,  
Que brotó de tu mente peregrina,  
Y en sus alas llevóse un serafín!

-----  
¿Por qué llorar? Feliz tú, que amorosa  
Aun puedes suspirar sobre una losa,  
Tibia con tu calor,  
Y aun puedes aspirar el suave aroma  
Del alma de tu hijo, que ora asoma  
En el cielo cual astro de tu amor.

## VII

### Á LA NIÑA LEONOR

-----  
Ven á mis brazos, niña encantadora,  
Y mírenme tus ojos con dulzura,  
Que me retratan la mirada pura  
De una hija, á quien recuerdo sin cesar.  
Tú también eres mi hija en el cariño  
Pues lo eres de una amiga cariñosa,  
Y de tu padre el alma generosa  
Unida está á la mía en amistad.

Ven á mis brazos, ven, para adormirte  
Te arrullaré con versos de cariño,  
Y en tu frente más pura que el armiño  
Un castísimo beso imprimiré;  
Porque los niños son, Leonor querida,  
Para el hombre una gota de consuelo,  
Para que el poeta inspiración del cielo  
Que en la pureza y la virtud dan fé.

-----  
En el seno de tu madre  
Tu frente oculta, ángel mío,  
Cual la gota de rocío  
En el cáliz de la flor,  
Y mientras el mundo torpe  
No empañe de tu cabeza  
El sello de la pureza,  
Duerme tranquila, Leonor.

Flor delicada y hermosa  
En el jardín de la vida,  
Hoy te miras protegida  
Por el maternal amor.

¡Ay! antes que por los cierzos  
Te mire despedazada,  
En esa blanda almohada  
Duerme tranquila, Leonor.

En esa edad infantil  
Exenta de sinsabores,  
Es tu camino de flores,  
Tu vida sueño de amor;  
Pero antes de penetrar  
A otro camino de abrojos,  
Cerrando tus bellos ojos  
Duerme tranquila, Leonor.

Paloma de la inocencia  
Tan cándida como bella,  
Tan pura como una estrella  
De la mañana en su albor,  
Si quieres vivir feliz  
No dejes tu blando nido,  
Mientras te canto al oído  
Duerme tranquila, Leonor.

Pimpollo apenas abierto,  
Algún día serás rosa,  
Que derramará pomposa  
Su perfume embriagador...  
Pero ¡ay! entonces tal vez  
Te oprimirán las congojas!...  
Antes que esparsas tus hojas  
Duerme tranquila, Leonor.

Tal vez el mundo te brinde  
La copa de los amores,  
Y en ella en vez de dulzores  
Bebas amargo dolor;  
Tal vez serías dichosa,  
Mas mi cariño te dice  
Que hoy cual nunca eres felice...  
Duerme tranquila, Leonor.

— — —

Triste es la vida, sí, bella criatura,  
Pero también en ella hay gratas flores,  
Que llenan con suavísimos olores  
El sendero, que lleva á la virtud;  
Hay también sus delicias inefables  
En llenar los deberes de la esposa,  
La misión de la madre cariñosa,  
Y aliviar la cansada senectud.

Que la mujer es ángel de la tierra  
Que Dios creó para hermostear el mundo,  
Para que en medio del dolor profundo  
Dé al corazón el bálsamo de paz.  
Tú no comprendes hoy estas palabras  
Mientras duermes tu sueño de inocencia,  
Mas cuando brille en tí la inteligencia  
Mis versos con amor estudiarás.

## VIII

### ELIZA EN LA TUMBA

— — —

A dónde fuiste, blanca flor, caída

Del árbol de esperanza de la vida  
A ese abismo sin fin;  
Cual de la palma al borde de un torrente  
Hoja que arrastra rápida corriente,  
Y la lleva á regiones sin confin?

Al borde de ese abismo te lloramos,  
Y con vista anhelosa te buscamos  
Sin poderte encontrar,  
Como busca con ansia el marinero  
Al que cayó del alto mastelero  
Y se perdió en las ondas de la mar.

Y tus padres te llaman con ternura,  
Y en esa piedra silenciosa y dura  
Se estrella su dolor,  
Como el llanto que el párpado humedece  
Se retira, se oculta y desaparece  
Al encontrar un mundo sin amor.

Ya de tu rostro no verán, Eliza,  
Resplandecer la plácida sonrisa,  
Como el rayo de luz  
Cuando brilla la estrella vespertina,  
Que halaga dulcemente y que ilumina  
Cuando la noche tiende su capuz.

Tu lecho se halla solitario y frio,  
Tu asiento acostumbrado está vacío  
En el paterno hogar,  
Como el nido de cándida paloma  
Que al mirarse con alas, vuelo toma  
Y al cielo sube para no tornar.

Por qué cambiaste la materna almohada  
De amor y de inocencia perfumada  
Por esa terrenal,  
Cual virgen consagrada á los altares  
Que deja la guirnalda de azahares  
Para dormir en losa sepulcral?

Tú dejaste el mundo, virgen pura,  
Porque al probar del mundo la amargura  
Lloró tu corazón,  
Y en su llanto se ahogó, como esas flores  
Que al derramar suavísimos olores  
Se ahogan con su propia emanación.

## IX

### Á CATALINA

----

Dios abriendo sus manos desde el cielo  
Distribuye sus dones generosos:  
Al árbol dá los frutos deliciosos,  
Y al valle ameno la fragante flor.  
Y la mujer, cual ángel de la tierra,  
Reina de la creación que ha embellecido,  
Lleva en sí como vaso bendecido  
Los gérmenes fecundos del amor.

Tú, Catalina, eres el dulce fruto  
De una mujer, que cual lozana planta,  
En su corona fresca flor levanta,  
Mientras el fruto de sus ramas dá;  
Eres la prenda del cariño tierno

De un noble amigo, que con blando anhelo,  
Guarda esa planta del rigor del cielo  
Cuidándola con amoroso afán.

Por tí, por ellos hoy mi voz levanto  
Para cantar la aurora de tu vida,  
Cual ave que entre rosas escondida  
Canta á la rosa que abre su boton;  
Abre el oído, hermosa miniatura,  
Para escuchar mis blandas armonías,  
Antes que de la tierra las orgías,  
El eco te conturbe el corazón.

Salve, blanca paloma de inocencia,  
Que por primera vez tiendes el ala,  
Y cuyo pico, que pureza exhala,  
De la vida en el cáliz vá á beber;  
Vuela, tiende tu cuello blandamente,  
Para que no se agite la onda pura,  
Que levantando la hez de la amargura  
Te ofrecerá veneno en vez de miel.

Bebe una gota al borde de ese cáliz,  
Una gota no mas, y en raudo vuelo,  
Como si fueras á buscar tu cielo  
Vuelve á asilarte al seno maternal,  
Porque sinó de la pasión al soplo  
Desbordará un torrente enfurecido,  
Que arrastrará á las playas del olvido  
Tu vida y tu inocencia angelical.

Vuela y vuelve á dormir tranquilamente  
De la esperanza en la divina almohada,  
Por el amor materno perfumada,  
Vuela y vuelve paloma á reposar;  
Y ojalá que al abrir tus ojos bellos,  
Por la razón fulgente iluminados,  
De lágrimas no se hallen empañados,  
Ni puedan estas páginas borrar.

## X

### Á UN AMIGO

#### QUE ME ASISTÍA EN UNA ENFERMEDAD, SIENDO MI MÉDICO UN AMABLE FILÓSOFO

----

Mi médico, suaviza mis dolores  
Hablándome de ciencia y poesía,  
Como Platon el ático lo haría  
Perteneciendo al gremio de doctores.

Tú en los remedios que haces, viertes flores  
Que impregna la amistosa simpatía,  
Y de tu mano brota noche y día  
Bálsamo aliviador de sinsabores.

Me hallo como el viagero que ha colgado  
Su hamaca entre dos árboles floridos;  
Que envuelto en un ambiente perfumado  
Le acarician sus gajos estendidos;  
Y que al fin se aletarga blandamente  
Y hojas y flores caen sobre su frente.

## XI

### EN UN ÁLBUM

---

Es el álbum un libro misterioso  
Donde todos deponen suaves flores:  
Allí ofrece el amante sus amores,  
Y el amigo su sincera oblacion;  
Allí están los recuerdos del hermano,  
Del padre, del amigo y del esposo,  
Y el crujir de sus hojas, armonioso,  
Es un eco del tierno corazón.

Es el álbum un ara consagrada  
Al candor, la virtud y la belleza,  
Donde ella, reclinando su cabeza,  
Melancólica piensa en lo que fué:  
Allí llega el poeta y el artista  
Para quemar su incienso á la hermosura,  
Para ofrecerla alguna rosa pura  
Que ella en su seno secará tal vez.

Allí también se acerca el peregrino,  
Para doblar humilde la rodilla  
Ante la hermosa, en cuyas sienas brilla  
La corona que adorna á la virtud;  
Y cuya frente cándida y serena,  
Como el disco argentado de la luna,  
Que se refleja en plácidas lagunas,  
Del corazón refleja la quietud.

Yo el peregrino soy que arrodillado  
Ante el altar modesto de tus lares,  
Culto rindo á los genios tutelares  
De la mansion tranquila del placer;  
Y al contemplarte á tí bajo su amparo  
Admiro en tí la madre cariñosa,  
Y las virtudes de la casta esposa,  
Flores que brota el alma de mujer.

Yo soy el peregrino que cruzando  
Del Andes la region encanecida,  
Admiré entre las nieves escondida  
Una flor de bellissimo color:  
Aquella flor en medio del desierto  
Me hizo olvidar de la aridez del suelo,  
Y encontré en el camino algun consuelo  
Recordando lo suave de su olor.

Tú eres la flor que he visto en este valle,  
Y cuando de él me aleje mi destino  
Recordaré en el áspero camino  
Tus virtudes, tu gracia y candidez;  
Y este recuerdo en tu álbum estampado  
Es la huella fugaz del pasajero,  
Que al pasar á la sombra del palmero  
Su cifra misteriosa grava al pie.

## XII

### QUÉ PODRÉ DECIR

(EN EL ÁLBUM SIN VERSOS DE UNA JÓVEN ESPOSA!)

---

Todos dicen, Señora:—«Álbum sin versos  
Es arpa no encordada todavía,  
Donde duerme tranquila la armonía  
Esperando la suave vibración;  
Y que si el vate arroja una palabra  
En el mar de sus hojas incoloras,  
Se estremecen sus páginas sonoras  
Cual árbol que sacude el aquilon.»

¡Oh! no es cierto! sin duda quien tal dijo,  
Jamás tu álbum purísimo ha tenido,  
Porque entonces habría allí leído  
Lo que en sus hojas blancas yo leí:  
Lo que se lee en las ondas de los ríos  
Cuando la blanca luna los colora;  
Lo que se lee en las nubes del aurora  
Entre celajes de oro y de carmin.

¿Qué podré yo decir, que ya no diga  
Esta página blanca de azucena?  
Aquí se vé lucir pura y serena  
Tu frente que selló la castidad;  
Aquí se leen tus albos pensamientos  
Y la inefable candidez de tu alma,  
Y una elocuente imagen de la calma  
En la apacible vida del hogar.

Aquí toda tu vida está en compendio  
Donde dice con cifra misteriosa:  
Bella argentina, madre cariñosa,  
Esposa tierna... ¿qué más quieres, dí?  
Yo te juro que todo cuanto he dicho  
Diciendo está tu libro en su pureza,  
Y en su nivea blancura hay más belleza  
Que la que el númen puede darte á tí.

Tampoco creas que el pensil más bello  
Pueda exalar más inefable aroma,  
Cuando el aurora en el oriente asoma  
Y la tierra le ofrece su ovación;  
Que aquí, de las domésticas virtudes  
Un misterioso olor llena el ambiente,  
Que baña al peregrino blandamente  
Si se acerca á tu umbral con emoción.

Todo lo dice un libro inmaculado  
Para espresar una existencia pura,  
Y esa misma elocuencia, la natura  
Manifiesta en el agua y en la flor;  
Pero si algo deseas, joven bella,  
Que en este álbum purísimo te diga,  
Diré:—El cielo tu existir bendiga  
Bajo el ala azulada del amor.

Puedas volver al seno de tu patria  
En brazos del esposo que te adora,  
Y esa prole que el alma te enamora  
Le dé días de gloria y esplendor.  
Mi voto es tal, y el corazón me dice  
Que si mi patria fuese tu familia,  
Pasaría su noche de vigilia  
Y brillaría de esperanza el sol.

### XIII

#### Á UN AMIGO

DEVOLVIÉNDOLE UN LIBRO DEL QUE UNA  
MANO QUERIDA HABIA ARRANCADO UNOS  
VERSOS DEL AUTOR, Y QUE FUERON  
REEMPLAZADOS POR LOS SIGUIENTES:

— — —

Los tristes *ecos* que á mi humilde *lira*  
En otros dias arrancó el dolor,  
Hoy lo destroza con su bella mano  
El ángel puro que me dió su amor.

Así el guardian que vela sobre el hombre  
Si vé en su frente el polvo sombrear,  
Tendiendo el ala, cual la seda blanda,  
Quiere la mancha de su sien borrar.

Aquellos versos fueron líneas trucas  
Que en arenas movibles escribí,  
Al borde del torrente de la vida,  
Y que borradas por un soplo ví.

Mas, nada importa que mis pobres versos  
En este libro vuestro ya no estén,  
Cuando otros astros de esplendor eterno  
Entre sus hojas relucir se ven;

Y si del cielo el estrellado manto  
Ligera nube empaña su esplendor,  
La faz hermosa de los astros luce  
Si un viento leve limpia ese vapor.

Pero diréisme que un lunar es bello,  
Y en blanco seno fúnebre crespon,  
O en negros rizos un jazmin nevado  
Que en su contraste forma la ilusion.

Pero no es bello el yuyo en los jardines,  
Ni negra sangre en grato rosicler,  
Ni las gotas de lodo salpicado  
Sobre túnica blanca de mujer.

Al reemplazar mis versos con mis versos  
Pienso que los dedico á la amistad,  
Y si en el cambio poco se adelanta  
En algo apreciareis la voluntad:

Fueron los unos quejas de mi alma  
Que en horas solitarias exhalé,  
Al ensayar las cuerdas de la lira,  
Y entrar al mundo con incierto pié;

Y estos no tienen místicos perfumes  
Del balsámico aliento del Señor,  
Ni del artista los ligeros tintes,  
Ni el trazo fuerte del pensar creador.

Son el aroma de las flores secas,  
Ecos errantes de cancion fugaz,  
Gotas amargas á la vez que dulces  
Con que el destino humedeció mi faz.

No me pidais los versos arrancados  
Que arrebató en su soplo el huracan,  
Y que marchitos cual la flor de otoño,  
Mústios y tristes por el suelo van.

Ya no se pueden levantar del suelo,  
Pues son cual hojas de papel fugaz,  
Que aun despues de quemadas tienen forma,  
Y si se tocan son polvo y no mas.

Así se pasan los serenos dias



Y uno por uno bajan de la sien,  
Y al levantarlos de la tierra fria,  
Polvo y ceniza son ellos tambien.

## XIV

### UNA FLOR DEL ALMA

#### (Á UNA AMIGA ANCIANA)

---

Yo te diera una flor de los jardines  
Para adornar tu blanca cabellera  
Si su vida no fuese tan ligera  
Que nace, brilla y muere con un sol;  
Y darte quiero cosa mas durable  
Que no marchite el viento del olvido,  
Y que apesar del tiempo transcurrido  
Guarde siempre su aroma y su color.

Como hay una que llaman *flor del aire*,  
Hay otra que se llama *flor del alma*,  
Que á veces brota en apacible calma,  
O al soplo de la recia tempestad:  
Nacida en horas quietas y serenas  
Hoy te ofresco una flor del alma mia,  
Bañada en el raudal de simpatía  
Que la vieja amistad hace brotar.

Toma esa flor humilde é inodora,  
Y si quieres que viva eternamente  
Báñala con el rayo de occidente  
Que en tus sienas aun vierte resplandor;  
Refrésquela el recuerdo de otros años,  
Reanímela benévola sonrisa,  
Y que de dos edades una brisa  
Le preste su perfume y su frescor.

Mas antes de hacer esto, mira el caliz  
De la flor que te ofresco, y escondida  
Hallarás una lágrima vertida,  
Que en la aurora cayó sobre el vergel:  
Vierte otra gota en tu sereno ocaso,  
Que dos gotas de llanto derramadas  
Son amargas, si se hallan separadas,  
Y juntas son dos lágrimas de miel.

## XV

### MI ESTRELLA

Tu eres la estrella que mis pasos guias  
En el camino del desierto mundo,  
Y de tu lumbre el esplendor divino  
Siempre me alhaga.

La corona de fuego  
 Del astro, rey del día,  
 Entre la onda fría  
 Del mar, se sumerjó;  
 Y la apacible noche,  
 Su frente plateada  
 De estrellas coronada,  
 Serena levantó.

Alza tu vista al cielo  
 Y admira ese diamante,  
 Que brilla rutilante  
 Sobre tu blanca sien:  
 Amiga, esa es la estrella  
 Que unida á mi destino,  
 Siempre alumbró el camino  
 Que me condujo al bien.

Ella es la precursora  
 De las felicidades,  
 Que en místicas soledades  
 Me viene á consolar;  
 La que al venir yo al mundo  
 Lució en el firmamento,  
 Cual si el divino aliento  
 La hiciera allí brotar.

Cuando perdí la senda  
 Que á tí me conducía,  
 Yo ví nube sombría  
 Turbar su claridad;  
 Pero brilló risueña  
 Cuando te hallé amorosa,  
 Y en tu cabeza hermosa  
 Vertió su claridad.

Cuando al cruzar los mares  
 Se ha entristecido mi alma,  
 Me ha inoculado calma  
 Su rayo celestial;  
 Y si las tempestades  
 Mi nave han combatido,  
 Al punto se ha encendido  
 Cual místico fanal.

Lejano de mi patria,  
 Errante, desterrado,  
 Su luz me ha acompañado  
 Do quiera que yo fuí,  
 Como un reflejo ténue  
 Del Argentino suelo,  
 Que plácido consuelo,  
 Derrama desde allí.

Tu ser identifica  
 Con esa blanca estrella,  
 Porque de tu alma bella  
 Parece el resplandor;  
 Y así, la luz suave  
 Que irradia tu semblante,  
 Cual lámpara brillante  
 Presidirá al amor.

Su blanquecino rayo  
 Emanación del cielo,  
 Como plateado velo  
 Te envuelve al derredor,  
 Y de tu frente en torno  
 Te forma una diadema,  
 Cual luminoso emblema  
 De un ángel del Señor.

Pidamos á los cielos  
Que unidas nuestras almas  
Entre cerúleas palmas  
Se eleven hasta Dios;  
Y que esa blanca estrella  
Que es de otros mundos viso,  
Sea en el paraiso  
La tumba de los dos!

## LIBRO QUINTO

### IMITACIONES Y TRADUCCIONES

---

#### I

#### EL SALMO DE LA VIDA

*(De Longfellow)*

#### LO QUE EL CORAZON DEL JÓVEN DICE AL SALMISTA

---

Oh! no me digas que la «vida es sueño»  
Triste salmista en tu cantar amargo,  
Porque el alma no vive en el letargo  
Que es de la muerte pálido diseño.

La vida es real y su destino es sério,  
Y no es su fin en el sepulcro hundirse;  
Que «ser polvo y en polvo convertirse»  
No es del alma el divino ministerio.

Ni es del hombre la senda ó el destino  
El reposo, el dolor ni la alegría,  
Sino la accion, para que cada dia  
Avance una jornada en su camino.

Que la ciencia es muy larga, el tiempo estrecho,  
Y el corazon mas varonil y fuerte,  
Bate el fúnebre paso de la muerte  
Cual velado tambor dentro del pecho.

En el vivac del mundo, alza tu escudo!  
En el campo de accion, arma tu diestra!  
Sé un héroe de la vida en la palestra,  
Y no el rebaño que se arrea mudo!

Del porvenir los pasos son inciertos:  
Vive y obra sin tregua en el presente,  
Tu corazon en tí, Dios en tu mente!  
Deja al pasado sepultar sus muertos!

Los héroes que en tu mente divinizas  
Te muestran que la vida es noble y bella,  
Y ellos te enseñan á estampar la huella

Del tiempo en las arenas movedizas.

Tal vez algun hermano fatigado  
Náufrago de los mares de la vida,  
Recobre aliento en su alma dolorida  
Al encontrar tu paso señalado.

De pié, en accion, con varonil pujanza!  
Y el corazon dispuesto á todo evento,  
Sigamos de la vida el movimiento  
Guiados por el Trabajo y la Esperanza.

## II

### EL CEMENTERIO DE CAMPAÑA

#### (ELEGÍA DE THOMAS GREY)

----

Resuena el bronce al apagarse el dia,  
Muge el rebaño en torno del vallado,  
Y el labrador regresa á su alqueria  
Dejándome de sombras circundado.

Ya se borra el paisaje entre las nieblas:  
Callada está la atmósfera tranquila:  
El insecto murmura en las tinieblas,  
Y se oye el éco de lejana esquila.

Allí en la torre que vistió la yedra  
Su luz derrama la naciente luna,  
Y el buho errante de una en otra piedra  
Con su queja las ruinas importuna.

Aquí á la sombra de olmos y de abetos  
En tumbas que la grama festonea,  
Duermen en tierra, ya por siempre quietos,  
Los rústicos abuelos de la aldea.

Ya no irá á despertarlos en su lecho  
La brisa matinal embalsamada,  
Ni oirán cantar en su pajizo techo  
El gallo anunciador de la alborada.

Ya no recibirán junto á su hoguera  
De la esposa solícitos cuidados,  
Ni sus hijos despues de larga espera  
En sus rodillas se verán sentados.

Ellos la mies ante su hoz rindieron,  
Y el surco abrieron en la dura gleba,  
Ellos al bosque secular vencieron  
Y á par del buey se ataron á la esteva.

De la ambicion insana preservados  
Su vida oscura fué, sus penas leves...  
Mas no por esto sean despreciados  
Del pobre los anales simples, breves!

Del orgullo la pompa deleznable,  
La opulencia, el poder y la belleza,  
A todo llega su hora inevitable:  
De la gloria el camino va á la huesa.

Sobérbios de la tierra! nada importa  
Que estas tumbas no ostenten un trofeo,

Ni que en templo que mármoles soporta  
No se eleve en su honor un clamoreo.

¿El sepulcro y el busto cincelado  
Puede acaso dar vida al polvo inerte?  
Resuena acaso el canto levantado  
En los oídos sordos de la muerte?

Cabezas que animó fuego sagrado,  
Manos dignas del cetro y de la lira,  
Yacen talvez en túmulo ignorado  
En este campo que ninguno admira.

No leyeron el libro portentoso  
Que enriquece del tiempo la corriente:  
La pobreza con soplo silencioso  
Congeló de sus génius el torrente.

Así la mar en su insondable seno  
Guarda la perla honor de una corona;  
Así la flor lejos del prado ameno  
Da su fragancia en solitaria zona.

Tal vez aquí hay un Hampden sin historia  
Que afrontó de su campo á los tiranos,  
O algun Milton sin cantos y sin gloria,  
Ó un Cromwell puro, con incruentas manos.

No dominó su voz en el Senado,  
Ni fué su lote ruinas y despojos,  
Ni leyeron su fin predestinado  
De una nacion en los inquietos ojos.

Pero si el crimen no marcó sus pasos,  
Si al sόlio entre matanzas no se alzaron,  
Ellos al mundo con impíos brazos  
De la piedad las puertas no cerraron.

No negaron su oído á la conciencia,  
Ni el pudor sofocaron torpemente,  
Ni tributaron culto á la opulencia  
Con inciensos quemados en la mente.

Lejos de la contienda fratricida  
Sus deseos jamas se descarriaron,  
Y á lo largo del valle de la vida  
Una quieta existencia atravesaron.

Sus huesos protegidos del insulto  
Descansan bajo rudos monumentos,  
Y un epitafio pide en verso inculto  
Un suspiro al viagero, unos momentos.

Es su edad y su nombre aquí esculpido  
Una elegía para el tosco aldeano,  
Y un texto por el tiempo carcomido  
Conforta al moralista comarcano.

¿Por qué el despojo de este ser inquieto  
No se resigna al misterioso olvido,  
Y el mundo deja con pavor secreto  
Mirando atras con ojo amortecido?

Es porque el alma en nuestro ser revive  
Guardando el ojo una piadosa gota,  
Que hasta en la tumba la natura vive  
Y el fuego estinto de cenizas brota.

Oh tu! que cantas la honradez sin gloria  
En estas líneas que inspiró la muerte,  
Tal vez alguno guarde tu memoria,  
Y quiera un dia averiguar tu suerte.

Feliz entonces si un pastor anciano  
Pueda decir:—«La estrella matutina

«Le vió mil veces recorrer el llano,  
«Sorprendiéndole el sol en la colina.

«Allí, á la sombra de la encina añosa  
«Pasaba el abrasado mediodia,  
«Y allí, sentado en su raiz nudosa  
«El rumor del arroyo le embebia.

«Al cruzar por el bosque silencioso  
«En sus ojos las lágrimas brillaban,  
«Murmurando con tono lastimoso  
«Voces que amor ó pena revelaban.

«Un dia no le ví sobre el collado,  
«Ni sentado de su árbol á la sombra,  
«Ni en el bosque, ni arroyo sosegado,  
«Ni entre el brezal que la pradera alfombra.

«En fúnebre ataud al otro dia  
«Le ví llevar al campo de los muertos:  
«Llega, y leerás en esa losa fria  
«El epitafio de sus huesos yertos:»

#### EPITAFIO

Yace envuelta en el polvo la cabeza  
De un jóven que vivió desconocido:  
Puso en su frente el sello la tristeza  
Y el estudio su tinte indefinido.

En su alma la bondad tuvo un abrigo,  
Dió á la miseria simpatía y lloro,  
Colmó Dios su ambicion con un amigo,  
Y así partió su amor y su tesoro.

Sus virtudes no pongas en balanza  
En la mansion solemne del terror:  
Yace en brazos de trémula esperanza,  
A los piés de su Padre y su Señor!

### III

#### EL APÓSTOL DE BERANGER

#### (DEDICADO Á LAMENNAIS)

— — —

¿Á dónde vas?—Voy á salvar al mundo  
Propagando de Dios la ley de amor.  
—Apóstol, tu labor será infecundo,  
Ven al festin, y enjuga tu sudor.  
—No, no: yo voy á emancipar el mundo  
De Dios, siguiendo santa ley de amor.

¿Á dónde vas?—Á predicar al hombre  
La justicia, la paz, la caridad!  
—No corras ¡ay! en pos de un vano nombre  
Que jamas se convierte en realidad.  
—No, no: yo voy á predicar al hombre  
La justicia, la paz, la caridad!

¿Á dónde vas?—Á las humanas almas  
Voy á enseñar la senda de los cielos.  
—Busca otro triunfo entre gloriosas palmas  
Consagrando á la musa tus desvelos.  
—No, no: yo voy á las humanas almas  
A enseñar el camino de los cielos.

¿Á dónde vas?—Á alzar en las campañas  
Templos al Dios que cria la gramilla.  
—Huye del precipicio en las montañas,  
Teme de bandoleros la gavilla.  
—No, no: yo voy á alzar en las campañas  
Templos al que bendice la gramilla.

¿Á dónde vas?—En medio á las ciudades  
Voy á purificar los corazones.  
—Deten, que si al impío no persuades  
La rabia exaltarás de las pasiones.  
—No, no: yo voy en medio á las ciudades  
Á curar los viciados corazones.

¿Á dónde vas?—Buscando al afligido  
Para decirle: Solo Dios es fuerte!  
—¡Ah! teme al poderoso envanecido,  
Y que el esclavo contra tí despierte!  
—No, no: yo voy buscando al afligido  
Para decirle: Solo Dios es fuerte!

¿Á dónde vas?—Á recorrer la tierra  
Confortando creyentes que flaquean.  
—¡Qué! la edad, las fatigas y la guerra  
No han domado tus sienas que blanquean?  
—No, no: yo voy á recorrer la tierra,  
Y á confortar creyentes que flaquean.

¿Á dónde vas?—Á quebrantar los yugos  
Con que oprimen al pueblo los tiranos.  
—¡Tiembla! te entregarán á los verdugos,  
Y el pueblo inerme batirá las manos.  
—No, no: yo voy á quebrantar los yugos,  
Con que oprimen al pueblo los tiranos.

¿Á dónde vas?—Á confesar mi culto  
En presencia del Juez y sus lictores.  
—Se perderá tu voz en el tumulto  
Que alzarán los serviles oradores.  
—No, no: yo voy á predicar mi culto  
En presencia del juez y sus lictores.

¿Á dónde vas?—Voy á entregar mi cuello  
Sobre el cadalso donde Dios me aguarda.  
—Dí una palabra y de tu gracia el sello  
Pondrá la mano que las leyes guarda.  
—No, no: yo voy á doblegar mi cuello  
Sobre el cadalso donde Dios me aguarda.

¿Á dónde vas?—Entre ángeles divinos  
Á descansar en brazos de mi Dios.  
—Tú nos conviertes; sigue tu destino!  
En tu sepulcro llorarán! ¡Á Dios!  
—Sí! sí: yo voy entre ángeles divinos  
Á descansar en brazos de mi Dios!

#### IV

### LO QUE ES AMOR

(IMITACION DE V. HUGO)

— — —

Al principio, el amor es un espejo,  
Do la coqueta busca su reflejo

Llena de vanidad:  
Mas tarde al corazon dá grata calma  
É inoculando la virtud en el alma  
La impregna en castidad:  
Y luego es un abismo en que la mano  
Un borde de que asirse busca en vano,  
Y resbalan los piés:  
Como sucede al niño, que inocente,  
Se contempla y se baña en una fuente,  
Y se ahoga despues!

## V

### VIVO EN ELLA

#### (IMITACION DE BYRON)

— — — — —  
Hay un hilo misterioso  
Tan unido al de mi vida,  
Como liana entretegida  
De grueso tronco al redor;  
Nunca el hacha del destino  
Conseguirá separarlos,  
Que á los dos ha de cortarlos  
Ó conservar á los dos.

Hay un ser en cuyo rostro  
Mis ojos se han detenido,  
Y en su mirada han bebido  
Felicidad y placer;  
Este ser, durante el dia  
Me encanta con su belleza,  
Y cuando la noche empieza  
Viene á encantarme tambien.

Hay una voz armoniosa  
Cuyos mágicos acentos  
Despiertan los sentimientos  
Que guarda mi corazon;  
Y no quisiera escuchar  
De serafines un coro,  
Si esa voz que tanto adoro  
No se uniera con su voz.

Hay un rostro celestial,  
Que si el rubor lo colora  
El corazon enamora,  
Y espresa el mas puro amor;  
Pero en cada despedida  
Palidece su semblante,  
Y mas que su lábio amante  
Me dice su turbacion.

Hay un seno todo mio  
Donde reclino mi frente,  
Cuando el dolor inclemente  
Viene mi pecho á turbar;  
Hay lábios que solo se abren  
Á mis lábios con encanto,  
Y ojos que vierten un llanto  
Que al mio se vá á mezclar.

Hay dos puros corazones  
Tan estrechamente unidos,  
Que de los dos los latidos



Se responden á la par:  
Unos mismos sentimientos  
Á los dos á un tiempo agitan,  
Y si á un tiempo no palpitan  
Cesarán de palpar.

Hay dos almas que se buscan  
Y que en un amor se encienden,  
Ellas tan bien se comprenden,  
Que al llegarse á separar...  
¡Separarse! No es posible!  
Que si lo estuvieron antes  
Esas dos almas amantes  
Hoy forman una no mas.

## VI

**¡ADIOS!**

**(IMITACION DE BYRON)**

---

¡Adios, adios! si el ruego del que adora  
Llega al oido que mi voz implora,  
Tu nombre subirá al trono de Dios,  
Y en alas de los ángeles llevado  
Mientras al cielo suba atribulado,  
Murmuraré en la tierra ¡adios, adios!

Los ojos secos y sin voz los lábios  
No recuerdo del mundo los agravios,  
Que agravios nunca ha habido entre los dos;  
Pero al tenderte cariñosa mano  
Acuérdate que te he adorado en vano  
Para decirte al fin ¡adios, adios!

## VII

**LA SANTA ALIANZA**

**(IMITACION DE BERANGER)**

---

La paz hermosa descendió á la tierra  
Sembrando su camino de oro y flores  
Apagando del genio de la guerra  
Con su aliento los rayos destructores.  
«¡Ah! dijo ella en el valor iguales  
«Hijos todos del mundo americano,  
«Pueblos, formad una Santa-Alianza  
«Y presentaos la mano.

«¡Infelices! el odio va á mataros:  
«Sufris penoso y agitado sueño:  
«Abandonais el bien para amarraros  
«En el carro triunfal de vuestro dueño.  
«Inmenso es vuestro hogar, y en él hay sitio  
«Para el rico y el pobre y el anciano.

«Pueblos, formad una Santa-Alianza  
«Y presentaos la mano.

«Dais fuego del vecino á la techumbre  
«Y el aquilon lo lleva á vuestro lado,  
«Y al resplandor de la siniestra lumbre  
«La reja cae del brazo mutilado.  
«En el límite estrecho que os separa  
«Nada está puro del licor humano.  
«Pueblos, formad una Santa-Alianza  
«Y presentaos la mano.

«En las ciudades do el incendio brama  
«El cacique con látigo sangriento,  
«Abusando del triunfo que le infama  
«Marca y cuenta los hombres ciento á ciento.  
«Débil rebaño que se inclina inerme  
«Á un yugo ó deshonoroso ó inhumano!  
«Pueblos, formad una Santa-Alianza  
«Y presentaos la mano.

«Enmudezca la trompa fratricida  
«Y cure la piedad vuestros dolores,  
«Sin prodigar vuestra preciosa vida  
«Ni á torpes demagogos ni á opresores.  
«De los meteoros conjurad la influencia:  
«Disiparánse como el humo vano.  
«Pueblos, formad una Santa-Alianza  
«Y presentaos la mano.

«Si, libre en fin, América respire,  
«Sobre el pasado caiga espeso velo,  
«Y al son de dulce lira que suspire  
«Quemad inciensos, fecundad el suelo;  
«Y la riqueza guiando á la esperanza  
«Recojerá los frutos del verano.  
«Pueblos, formad una Santa-Alianza  
«Y presentaos la mano.»

Así dijo la vírgen adorada  
Y la tierra de amor se estremeció,  
Y de brillantes flores esmaltada  
Como en la primavera se miró.  
¡Ah! que se olvide el nombre de estrangero,  
Que el estrangero sea nuestro hermano.  
Pueblos, formemos una Santa-Alianza  
Y enlacemos la mano.

## VIII

### EL PESCADOR DE PERLAS

#### (IMITACION DEL FRANCÉS)

—

Cuando la reina, su soberbia frente  
Quiere adornar con joya refulgente,  
De precio sin igual,  
Le dice al pescador:—«Baja á los mares,  
Y róbase á sus genios tutelares  
La perla de sus urnas de cristal.»

Y el pescador con ánimo sereno  
Del mar se precipita al hondo seno...  
¡Al sepulcro talvez!  
Y por las frias ondas arrastrado

Arranca su tesoro al mar airado,  
Que lleva de su reina ante los piés.

Yo soy el pescador, amiga mia,  
Tú eres la reina, que si acaso un dia  
    Pidieses á mi ardor  
Una joya de adorno á tu belleza,  
Como esclavo, en el mar de mi cabeza  
Fuera á buscar la perla del amor.

## IX

### Á UNA MUJER

(IMITACION DE VICTOR HUGO)

— — —

Si fuese rey, te diera mi corona,  
Y mi imperio desde una á la otra zona,  
Del mar undoso las flotantes quillas,  
Mis vasallos postrados de rodillas,  
Por obtener de tí, mujer amada,  
    Tan solo una mirada!

Si fuese Dios, te diera los espacios,  
Y las nubes de grana y de topacios,  
Esos astros que pueblan los confines,  
Y el coro de celestes serafines,  
El mar, la luz, del cielo el embeleso,  
    Tan solo por un beso!

## X

### Á COLON

(IMITACION DE SCHILLER)

— — —

Voga, voga con ánimo valiente  
Empuñando el timon con firme mano,  
Y no te arredre ese murmullo vano  
Del vulgo necio y del motin rugiente.

Marcha, marcha derecho al Occidente:  
Allí de un nuevo mundo está el arcano,  
Que adivinó tu genio soberano,  
Y que ves con los ojos de la mente.

Fíate en Dios cuando los mares sondas,  
Que si no existen mundos ignorados,  
Han de surgir del seno de las ondas:  
Naturaleza y genio son aliados,  
Y todo cuanto el genio ha prometido  
Naturaleza siempre lo ha cumplido.

## EL UTOPISTA RIVADAVIA

(FRAGMENTOS TRADUCIDOS DE UN CANTO EN HONOR DE RIVADAVIA TITULADO: «LES BREVIS MERINOS DANS LA RIO DE LE PLATA» POR CÁRLOS PELLEGRINI.)

## I

En un tiempo la pobre campesina  
 Erraba por las pampas peregrina,  
 Y era su prole, bendicion del cielo,  
 Una calamidad, un desconsuelo,  
 Que las puertas del rico le cerraba,  
 Cuando sus puertas, trémula pisaba.  
 El avaro veia en la familia  
 Solo bocas hambrientas de vigilia,  
 Y guardaba su estancia y su riqueza  
 Con un gaucho y un perro en la maleza.

## II

Oh tú, que con profética mirada  
 Trajiste á esta comarca desolada,  
 El hermoso rebaño, cuyo seno  
 De noble sangre y de riquezas lleno,  
 Vertió á raudales la simiente rica  
 Que nuestra innoble raza purifica!

Haley te precedió con valentía,  
 Pero víctima fué de su osadía.  
 Su rebaño no bien aclimatado,  
 Fué por ardiente fuego devorado:  
 Al resplandor de rojas llamaradas  
 Se alzan las vacas, y huyen espantadas,  
 Y el toro mujidor, despavorido,  
 Huye y deja al ternero desvalido.  
 Pero la oveja del incendio al brillo,  
 No abandona á su débil corderillo,  
 Y en el círculo ardiente y chispeante  
 Busca á sus compañeras anhelante!  
 Y la majada muere en la llanura,  
 Víctima de su union y su ternura!  
 ¡Ay! no se vé en el herial humeante  
 Sino el rebaño unido y espirante,  
 Y un pastor que entre ruinas se lamenta  
 Cuando los muertos de su campo cuenta!  
 Así arrastra su cruz en este mundo  
 El promotor de todo bien fecundo:  
 Que no alcanzamos nunca un adelanto  
 Que no reguemos con amargo llanto.

## III

¡Oh Rivadavia! tu alma generosa  
 Hoy preside esta fiesta deliciosa,  
 Y tu nombre querido, en dulce coro  
 Brota del corazon, húmedo en lloro!  
 Cuán hermosa es tu gloria! Es preferible  
 Al cruento lauro del adalid terrible!  
 Seres virtuosos honran tu memoria,  
 Y sus virtudes son tu eterna gloria:  
 El nuevo habitador de la llanura  
 El bienestar te debe y la ventura,  
 Y el sudor enjugando de su frente  
 Lleva al labio la copa alegremente,  
 Y la madre despues del esquileo  
 A sus hijos enseña el deletreo.

De tu existencia un mínimo segundo

Produjo un beneficio tan fecundo!  
De tu carrera un punto imperceptible  
Regeneró este pueblo perfectible!  
¡Oh, bien mereces ser llamado sabio,  
Que en tu alabanza se desate el labio,  
Que tu sepulcro en lágrimas bañemos,  
Y que tu noble imagen perpetuemos!

## XII

### AMOR SECRETO

#### (REMINICENCIAS)<sup>[12]</sup>

— — —

Si te dijese: «¡te amo!» ¿qué dirías  
«Mujer hermosa de azulados ojos?»—  
Quizá encendida contra mí en enojos  
Con tu crudo rigor me matarías.

Si te dijese:—«En tí tan solo pienso,  
«Ángel hermoso de cabellos de oro!»—  
Al ver brotar de la pasión el lloro  
¿Rechazarías mi amoroso incienso?

Si dijese:—«Tu imagen solo veo;  
«Virgen pura, de rostro de azucena!»—  
Con esa voz que el alma me enajena  
Me dirías risueña:—«No lo creo.»

Si dijese: «Por tí tan solo vivo!  
«Esbelta ninfa, la del talle airoso!»—  
Tal vez volviendo tu semblante hermoso  
Me contestaras con acento esquivo.

Si dijese:—«Feliz el que tú adores,  
«Graciosa niña, de amorosa boca!»—  
Abriendo el labio que al amor provoca  
Me llenarias de ásperos rigores.

Y te amo mas que á las hermosas flores  
Cuyo grato perfume nos embriaga,  
Mas que á la brisa que la frente halaga  
Del estío en los cálidos rigores.

Yo te amo, por tu gracia y gentileza,  
Por tus ojos azules como el cielo,  
Por tus cabellos que cual aureo velo,  
Tiendes sobre tu angélica cabeza.

Mas, te amo en mi interior, sin esperanza,  
Como á virgen en ara colocada,  
En donde la criatura arrodillada  
De sus pecados el perdón alcanza.

Si es una ofensa amarte en el secreto,  
Yo rogaré á tu bondad inmensa,  
Que como Dios perdona toda ofensa  
Perdones un amor puro y discreto.

Culpa es de Dios que te hizo tan hermosa  
Si yo te adoro con pasión ardiente,  
Culpa es de Dios si en mi abrasada mente  
Vive solo tu imagen amorosa.

Culpa es de Dios de mi alma el extravío...

Mas dije mal, la culpa es de tus ojos,  
En los cuales, brillando entre sonrojos,  
Amor no busco por no hallar desvío.

Por eso te amo como á blanca estrella  
Que resplandece en el inmenso cielo,  
Y que sin alcanzarla desde el suelo,  
La contemplase siempre pura y bella.

### XIII

¡ADIOS!

#### (LA ÚLTIMA CANCION DE BERANGER)

-----

¡Voy á morir! Ya todo me lo anuncia:  
Madre adorada, patria mia ¡Adios!  
Ultimo nombre que mi voz pronuncia,  
¿Quién te adoró en el mundo mas que yo?  
Yo te dí las primicias de mi lira  
Y al entregar el alma á su Criador,  
Tu nombre ¡oh patria! con mi acento espira!  
Por tanto amor una lágrima ¡Adios!

Cuando los reyes en su triunfo impío  
Tu cuerpo hollaban con su carro atroz,  
Hijo constante en tu dolor sombrío,  
Yo te brindaba el bálsamo de amor.  
Mas grande que en el triunfo en tu caida  
Tu sacrificio el cielo consagró:  
Tu sangre ha sido el riego de la vida  
Que fecundó la libertad ¡Adios!

En mi sepulcro encomendarte quiero  
Las prendas que aquí deja el corazon:  
Algo debes ¡oh patria! al jornalero  
Que en tus mieses jamas se alimentó.  
Para que á todos llegue mi plegaria  
Cuando percibo ya la luz de Dios,  
Aun sostengo mi piedra funeraria...  
El brazo cae... la piedra cae... ¡Adios!

FIN DE LAS RIMAS

### NOTAS

-----

NOTA 1ª—PÁGINA 13

#### CANTO Á LA DERROTA DEL QUEBRACHO

Esta composicion, escrita bajo la impresion que causó en Montevideo la noticia de aquel desastre, se publicó por la primera vez en una Corona Fúnebre dedicada á la memoria de Rufino Varela, á cuya formacion contribuyeron todos los poetas argentinos que han consagrado sus cantos á la libertad. Don Juan María Gutierrez, que escribió la interesante biografía que precede á esa coleccion, dijo con este motivo:

Sobre la tumba sangrienta  
Que abrió el plomo del tirano,  
Donde reposa un hermano

Que me dió la sociedad,

Derramaron ya las flores  
De poética armonía,  
Vates de la patria mia,  
Bardos de la libertad.

La composición que hoy se publica difiere algún tanto de la primitiva, pues ha sido limada por su autor al tiempo de corregir las pruebas, que sin agregarle ninguna estrofa nueva ha suprimido de ella muchas que no correspondían á la entonación general del canto, lo que le ha hecho conocer la verdad de aquella observación de Alfieri en sus *Memorias*, cuando hablando de los tres años que empleó en corregir las pruebas de sus obras poéticas, dice que sin esta última corrección todo el trabajo de su vida habría sido perdido, «tan cierto es, añade, que el colorido y la lima forman una parte esencial de toda poesía.» El título también ha sido variado.

2ª—PÁGINA 10

La pluma manejando con la ñudosa lanza  
«N'hua mao sempre á espada, n'outra á penna.  
CAMOENS—*Lusiadas*.

3ª—PÁGINA 12

No veo el alta torre del magestuoso templo,  
Cuyo círculo cubre la gloria con sus alas,  
Porque está acribillada de las rujientes balas  
Que el cañon argentino lanzára á Wicteloke.

Las torres de la iglesia de Santo Domingo, donde se refugió la columna del coronel Pack que fué hecha prisionera en la segunda invasión de los ingleses, y que conserva todavía las cicatrices de las balas de cañon disparadas desde la fortaleza.

4ª—PÁGINA 12

No veo aquellos muros que consagró la historia,  
Cuando asilado en ellos ejército extranjero  
El pueblo omnipotente, con ademan severo,  
Hizo rendir la espada del bravo Berresford.

La Fortaleza de Buenos Aires, antigua morada de los Vireyes. En la primera invasión de los ingleses, Berresford, atacado por todas partes por el pueblo, tuvo que encerrarse dentro de sus muros con todo su ejército, resuelto á hacer resistencia, ó por lo menos con el objeto de obtener una capitulación honrosa; pero al aspecto del pueblo armado que se disponía á marchar al asalto, arrió la bandera inglesa y se rindió á discreción entregando su espada, terminando así la célebre jornada de la Reconquista, en que los argentinos se midieron por la primera vez con la primera potencia del mundo.

5ª—PÁGINA 12

No veo el foro inmenso, do fueron nuestros padres  
A usar de los derechos que Dios les concedía.

La plaza de la Victoria, donde hoy se levanta la pirámide de Mayo, en conmemoración de haberse reunido en ella el pueblo de Buenos Aires, dando así el primer paso en el sendero del sistema representativo é iniciando con ella la emancipación total del continente americano.

6ª—PÁGINA 12

Ni el balconaje rústico donde el cabildo un día,  
La alta soberanía del pueblo proclamó.

La galería desde donde anunció el Cabildo la instalación de la primera Junta Revolucionaria, nombrada á petición del pueblo el 25 de Mayo de 1810.

7ª—PÁGINA 12

Leopardos, quinas, leones mirar con emoción.

Alusión á las banderas inglesas, brasileras y españolas conquistadas por la República Argentina en sus guerras con estas tres naciones; las cuales existen en los templos de Santo Domingo, La Merced y la Catedral y solo se despliegan en las grandes festividades cívicas.

8ª—PÁGINA 12

¡Oh, Patria! como esclava suspiras en cadenas.

Esta composición fué escrita en Mayo de 1838.

9ª—PÁGINA 16

El escuadrón de Maza  
Sin casco ni coraza  
Se avanza con valor.

Tal era el nombre del escuadrón que mandaba Zacarías Álvarez el día de su muerte. Este nombre le había sido

dato por el general Lavalle en memoria del infortunado coronel don Ramon Maza, fusilado por Rosas en el momento en que preparaba una revolucion contra él, en Buenos Aires.

10—PÁGINA 16

Y en medio á sus fusiles  
Y bayonetas viles  
Su caballo dejó.

En el parte de la batalla de don Cristóbal se leen las siguientes palabras:—«El valiente coronel don Zacarías Álvarez dejó su caballo muerto sobre las bayonetas enemigas.» Cito de memoria.

11—PÁGINA 21

Cascadas del Niágara y Tequendama.

Considerando la Revolucion Americana como una cadena sucesiva de Revoluciones, que deben confundirse con un centro comun—de la libertad en la república—he creido deber vincular en este canto el presente y el porvenir de los dos grandes continentes, cuyas cataratas evoco. Su posicion geográfica parece estar indicando en el istmo de Panamá el lazo eterno que los debió ligar.

12—PÁGINA 23

Parto de mil ideas generosas  
Que volaron en chispas luminosas  
Por todo el continente de Colon.

La Revolucion del 25 de Mayo de 1810, no fué la primera de América, como algunos lo creen. Antes de ella, el 25 de Mayo de 1809, habia estallado en la Paz y Chuquisaca una Revolucion; pero habiendo sido sofocada, sus corifeos se hallaban presos en Buenos Aires, cuando en la plaza que hoy decora un sencillo monumento el pueblo se presentó como una entidad. A la revolucion de Mayo, ejecutada sin bayonetas ni violencias, presidió una solidez de ideas, que prestándole vigor desde sus primeros pasos, le dió lugar á establecer un inmenso sistema de propaganda, que antes de seis meses, por los esfuerzos directos de sus agentes y de sus armas, se estendió á Chile y el Perú. La revolucion de Mayo nunca fué sofocada: todas las demas lo fueron, y en medio de los mayores contrastes de la guerra de la Independencia no hubo una sola República, que no respirase libre de congoja, al mirar de pié á las Provincias Unidas del Rio de la Plata. La revolucion de Mayo no es, pues, la primera por su órden cronológico, sinó por su objeto, por su poder, por sus resultados y su influencia en los destinos de la América toda, en cuya balanza puso su inteligencia, su oro, su sangre y su espada, y hasta su porvenir.

13—PÁGINA 24

Contempla al Norte en trece fajas bellas  
Como flamea el pabellon de estrellas  
Símbolo de las glorias de la Union.

Al recordar á Mayo debíamos este tributo á la revolucion Norte-Americana, que fué el heraldo de la de Sud-América; y un recuerdo al primer pueblo del mundo que reconoció nuestra independencia, y que reivindica en nuestros dias el honor de las instituciones republicanas.

14—PÁGINA 24

Como se esparcen jugos y colores  
En el pólen fecundo de las flores.

Aunque el fenómeno de la fecundacion de las flores ha sido siempre un objeto comun de comparaciones poéticas, debo en conciencia hacer mencion de la de M. Delavigne en sus «*Trois jours de Christophe Colomb*» por referirse á la revolucion Norte-Americana.

Tell un jeune palmier, pour feconder ses sœurs  
Fleurit et livre aux vents ses parfums voyageurs.

15—PÁGINA 22

«Derribemos su trono al despotismo  
«Abramos ancha via al patriotismo,  
«Alzemos los fanales de la ley,  
«Romparamos su barrera á la ignorancia  
«Alumbremos la mente de la infancia  
«Y ennoblezcamos el humano ser.»

Moreno fué en efecto el apóstol político de la Revolucion de Mayo, y estas palabras que ponemos en su boca no son una suposicion gratuita, sino literalmente las que pronunció en la mañana del mismo dia 25 al saber que habia sido nombrado Secretario de la Junta:—«La variacion presente, dijo él, no debe limitarse á suplantar los funcionarios públicos é imitar su corrupcion é indolencia. Es necesario destruir los abusos de la administracion; desplegar una actividad que hasta ahora no se ha conocido, *promover el remedio de los males que aflijen al estado; excitar y dirigir el espíritu público, educar al pueblo, destruir los enemigos y dar nueva vida á las provincias. Es preciso emprender un nuevo camino*, en que lejos de hallarse alguna senda, sea necesario practicarla por entre los obstáculos, que el despotismo, la venalidad y las preocupaciones han amontonado despues de siglos ante la felicidad de este continente. (*Vida y Memorias del Dr. Moreno.*)—Sin embargo, Rosas y los que como él se empeñan en oscurecer las glorias de la patria, en las que ninguna parte han tenido, se han atrevido á negar impúdicamente la existencia del grande pensamiento que presidió á la revolucion de Mayo. Las palabras de Moreno desmienten esta calumnia, y ellas forman el verdadero y único programa del 25 de Mayo de 1810.



16—PÁGINA 26

La que Atenas del mundo Americano, etc.

Antes que yo la ha llamado así un escritor célebre por su amor á la libertad y ardientes simpatias por las Repúblicas de Sud-América: el Abate de Prad.

17—PÁGINA 26

La tribuna de Agüero y de Dorrego.

Al nombrar dos célebres oradores Argentinos no he querido en ningun modo establecer la supremacia suya sobre los demas. He tenido en vista al elegirlos, el tomar el nombre del orador mas popular que ha tenido cada uno de los partidos en la arena parlamentaria y manifestar en este amalgama, que la herencia que nosotros hemos recojido es la de la patria y no la de los partidos.

18—PÁGINA 26

Hoy la ocupan estúpidos sectarios  
Donde leen un papel sin comentarios  
En defensa del crimen y maldad

«La tiranía es un libro sin comentarios que tienen sus fanáticos.» (NORVINS—*Historia de Napoleon.*)

19—PÁGINA 27

Ó maldicion terrible del Eterno  
Por qué el lazo rompimos de la union.

No hay uno solo de los jóvenes poetas que hoy escriben, que no haya bebido alguna inspiracion en el Canto del Cisne que don Juan Cruz Varela dedicó á Mayo poco antes de morir. Por mi parte, al escribir estos versos he tenido muy presente la siguiente estrofa, que pertenece á ese canto:

¡Oh Dios! no supimos vivir como hermanos!  
De la cara patria, nuestras mismas manos  
Osaron el pecho sagrado romper,  
Y por castigarnos, al cielo le plugo  
Hacer que marchemos uncidos al yugo  
Que oscuro tirano nos quiso imponer.

20—PÁGINA 30

En vano viejos pueblos enervados  
Escriben por el miedo dominados  
«¡El oro! ¡El oro! es de la tierra Dios.»  
Que ella dice con hechos elocuentes:  
«En los pueblos viriles y valientes  
«El Dios es de la patria el santo amor.»

La idea de estos versos me fué sugerida por un valiente apóstrofe de la composicion del Sr. D. Luis Dominguez en el Certámen de Mayo de 1844, y añadí posteriormente esta estrofa, porque no debia pasarse en silencio la inmensa gloria que cabe al pueblo Oriental de haber sostenido una guerra sin dinero. El conde Darú dice en su Historia de Venecia: «La máxima que el dinero es el nervio de la guerra, verdadera bajo algunos aspectos en administracion, no ha podido acreditarse sino en pueblos incapaces de esfuerzos generosos: cuando se aspira á la independenciam, á la gloria y al poder, es necesario saberlo conquistar por sí mismo.»

21—PÁGINA 30

Y sus hijas tambien con patriotismo,  
Bendan al que cayó con heroismo.

Las damas Orientales y Argentinas fundaron á su costa un hospital de sangre, en que fueron asistidos personalmente por ellas, mas de dos mil heridos del sitio de Montevideo.

22—PÁGINA 33

El mundo entero aplaudia ese golpe.

No necesito confesar que he tenido muy presente la bellísima imprecacion del Sr. D. José Rivera Indarte, en su elocuente y erúdito discurso: «Es accion Santa Matar á Rosas»—Con este motivo transcribiré en este lugar mi opinion sobre la doctrina del tiranicidio, predicada por Rivera Indarte. Hé aquí lo que dije al escribir su biografía: «Sin aceptar el tiranicidio como doctrina absoluta, sin creer que un puñal pueda operar una revolucion social, y sin participar del entusiasmo poco reflexivo que ha colocado una corona sobre las sienas de Bruto matador de Julio César ¿quién es aquel que llamaria bárbaro y criminal al brazo levantado contra Rosas? ¿Quién aquel que reputaria inmoral la accion de acabar con una existencia manchada por el crimen, de paralizar una mano apta tan solo para el degüello, y de librar á la sociedad ultrajada de un verdugo que ha conculcado las leyes humanas y divinas?—No han faltado sin embargo enemigos de Rosas que hayan calificado de inmoral, la predicacion de acabar con la vida de Rosas, elevada al rango de teoría política y de medio lícito de guerra. Nosotros sin desconocer que como doctrina y como medio de guerra puede ser funesta y corruptora, aplicada á un hombre cuyo proceso ha sido formado por la conciencia universal, y considerando su desarrollo como la piedra destinada á dar filo al puñal tiranica, no nos sentimos con fuerzas para reprobar una accion que aplaudiríamos si hubiera tenido lugar, como aplaudimos á Carlota Corday, la vengadora de la virtud, aunque su heróico sacrificio haya sido estéril para la libertad de su

patria.»

Todas estas notas, hasta el número 22 fueron escritas en 1844, y la publicacion en el mismo año, con la composicion á que le refieren en un libro que lleva por título *Cantos de Mayo*.

23—PÁGINA 34

Mueren para vivir vida inmortal.

«Cuyos nombres viven en el libro de la vida, inmortales en la memoria de los mortales. (*El Inca Garcilaso.—Comentarios del Perú.*)»

24—PÁGINA 37

EL CORSARIO

Como lo indica el epígrafe de esta composicion ella es una variacion sobre el conocido tema de la *Cancion del Pirata* de Espronceda. La originalidad consiste en haber dado una forma dramática á la actualidad en que se publicó el periódico político con el título de *Corsario*, del cual esa poesía fué el prospecto. Las alusiones contra los ingleses en favor de la Francia, muestran que ella fué escrita en 1839, época en que la primera nacion era hostil á la causa de libertad, mientras que la segunda era nuestra aliada.

25—PÁGINA 43

ELEGÍA AL GENERAL LAVALLE

Esta elegía, así como algunas otras que se registran en las páginas de las *Rimas*, debieron formar parte de una coleccion que con el título de *Elegías Argentinas* pensé publicar en mis primeros años, y de los cuales he quemado la mayor parte. En ellas me proponía sacar la Elegía del carril en que se arrastraba, dándole la forma y el movimiento dramático, que es el que mas poderosamente hiere la imaginacion y conmueve el alma. Esto mismo es lo que ha hecho Delavigne en algunas de sus Mesenianas. Tal fué mi objetivo: dudo de haberlo alcanzado.

De esta elegía se hizo en Montevideo una edicion suelta, en que figuraba el nombre de Melchor Pacheco y Obes, quien apesar de no haber tomado parte en su confeccion (como habia convenido con el autor) quiso sin embargo asociarse como Oriental á esta manifestacion de dolor y simpatía, cuando los poderes públicos de su patria negaban al general Lavalle hasta la justicia póstuma.

Esta composicion se ofrece hoy correjida en su forma definitiva.

26—PÁGINA 44

Cual página mas grande para escribir su nombre  
Que esas gigantes moles que mundos equilibran.

Olmedo dice en el *Canto á Junin*, hablando de los Andes:

«El mundo con su peso equilibrando.»

27—PÁGINA 44

Como á la inmensa tumba del inmortal Moreno  
Bastar pudo tan solo la inmensidad del mar.

Don Mariano Moreno. Todos saben que habiendo muerto durante la navegacion su cadáver fué arrojado al mar.

28—PÁGINA 47

Así en otros tiempos en circo estendido  
El fuerte guerrero yacia caido  
Y el carro que hollaba seguir triunfador.

Sin poder determinar de dónde, recuerdo haber tomado el fondo de esta imágen de un escritor contemporáneo.—  
Creo que de Nodier.

29—PÁGINA 50

Y sus puras palabras  
Al tiempo de verterlas,  
Se convierten en perlas  
En la urna funeral.

Es una creencia popular en el Oriente que las lágrimas de los niños se convierten en perlas al caer en el mar.

80—PÁGINA 51

JOSÉ CAMPON

El 19 de Octubre de 1839, hallándose acampado el ejército de la República Oriental sobre el Arroyo del Sauce, frente al paso de Seferino (Santa Lucía Chico) una division enemiga de mil quinientos hombres trató de forzar el paso del Sauce. Veinte hombres que lo ocupaban lo sostuvieron valientemente, hasta que envueltos por el número tuvieron que abandonarlo. El oficial que los mandaba se llamaba don José Campon, capitán del primer escuadron de Tiradores de la Libertad que era la Escolta del Presidente General en Gefe. Habiendo recibido Campon por dos veces la orden de sostener el paso á todo trance, mandó decir al gefe de la avanzada, que lo era el coronel Santander, estas notables palabras: «Dígale usted al coronel que los enemigos son mas de mil, que si quiere que me haga matar con mi gente, que me haré matar.» No habia aun concluido de pronunciar estas palabras cuando el paso fué forzado

y arrollada toda su fuerza. Santander cargó en protección de Campon y fué derrotado; en seguida el coronel Blanco, jefe de vanguardia cargó con el Escuadrón núm. 7 de Milicias y el de tiradores de la libertad, los que después de tres cargas fueron arrollados, dejando en el campo treinta y nueve muertos, entre ellos, al capitán Campon y al subteniente Alberdi. El coronel Nuñez se avanzó entonces con su división y al amago de la carga se retiraron los enemigos.

Tal es el episodio sobre el cual está fundado este romance histórico, género poco cultivado por nuestros poetas, sin embargo de ser uno de los más adecuados para popularizar los recuerdos de la historia primitiva, y para cantar los grandes hechos y los sangrientos combates de la lucha de la independencia y de la guerra civil.

31—PÁGINA 80

Pidamos para el campo las mieses abundosas,  
El pan para los pobres, virtud á las hermosas,  
Y para el pueblo todo la luz de la razón.

----

«Dad á nuestros campos mieses abundosas,  
«Aunque niegues su brillo á los metales;  
«Dad naves á los puertos,  
«Pueblos á los desiertos,  
«A las armas victoria,  
«Alas al génio y á las musas gloria.»

OLMEDO—Canto á Junín.

32—PÁGINA 83

Corre, cae, se levanta y de laureles  
Resplandece su frente coronada.

----

«Enfin le terme arrive.... il cour, il vole, il tombe,  
«Et se relève roi!

VICTOR HUGO—Mazzepa.

LA CAMPANA

Cuando escribí esta composición en 1837, época en que se publicó en el *Iniciador* de Montevideo, no conocía aun el magnífico canto de Schiller que lleva el mismo título. Posteriormente lo he leído, y él me ha inspirado algunas adiciones que he colocado en su lugar al tiempo de darle el último golpe de lima y la última poda, quedando definitivamente como se publica hoy.

34—PÁGINA 92

Y colgado de tus cuerdas  
Un pueblo de audacia lleno  
Ha hecho brotar de tu seno  
La voz de revolución.

«La rebelión suspendida á las cuerdas de la campana, la hace gemir en los aires, y convierte un instrumento de paz en instrumento de violencia.»

SCHILLER—La Campana.

35—PÁGINA 92

Cuyo vivífico rayo  
Como un martillo de oro,  
Te dió el acento sonoro  
De la estatua de Mennon.

Es bien conocida la poética tradición que cuenta que, el primer rayo del sol naciente, que hería la estatua de Mennon, la hacía producir un sonido armónico. Lamartine se ha servido alguna vez de esta comparación, pero sin desenvolver la imagen.

36—PÁGINA 94

Muera yo así en mi patria redimida,  
Dejándola con gloria y libertad!

Estos versos se publicaron en 1838.

37—PÁGINA 98

Y que te brinde copa reluciente  
Y al apurarla llena de embriaguez,  
En la lengua te pique una serpiente  
Que se alce enfurecida de la hez.

Al hablar de las torturas del infierno, era imposible no traer á la memoria los admirables versos del Dante en el Canto XXV de su poema, en que describe el suplicio de los ladrones, pintando á las culebras, devorando á aquellos, cambiando de forma y transformándose recíproca y sucesivamente unos y otros, ya en culebras ya en hombres, oprimidos por los anillos de los reptiles.

38—PÁGINA 98

Y levantando un coro de clamores  
Los demonios al son de ronca trompa etc.

----

«Chiama gli abitatori dell'ombre eterne  
«Il rauco suon della tartarea tromba.

(TASSO—*Gierusalene Liberata.*)

39—PÁGINA 98

Sangre bebas en vez de linfa pura  
Sangre tan solo veas por do quier,  
Y al entrar en el lecho, sangre impura  
De la almohada veas tú correr!

----

«En tanto á sus verdugos  
«Persiga en triste sueño,  
«El Prado Madrileño,  
«Espectro aterrador:  
«Sangrienta el agua beban,  
«Sangriento el cielo miren,  
«Y en sangre al cabo espiren  
«Por hierro vengador.»

NICASIO GALLEGOS

40—PÁGINA 107

Los nombres rememora,  
Que el sol de Mayo dora  
En la urna tumular.

----

«La gloire, aube toujours nouvelle,  
«Fait luire leur memoire et redore leurs noms.»

VÍCTOR HUGO.

41—PÁGINA 117

Á SANTOS VEGA

Esta composicion pertenece á un género, que puede llamarse nuevo, no tanto por el asunto cuanto por el estilo. Las costumbres primitivas y originales de la Pampa han tenido entre nosotros muchos cantores, pero casi todos ellos se han limitado á copiarlas; en vez de poetizarlas, poniendo en juego sus pasiones modificadas por la vida del desierto, y sacando partido de sus tradiciones y aun de sus preocupaciones. Así es que, para hacer hablar á los gauchos, los poetas han empleado todos los modismos gauchos, han aceptado todos sus barbarismos, elevando al rango de poesía una jerga, muy enérgica, muy pintorezca y muy graciosa, para los que conocen las costumbres de nuestros campesinos, pero que por sí solo no constituye lo que propiamente puede llamarse poesía. La poesía, no es la copia servil, sino la interpretacion poética de la naturaleza moral y material, tanto en la pintura de un paisaje, como en el desarrollo lógico de una pasion ó de una situacion dada. Así como en pintura ó en estatuaria, la verdad artística no es la verdad material, puesto que no es el mejor retrato el que mas exactamente copia los defectos, así tambien la verdad poética es muy distinta de la realidad, es decir, que sin ser precisamente el trasunto de la vida de todos los dias, es sin embargo hasta cierto punto su idealizacion, que sin perder de vista el original, lo ilumina con los colores de la imaginacion, agrupa en torno suyo los elementos que no se encuentran reunidos en un solo individuo, y que no obstante existen dispersos, y que reunidos forman lo que se llama un tipo. Así es como he comprendido siempre la poesía, y así la han comprendido todos los grandes maestros, si estudiamos con atencion sus obras. La elegía á Santos Vega no es sinó la aplicacion ingénua de esta teoría: en ella he procurado elevarme un poco sobre la vida real, sin olvidar el colorido local y sin dejar de mantenerme á la altura de la inteligencia del pueblo. Por lo demas, ella se funda en la tradición popular que ha hecho de Santos Vega una especie de mito; que vive en la memoria de todos, envuelto en las nubes prestigiosas del misterio.

42—PÁGINA 119

De noche bajo de un árbol  
Aparece triste bela.

Tal es el nombre que los gauchos dan á los fuegos fátuos que se levantan de los sepulcros, y que suponen ser el alma en pena de los muertos.

Y lo ha de escuchar el gaucho  
Tendido en su duro lecho,  
Mientras en pajizo techo  
Cante el gallo matinal.

Reminiscencia de un pensamiento de Thomas Grey, que aunque lejana, tuve presente al escribir estos versos.

## EL PATO

Esta composición pertenece también al género gaucho, tal como lo había concebido en la época en que me ocupaba en escribir poesías. Es un cuadro de costumbres bajo una forma dramática, en el cual evitando la monotonía del género descriptivo, he procurado desenvolver una acción sencilla en torno del juego que forma el verdadero asunto. El juego del pato no existe ya en nuestras costumbres: es una reminiscencia lejana. Prohibido bajo penas severas, á consecuencia de las desgracias á que daba origen, el pueblo lo ha ido dejando poco á poco, pero sin olvidarlo del todo. En su origen este juego homérico, que tiene mucha semejanza con algunos de los que Ercilla describe en la Araucana, se efectuaba retobando un pato dentro de una fuerte piel, á la cual se adaptaban varias manijas de cuero también. De estas manijas se asían los ginetes para disputarse la presea del combate, que generalmente tenía por arena toda la Pampa, pues el que lograba arrebatarse el pato procuraba ponerse en salvo, y la persecución que con este motivo se hacía, era la parte más interesante del juego. Posteriormente se ha dado el nombre de pato á todo ejercicio en que, dos ginetes asidos de las manos ó ligados por medio de un lazo atado á la cintura, procuran derribarse de sus respectivos caballos. Después de haber descripto el pato primitivo, creí que el cuadro no quedaría completo, sino presentaba al mismo tiempo una pintura del modo de jugarlo por medio del lazo, y tal es el objeto de la lucha que tiene lugar entre Obando y Zamora.

¡Compatriotas! se acerca el fausto día  
De ventura, de paz y de alegría, etc.

La proclama que se pone en boca de Castelli, es la traducción casi literal de la que él dirigió á los pueblos, en el momento de levantar el estandarte de la Revolución del Sud.

Sereno marcha á su lado  
Crammer, valiente soldado,  
Hijo de un pueblo esforzado  
Y de grande corazón.

Crammer, que era el segundo de Castelli, murió en la batalla de Chascomús. Nacido en Alemania, se había distinguido en la guerra de la Independencia y en la batalla de Chacabuco, mandaba un batallón de infantería con el cual contribuyó al éxito de la victoria.

Por los llanos inmensos de la Pampa  
Vaga Castelli triste y silencioso.

Según algunos, Castelli murió insensato, como el Rey Lear, sintiendo las angustias de un corazón magnánimo devastado por el infortunio. Esta situación sublime, poetizada por Shakespeare, hubiera podido explotarse en este poema, apagando en el héroe de la revolución del sud la luz de la razón, poniendo en su boca palabras delirantes de patria y libertad, pero dejando intacto su corazón para sentir. Tal será sin duda la situación que adopte el poeta futuro que cante ese hecho digno de la epopeya, aun cuando no fué coronado por la victoria. Por lo que á mí respecta, cantor de circunstancias, teniendo en vista producir un poema patriótico para conmover con él á mis contemporáneos, he preferido la situación más vulgar, y por consecuencia la menos poética, á trueque de llegar más directamente al objeto que me proponía, que era exaltar el sentimiento grandioso del sacrificio deliberado.

Al suelo cayó al fin apuñaleado  
Como gigante mole desprendida.

En la *Parisina* de Byron se encuentra un verso parecido, que el poeta español don Enrique Vedia y Goossens, ha traducido del modo siguiente:

Como gigante estatua derribada  
De base levantada.

Como un perfume que la vida impregna  
Y pasa de una edad hasta otra edad.

Pensamiento de Fr. Calletano Rodríguez en la oración fúnebre á Belgrano, hablando de la gloria.

Porque el genio es un pobre jornalero  
Que fecunda la tierra con afán.

«Milicia es la vida del hombre y sus dias son como los dias del jornalero sobre la tierra.» (*Antiguo Testamento. Libro de Job.*)

51—PÁGINA 170

Y en la palabra que batía en brecha  
Cuatro tablas que alzó la vanidad.

Alusion á las célebres palabras de Mirabeau en los Estados Generales.

52—PÁGINA 170

Flor que ostenta del iris los colores  
Sin el perfume que la rosa dá.

----

«Flor inodora,  
«Que alhaga dulcemente los sentidos  
«Y que insensible el corazon no adora.»

QUINTANA.

53—PÁGINA 170

Y lo estrelló en la roca solitaria  
Que es á la vez su túmulo y altar.

La isla de Santa Elena. Estos versos fueron escritos en 1837, cuando aun no se habian trasladado á Francia las cenizas de Napoleon.

54—PÁGINA 172

Como luz encerrada en un vaso opaco  
Que llena el interior de claridad,  
Sin que perciba el ojo indiferente  
La misteriosa lumbre que allí está.

Imágen tomada de la sagrada Escritura.

55—PÁGINA 173

Con la cabeza de la fé en la almohada,  
Y en brazos de la inmensa eternidad.

Camilo Desmoulins dijo, con motivo de la abolicion de la religion cristiana en Francia que «era privar de la almohada la esperanza de una vida mejor á los que se dormian en brazos de la eternidad.» (THIERS—*Revolucion Francesa.*)

56—PÁGINA 176

La muerte es un don bendito.

----

«Oh! gli uomini non hanno  
«Inventato la morte: ella saria  
«Rabiosa, insoportabile; dal cielo  
«Ella ne viene, e l'accompagna il cielo  
«Con tal conforto, che né dar né torre  
«Gli uomini ponno.»

MANZONI—*Carmagnola.*

57—PÁGINA 181

PLEGARIA

Una parte de esta composicion está fundada sobre pensamientos escritos en prosa por don Juan B. Alberdi, de los cuales los versos que se han leido son una traduccion poética. Como podrán observarlo los que hayan estudiado los fenómenos de lo que se llama del magnetismo animal, las ideas y las imágenes se hallan estrictamente ajustadas á la verdad científica, y á las teorías mas ó menos dudosas de sus tratadistas.

58—PÁGINA 188

Llore tambien el mísero mendigo  
Y el desvalido en miserable lecho,  
Cayó sin vida el que con voz de amigo  
Defendiera su pan y su derecho.

Alusion á la composicion de Berro que lleva por título *El Mendigo*, y á la circunstancia de ocupar el empleo de defensor de pobres y menores al tiempo de morir.

59—PÁGINA 188

Al que cantó las penas del Esclavo.

El *Esclavo* fué la primera composicion poética que Berro dió á luz, y por la cual conquistó en un solo dia el merecido nombre de poeta. Es tambien la mas bella de todas cuantas componen la coleccion que de sus obras formó don Andres Lamas, haciéndolas preceder de un interesante discurso preliminar. En ella se encuentran estos hermosos y sentidos versos:

Destruye con tu soplo  
Que abate las naciones,  
Las bárbaras prisiones  
Del hombre de color!

60—PÁGINA 201

Pero si en el inmenso celeste paraíso  
Á tí no te encontrase mi celestial hechizo,  
Mas bien entre las llamas quisiera estar que allí.

Pensamiento de una cancion corsa.

61—PÁGINA 217

NOCHES DE DICIEMBRE

Esta composicion fué inserta en la página 362 del tomo 3º de las «Obras completas de don Estéban Echeverría» como perteneciente á este autor. A este respecto dice su biógrafo el Sr. D. Juan María Gutierrez en el vol. IV. pág. LXVIII lo que sigue, apropósito de algunas líneas escritas por el autor en honor de la memoria de Echeverría:—«El General Mitre ha escrito estos recuerdos con el cariño del amigo y la gratitud del discípulo. Los primeros trabajos literarios se revisten de la influencia del maestro, y ha acertado á veces á imitarle tan de cerca en las composiciones lijeras, que aprovechamos esta ocasion para devolverle la propiedad de la poesía titulada—«Noches de Diciembre»— que por inadvertencia atribuimos á Echeverría. Se halla estendida y mejorada por su verdadero autor en la pág. 270 de las «Rimas de Bartolomé Mitre.—Buenos Aires, 1854.»

62—PÁGINA 217

Miro en el cielo brillar  
Las estrellas encendidas,  
Letras de luz esparcidas  
Por la mano del Creador.

----

«Letras de luz, misterios encendidos»

QUEVEDO.

63—PÁGINA 222

Aquellos dos pensamientos  
Su vida simbolizaban,  
O quizá identificaban  
Su vida, su alma y su ser.

Hay en estos cuatro versos una reminiscencia de la *Pasionaria* de Zorrilla, que podrán advertir desde luego los que hayan leído esa interesante leyenda.

64—PÁGINA 229

Mas ¡qué importa! si la tumba  
Pronto ahogará el genio mio,  
Como el torrente bravío  
Que va á morir en el mar.

----

«Nuestras vidas son los rios  
«Que van á dar en la mar,  
«Que es el morir:  
«Allí van los señoríos,  
«Derechos á se acabar  
«Y consumir.»

JORGE MANRIQUE.

65—PÁGINA 230

Como el náufrago se abraza  
De las astillas flotantes,  
De las horas vacilantes  
Me abrazo con ansiedad.

----

«Les insensés en vain s'attacheront aux heures,  
«Comme aux débris épars d'un vaisseau submergé.»

VÍCTOR HUGO.

66—PÁGINA 232

Oh, musa, vuelve otra vez  
A tu celeste morada.

«Ó Muse, qui daigna me soutenir dans une carrière aussi longue que  
perilleuse, retourne maintenant aux celestes demeures.»

CHATEAUBRIAND—*Martyrs*.

67—PÁGINA 232

Pero antes, rompe las flechas  
De mi carcax no vacío:  
Mi brazo no tiene brío  
Y el arco se vá á quebrar.

----

«Mourir sans vider mon carquois!»

ANDRÉ CHENIER.

68—PÁGINA 251

Al seguir los inviernos su camino  
Las primaveras queden en tu sien.

«Aquellos veinte años habian pasado, dejando tan solo las primaveras sobre su frente... (CHATEAUBRIAND—*Memorias de Ultra-Tumba*.)»

69—PÁGINA 257

Por qué sobre el torrente de la vida,  
Como una flor del árbol suspendida  
«Te inclinas á llorar?

----

«Sur le fleuve du temps mollement endormie,  
«Laisse les flots suivre leur cours.»

VÍCTOR HUGO.

70—PÁGINA 255

Que nunca falten flores á tu almohada,  
Ni miel á tu colmena perfumada,  
Ni en el hogar el hijo de tu amor.

----

«Seigneur! préservez moi, préservez ceux que j'aime,  
«Frères, parents, amis, et mes ennemis même  
«Dans le mal triomphants,  
«De jamais voir, Seigneur! l'été sans fleurs nouvelles,  
«La cage sans oiseaux, la ruche sans abeilles,  
«La maison sans enfants.»

VÍCTOR HUGO.

71—PÁGINA 287

#### EL CEMENTERIO DE CAMPAÑA

De esta elegía ha dicho Lord Byron, que su autor seria el primer poeta inglés, sino hubiese escrito otra cosa. Traducida á todos los idiomas vivos, su celebridad ha ido creciendo con el tiempo. En español conozco cinco traducciones, que no son sino pálidos reflejos del original ó amplificaciones del texto, adoleciendo todas ellas del defecto capital de ser por demas compendiosas ó arrostrarse demasiado sin ser completamente fieles. Habiendo hecho un estudio especial de esta composicion, me ensayé muy temprano en su traduccion por consejo del Dr. D. Florencio Varela. Hoy con mas meditacion he vuelto á rehacer mi trabajo, separándome tanto de mi antigua version, cuanto de las demas traducciones conocidas. Siguiendo el precepto de Chateaubriand, he querido hacer una version casi literal, ciñéndome al mismo número de versos del original, adoptando metro análogo por su gravedad, reproduciendo su movimiento, repitiendo sus sonidos por otros aproximados, dando á los pensamientos su concision, y al estilo la noble sencillez que lo caracteriza, procurando así acercarme en cuanto me ha sido posible á la fuente primitiva de que brotó esta sublime poesía. ¡Feliz aquel que consiga inocularla en su lengua materna!

72—PÁGINA 291



EL APÓSTOL DE BERANGER

*Dedicado á Lamennais*

Las «Palabras de un Creyente» de Lamennais, ha sido el libro de cabecera de una generacion, que ha contribuido á darle su temple moral. Especie de Evangelio popular, que conteniendo todos los principios del decálogo democrático, encierra en sí el ideal de todos los tiempos unido á las aspiraciones generosas de la época moderna, sus páginas han sido por mucho tiempo el encanto del jóven, el alimento del libre pensador y el consuelo del aflijido, á la vez que han impregnado con el perfume de una poesia austera el corazon de los hombres capaces de apasionarse por todo lo que es bello y bueno.

El libro ha hecho su tiempo, su forma ha envejecido, sus vejetaciones exhuberantes y parásitas se han marchitado, su filosofía que no es una novedad es del dominio del sentido comun de la humanidad, y la razon emancipada necesita hoy pasto mas fuerte y horizontes mas dilatados que los que puede ofrecer su lectura.

La embriaguez sagrada, á que contribuia la efervescencia de la savia juvenil de los lectores, ha pasado. El dítamo consolador que destilaban sus páginas no tiene ya la misma virtud: sin embargo, el rastro luminoso de la idea que le dió vida, la vibracion de aquella palabra reveladora, no se ha borrado del todo de la mente y la perciben aun los sentidos.

Es que Lamennais formó una escuela política y religiosa, cuyos discípulos le contemplan todavia como una especie de apóstol inspirado, que ha predicado al mundo la santa doctrina de la libertad, de la igualdad, de la fraternidad y de la perfectibilidad humana, deducida de la ley de amor que formaba el fondo de sus creencias.

Poeta y filósofo, religioso y libre pensador, hombre de concepcion y capaz de accion y sacrificio, Lamennais tiene algo de San Pablo cuyo nombre llevaba, y muchos de los hombres de todas las edades y de todas las creencias unidas por el doble vínculo del sentimiento y de la idea, y mancomunados por el culto de las verdades eternas que forman el patrimonio del género humano.

Esta noble y simpática figura era digna de inspirar á la musa popular del gran cancionero del siglo XIX, amigo y admirador de Lamennais, y que como él profesaba la religion de la libertad del pueblo y tributaba culto á la verdad.

Beranger, sintetizando los principales rasgos de su carácter moral y de su apostolado intelectual, ha colocado sobre su cabeza inspirada la auréola fulgurante de la poesia, imitando el conocido capítulo del libro de Lamennais que tiene por epígrafe: «¿Á dónde vás, jóven soldado?—Voy á combatir por mi creencia.»

Cuando las canciones póstumas de Beranger (entre las que se halla esta composicion) llegaron á mis manos, acababa de dar la batalla de Cepeda.

Ocupábame entonces en redactar *El Informe* sobre la Constitucion Nacional, y á la vez que adelantaba esta obra, dediqué algunas horas á traducir en verso varias de las canciones que mas me habian impresionado. Una de ellas *Apóstol*, que entonces se publicó anónimo en los diarios, por temor de desacreditar mi trabajo constitucional, y que hoy puedo firmar á la luz del dia cuando la doble tarea ha sido cumplida.

Esta cancion leida en momentos solemnes en que muchas creencias flaqueaban, traducida en medio de estudios sérios que debian influir en los destinos de un pueblo, é interpretada con el auxilio de las «Palabras de un Creyente» que traían á la memoria las esperanzas de la primera edad, no dejó de contribuir en algo á robustecer mi fé en la doctrina de la verdad, y el triunfo definitivo de los buenos principios. Por eso la anoto con estas fugaces reminiscencias, como una prueba de que la verdadera poesia puede nutrir la mente, retemplar el alma é inocular aliento viril en medio de la lucha y del trabajo de todos los dias.

Hay dos puros corazones  
Tan estrechamente unidos,  
Que de los dos los latidos  
Se responden á la par.

Antes de esta imitacion de Byron, habia aparecido una traduccion de don Juan María Gutierrez, de la cual el autor tomó el siguiente giro poético:

Se hallan dos corazones  
Tan fuertemente unidos,  
Que unos y otros latidos  
Se escuchan á la par.

Aunque Byron conocía el idioma español, como lo prueba la traduccion del romance sobre la toma de Alhama, no parece que haya tomado la idea fundamental de su composicion de los siguientes versos de Calderon en el *Pintor de su Deshonra*, que transcribimos aquí como una feliz coincidencia entre dos grandes genios poéticos.

Las dos fuimos  
Tan amigas, que pudieron  
Juzgar nuestros corazones  
Regidos de un movimiento,  
Que habia en un cuerpo dos almas,  
Ó estaba un alma en dos cuerpos.

Por eso te amo como á blanca estrella  
 Que resplandece en el inmenso cielo,  
 Y que sin alcanzarla desde el suelo  
 La contemplase siempre pura y bella.

-----

«Qui souffre, vers de terre amoureux d'une étoile;  
 «Et qui se meurt en bas quand vous brillez en haut.»

VÍCTOR HUGO.

AMOR SECRETO

Recuerdo que cuando escribí esta composicion ahora muchos años, el plan me fué sugerido por la lectura de unas estrofas que desde entonces no he vuelto á leer, y que adoptando la ingeniosa idea de hacer una declaracion de amor, protestando que no se tenia tal intencion, procuré vestirla con imágenes y pensamientos originales. He olvidado el nombre del autor. Don Juan María Gutierrez ha hecho de aquella composicion una imitacion que bajo el título de *No lo diré* se publicó en el *Iniciador* de Montevideo. Al escribir la mia tuve presente algunas de sus mas bellas estrofas.

INDICE

	PÁG.
ADVERTENCIA DEL EDITOR	III
PREFACIO DEL AUTOR	VII
<b>LIBRO PRIMERO—POESÍAS PATRIÓTICAS</b>	
I—A la derrota del Quebracho	3
II—Recuerdos de Buenos Aires	9
III—La muerte de Zacarías Álvarez	15
IV—Al sol del 25 de Mayo de 1844	21
V—El Corsario	37
VI—Elegía al General Lavalle	43
VII—José Campon	51
VIII—Himno á los mártires de la libertad americana	57
IX—Invocacion	71
X—El Cóndor de Chile	75
XI—La oracion de Setiembre	79
XII—A la América	83
XIII—A los mártires de la Independencia	85
XIV—El Inválido	87
XV—La Campana	91
XVI—Sátira á Sandoval	95
XVII—Grito de alarma en 1841	99
XVIII—Himno	105
<b>LIBRO SEGUNDO—ARMONÍAS DE LA PAMPA</b>	
I—A un Ombú en medio de la Pampa	111
II—A Santos Vega, Payador Argentino	117
III—El Pato. Cuadro de costumbres	123
IV—El caballo del gaucho	133
V—La Revolucion del Sud	135
VI—El alzamiento	137
VII—Chascomús	148
VIII—Castelli	147
IX—Los emigrados	151
X—Epílogo	155
<b>LIBRO TERCERO—POESIAS DIVERSAS</b>	

I—El Valz	159
II—Desesperacion. Cancion	163
III—En la tumba de un poeta (fragmento)	167
IV—Plegaria para adormecer á una sonámbula	181
V—Una lágrima de amor. Cancion	185
VI—A la muerte de Adolfo Berro	187
VII—Al violinista Camilo Sivori	191
VIII—¡Adios por siempre!	193
IX—¡Como tú! (A la orilla del Queguay)	197
X—Despedida	201
XI—Tu Estrella. Cancion	205
XII—Nada diré	207
XIII—En el Álbum de la hija de un compañero	209
XIV—En una corona de laurel	211
XV—Un retrato sin nombre	213
XVI—Noches de Diciembre	217
XVII—Dos Pensamientos	221
XVIII—El Velo	225
XIX—La agonía del poeta	229

#### LIBRO CUARTO—POESÍAS FAMILIARES

I—A mi hija Delfina	235
II—A un amigo de 24 horas	245
III—Las Tres Marías	247
IV—En un álbum	251
V—Al primogénito de un amigo	253
VI—¿Por qué llorar?	257
VII—A la niña Leonor	259
VIII—A Eliza en la tumba	263
IX—A Catalina	265
X—A un amigo (y á un médico)	267
XI—Lo que es el Álbum	269
XII—¿Qué podré decir?	271
XIII—A un amigo devolviendo un libro	273
XIV—Una flor del alma	277
XV—Mi Estrella	279

#### LIBRO QUINTO—IMITACIONES Y TRADUCCIONES

I—El Salmo de la vida	285
II—El Cementerio de campaña	287
III—El Apóstol de Beranger	293
IV—Lo que es amor	297
V—Vivo en ella	299
VI—Adios	301
VII—La Santa Alianza	303
VIII—El pescador de perlas	307
IX—A una mujer	309
X—A Colon	311
XI—El Utopista Rivadavia	313
XII—Amor secreto	317
XIII—Adios. La última cancion de Beranger	319
NOTAS	323

#### ERRATAS NOTABLES

#### ERRATAS NOTABLES

PÁG.	LÍNEAS DONDE DICE	LÉASE
47	1ª espada	espalda
80	36 transmitiría	transmitirá
92	11 de seno	de tu seno
98	6 bebas	veas
99	8 alejado	ajado

118	35 en canto	en el canto
»	37 era diablo	era el diablo
205	7 en celeste	en la celeste
226	10 podria	pondría
227	1 miras	mirases
257	11 maternal	materna
259	15 para que el	para el

### NOTAS:

- [1] Histórico. Véase el parte de la batalla de D. Cristóbal.
- [2] Las armas de Chile están sustentadas por un condor y un huemul rampante, a la manera de las armas inglesas.
- [3] Histórico. Santos Vega murió de dolor por haber sido vencido por un jóven, en el canto que los gauchos llaman de contrapunto: cuando la inspiracion del improvisador faltó á su mente, su vida se apagó. La tradicion popular dice que aquel cantor desconocido era diablo, pues solo él podia haber vencido á Santos Vega.
- [4] Lo mismo que improvisado.
- [5] Para la mejor inteligencia de este cuadro véase la nota correspondiente al final de la obra.
- [6] Histórico. Véase la proclama de Castelli.
- [7] Esto se escribia en 1838.
- [8] Hermoso rio de la Banda Oriental, que corre sobre un lecho de piedra y cuyas aguas son de rara transparencia.
- [9] Arbol gigantesco que crece á la márgen del rio y en el cual las aves del bosque hacen su nido.
- [10] Los magníficos bosques de este rio se estienden por ambas márgenes del Queguay, que derrama en él con sus aguas.
- [11] Toda la rivera está sembrada de piedras preciosas, especialmente de ágatas de mérito que pueden tomarse á puñados.
- [12] Véase la nota.

\*\*\* END OF THE PROJECT GUTENBERG EBOOK RIMAS \*\*\*

Updated editions will replace the previous one—the old editions will be renamed.

Creating the works from print editions not protected by U.S. copyright law means that no one owns a United States copyright in these works, so the Foundation (and you!) can copy and distribute it in the United States without permission and without paying copyright royalties. Special rules, set forth in the General Terms of Use part of this license, apply to copying and distributing Project Gutenberg™ electronic works to protect the PROJECT GUTENBERG™ concept and trademark. Project Gutenberg is a registered trademark, and may not be used if you charge for an eBook, except by following the terms of the trademark license, including paying royalties for use of the Project Gutenberg trademark. If you do not charge anything for copies of this eBook, complying with the trademark license is very easy. You may use this eBook for nearly any purpose such as creation of derivative works, reports, performances and research. Project Gutenberg eBooks may be modified and printed and given away—you may do practically ANYTHING in the United States with eBooks not protected by U.S. copyright law. Redistribution is subject to the trademark license, especially commercial redistribution.

START: FULL LICENSE

## THE FULL PROJECT GUTENBERG LICENSE

PLEASE READ THIS BEFORE YOU DISTRIBUTE OR USE THIS WORK

To protect the Project Gutenberg™ mission of promoting the free distribution of electronic works, by using or distributing this work (or any other work associated in any way with the phrase “Project Gutenberg”), you agree to comply with all the terms of the Full Project Gutenberg™ License available with this file or online at [www.gutenberg.org/license](http://www.gutenberg.org/license).

### Section 1. General Terms of Use and Redistributing Project Gutenberg™ electronic works

1.A. By reading or using any part of this Project Gutenberg™ electronic work, you indicate that you have read, understand, agree to and accept all the terms of this license and intellectual property (trademark/copyright) agreement. If you do not agree to abide by all the terms of this agreement, you must cease using and return or destroy all copies of Project Gutenberg™ electronic works in your possession. If you paid a fee for obtaining a copy of or access to a Project Gutenberg™ electronic work and you do not agree to be bound by the terms of this agreement, you may obtain a refund from the person or entity to whom you paid the fee as set forth in paragraph 1.E.8.

1.B. “Project Gutenberg” is a registered trademark. It may only be used on or associated in any way with an electronic work by people who agree to be bound by the terms of this agreement. There are a few things that you can do with most Project Gutenberg™ electronic works even without complying with the full terms of this agreement. See paragraph 1.C below. There are a lot of things you can do with Project Gutenberg™ electronic works if you follow the terms of this agreement and help preserve free future access to Project Gutenberg™ electronic works. See paragraph 1.E below.

1.C. The Project Gutenberg Literary Archive Foundation (“the Foundation” or PGLAF), owns a compilation copyright in the collection of Project Gutenberg™ electronic works. Nearly all the individual works in the collection are in the public domain in the United States. If an individual work is unprotected by copyright law in the United States and you are located in the United States, we do not claim a right to prevent you from copying, distributing, performing, displaying or creating derivative works based on the work as long as all references to Project Gutenberg are removed. Of course, we hope that you will support the Project Gutenberg™ mission of promoting free access to electronic works by freely sharing Project Gutenberg™ works in compliance with the terms of this agreement for keeping the Project Gutenberg™ name associated with the work. You can easily comply with the terms of this agreement by keeping this work in the same format with its attached full Project Gutenberg™ License when you share it without charge with others.

1.D. The copyright laws of the place where you are located also govern what you can do with this work. Copyright laws in most countries are in a constant state of change. If you are outside the United States, check the laws of your country in addition to the terms of this agreement before downloading, copying, displaying, performing, distributing or creating derivative works based on this work or any other Project Gutenberg™ work. The Foundation makes no representations concerning the copyright status of any work in any country other than the United States.

1.E. Unless you have removed all references to Project Gutenberg:

1.E.1. The following sentence, with active links to, or other immediate access to, the full Project Gutenberg™ License must appear prominently whenever any copy of a Project Gutenberg™ work (any work on which the phrase “Project Gutenberg” appears, or with which the phrase “Project Gutenberg” is associated) is accessed, displayed, performed, viewed, copied or distributed:

This eBook is for the use of anyone anywhere in the United States and most other parts of the world at no cost and with almost no restrictions whatsoever. You may copy it, give it away or re-use it under the terms of the Project Gutenberg License included with this eBook or online at [www.gutenberg.org](http://www.gutenberg.org). If you are not located in the United States, you will have to check the laws of the country where you are located before using this eBook.

1.E.2. If an individual Project Gutenberg™ electronic work is derived from texts not protected by U.S. copyright law (does not contain a notice indicating that it is posted with permission of the copyright holder), the work can be copied and distributed to anyone in the United States without paying any fees or charges. If you are redistributing or providing access to a work with the phrase “Project Gutenberg” associated with or appearing on the work, you must comply either with the requirements of paragraphs 1.E.1 through 1.E.7 or obtain permission for the use of the work and the Project Gutenberg™ trademark as set forth in paragraphs 1.E.8 or 1.E.9.

1.E.3. If an individual Project Gutenberg™ electronic work is posted with the permission of the copyright holder, your use and distribution must comply with both paragraphs 1.E.1 through 1.E.7 and any additional terms imposed by the copyright holder. Additional terms will be linked to the Project Gutenberg™ License for all works posted with the permission of the copyright holder found at the beginning of this work.

1.E.4. Do not unlink or detach or remove the full Project Gutenberg™ License terms from this work, or any files containing a part of this work or any other work associated with Project Gutenberg™.

1.E.5. Do not copy, display, perform, distribute or redistribute this electronic work, or any part of this electronic work, without prominently displaying the sentence set forth in paragraph 1.E.1 with active links or immediate access to the full terms of the Project Gutenberg™ License.

1.E.6. You may convert to and distribute this work in any binary, compressed, marked up, nonproprietary or proprietary form, including any word processing or hypertext form. However, if you provide access to or distribute

copies of a Project Gutenberg™ work in a format other than “Plain Vanilla ASCII” or other format used in the official version posted on the official Project Gutenberg™ website (www.gutenberg.org), you must, at no additional cost, fee or expense to the user, provide a copy, a means of exporting a copy, or a means of obtaining a copy upon request, of the work in its original “Plain Vanilla ASCII” or other form. Any alternate format must include the full Project Gutenberg™ License as specified in paragraph 1.E.1.

1.E.7. Do not charge a fee for access to, viewing, displaying, performing, copying or distributing any Project Gutenberg™ works unless you comply with paragraph 1.E.8 or 1.E.9.

1.E.8. You may charge a reasonable fee for copies of or providing access to or distributing Project Gutenberg™ electronic works provided that:

- You pay a royalty fee of 20% of the gross profits you derive from the use of Project Gutenberg™ works calculated using the method you already use to calculate your applicable taxes. The fee is owed to the owner of the Project Gutenberg™ trademark, but he has agreed to donate royalties under this paragraph to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation. Royalty payments must be paid within 60 days following each date on which you prepare (or are legally required to prepare) your periodic tax returns. Royalty payments should be clearly marked as such and sent to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation at the address specified in Section 4, “Information about donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation.”
- You provide a full refund of any money paid by a user who notifies you in writing (or by e-mail) within 30 days of receipt that s/he does not agree to the terms of the full Project Gutenberg™ License. You must require such a user to return or destroy all copies of the works possessed in a physical medium and discontinue all use of and all access to other copies of Project Gutenberg™ works.
- You provide, in accordance with paragraph 1.F.3, a full refund of any money paid for a work or a replacement copy, if a defect in the electronic work is discovered and reported to you within 90 days of receipt of the work.
- You comply with all other terms of this agreement for free distribution of Project Gutenberg™ works.

1.E.9. If you wish to charge a fee or distribute a Project Gutenberg™ electronic work or group of works on different terms than are set forth in this agreement, you must obtain permission in writing from the Project Gutenberg Literary Archive Foundation, the manager of the Project Gutenberg™ trademark. Contact the Foundation as set forth in Section 3 below.

1.F.

1.F.1. Project Gutenberg volunteers and employees expend considerable effort to identify, do copyright research on, transcribe and proofread works not protected by U.S. copyright law in creating the Project Gutenberg™ collection. Despite these efforts, Project Gutenberg™ electronic works, and the medium on which they may be stored, may contain “Defects,” such as, but not limited to, incomplete, inaccurate or corrupt data, transcription errors, a copyright or other intellectual property infringement, a defective or damaged disk or other medium, a computer virus, or computer codes that damage or cannot be read by your equipment.

1.F.2. LIMITED WARRANTY, DISCLAIMER OF DAMAGES - Except for the “Right of Replacement or Refund” described in paragraph 1.F.3, the Project Gutenberg Literary Archive Foundation, the owner of the Project Gutenberg™ trademark, and any other party distributing a Project Gutenberg™ electronic work under this agreement, disclaim all liability to you for damages, costs and expenses, including legal fees. YOU AGREE THAT YOU HAVE NO REMEDIES FOR NEGLIGENCE, STRICT LIABILITY, BREACH OF WARRANTY OR BREACH OF CONTRACT EXCEPT THOSE PROVIDED IN PARAGRAPH 1.F.3. YOU AGREE THAT THE FOUNDATION, THE TRADEMARK OWNER, AND ANY DISTRIBUTOR UNDER THIS AGREEMENT WILL NOT BE LIABLE TO YOU FOR ACTUAL, DIRECT, INDIRECT, CONSEQUENTIAL, PUNITIVE OR INCIDENTAL DAMAGES EVEN IF YOU GIVE NOTICE OF THE POSSIBILITY OF SUCH DAMAGE.

1.F.3. LIMITED RIGHT OF REPLACEMENT OR REFUND - If you discover a defect in this electronic work within 90 days of receiving it, you can receive a refund of the money (if any) you paid for it by sending a written explanation to the person you received the work from. If you received the work on a physical medium, you must return the medium with your written explanation. The person or entity that provided you with the defective work may elect to provide a replacement copy in lieu of a refund. If you received the work electronically, the person or entity providing it to you may choose to give you a second opportunity to receive the work electronically in lieu of a refund. If the second copy is also defective, you may demand a refund in writing without further opportunities to fix the problem.

1.F.4. Except for the limited right of replacement or refund set forth in paragraph 1.F.3, this work is provided to you ‘AS-IS’, WITH NO OTHER WARRANTIES OF ANY KIND, EXPRESS OR IMPLIED, INCLUDING BUT NOT LIMITED TO WARRANTIES OF MERCHANTABILITY OR FITNESS FOR ANY PURPOSE.

1.F.5. Some states do not allow disclaimers of certain implied warranties or the exclusion or limitation of certain types of damages. If any disclaimer or limitation set forth in this agreement violates the law of the state applicable to this agreement, the agreement shall be interpreted to make the maximum disclaimer or limitation permitted by the applicable state law. The invalidity or unenforceability of any provision of this agreement shall not void the remaining provisions.

1.F.6. INDEMNITY - You agree to indemnify and hold the Foundation, the trademark owner, any agent or employee of the Foundation, anyone providing copies of Project Gutenberg™ electronic works in accordance with this agreement, and any volunteers associated with the production, promotion and distribution of Project Gutenberg™ electronic works, harmless from all liability, costs and expenses, including legal fees, that arise directly or indirectly from any of the following which you do or cause to occur: (a) distribution of this or any Project Gutenberg™ work, (b) alteration, modification, or additions or deletions to any Project Gutenberg™ work, and (c) any Defect you cause.

## **Section 2. Information about the Mission of Project Gutenberg™**

Project Gutenberg™ is synonymous with the free distribution of electronic works in formats readable by the widest variety of computers including obsolete, old, middle-aged and new computers. It exists because of the efforts of hundreds of volunteers and donations from people in all walks of life.

Volunteers and financial support to provide volunteers with the assistance they need are critical to reaching Project Gutenberg™'s goals and ensuring that the Project Gutenberg™ collection will remain freely available for generations to come. In 2001, the Project Gutenberg Literary Archive Foundation was created to provide a secure and permanent future for Project Gutenberg™ and future generations. To learn more about the Project Gutenberg Literary Archive Foundation and how your efforts and donations can help, see Sections 3 and 4 and the Foundation information page at [www.gutenberg.org](http://www.gutenberg.org).

## **Section 3. Information about the Project Gutenberg Literary Archive Foundation**

The Project Gutenberg Literary Archive Foundation is a non-profit 501(c)(3) educational corporation organized under the laws of the state of Mississippi and granted tax exempt status by the Internal Revenue Service. The Foundation's EIN or federal tax identification number is 64-6221541. Contributions to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation are tax deductible to the full extent permitted by U.S. federal laws and your state's laws.

The Foundation's business office is located at 809 North 1500 West, Salt Lake City, UT 84116, (801) 596-1887. Email contact links and up to date contact information can be found at the Foundation's website and official page at [www.gutenberg.org/contact](http://www.gutenberg.org/contact)

## **Section 4. Information about Donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation**

Project Gutenberg™ depends upon and cannot survive without widespread public support and donations to carry out its mission of increasing the number of public domain and licensed works that can be freely distributed in machine-readable form accessible by the widest array of equipment including outdated equipment. Many small donations (\$1 to \$5,000) are particularly important to maintaining tax exempt status with the IRS.

The Foundation is committed to complying with the laws regulating charities and charitable donations in all 50 states of the United States. Compliance requirements are not uniform and it takes a considerable effort, much paperwork and many fees to meet and keep up with these requirements. We do not solicit donations in locations where we have not received written confirmation of compliance. To SEND DONATIONS or determine the status of compliance for any particular state visit [www.gutenberg.org/donate](http://www.gutenberg.org/donate).

While we cannot and do not solicit contributions from states where we have not met the solicitation requirements, we know of no prohibition against accepting unsolicited donations from donors in such states who approach us with offers to donate.

International donations are gratefully accepted, but we cannot make any statements concerning tax treatment of donations received from outside the United States. U.S. laws alone swamp our small staff.

Please check the Project Gutenberg web pages for current donation methods and addresses. Donations are accepted in a number of other ways including checks, online payments and credit card donations. To donate, please visit: [www.gutenberg.org/donate](http://www.gutenberg.org/donate)

## **Section 5. General Information About Project Gutenberg™ electronic works**

Professor Michael S. Hart was the originator of the Project Gutenberg™ concept of a library of electronic works that could be freely shared with anyone. For forty years, he produced and distributed Project Gutenberg™ eBooks with only a loose network of volunteer support.

Project Gutenberg™ eBooks are often created from several printed editions, all of which are confirmed as not protected by copyright in the U.S. unless a copyright notice is included. Thus, we do not necessarily keep eBooks in compliance with any particular paper edition.

Most people start at our website which has the main PG search facility: [www.gutenberg.org](http://www.gutenberg.org).

This website includes information about Project Gutenberg™, including how to make donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation, how to help produce our new eBooks, and how to subscribe to our email newsletter to hear about new eBooks.